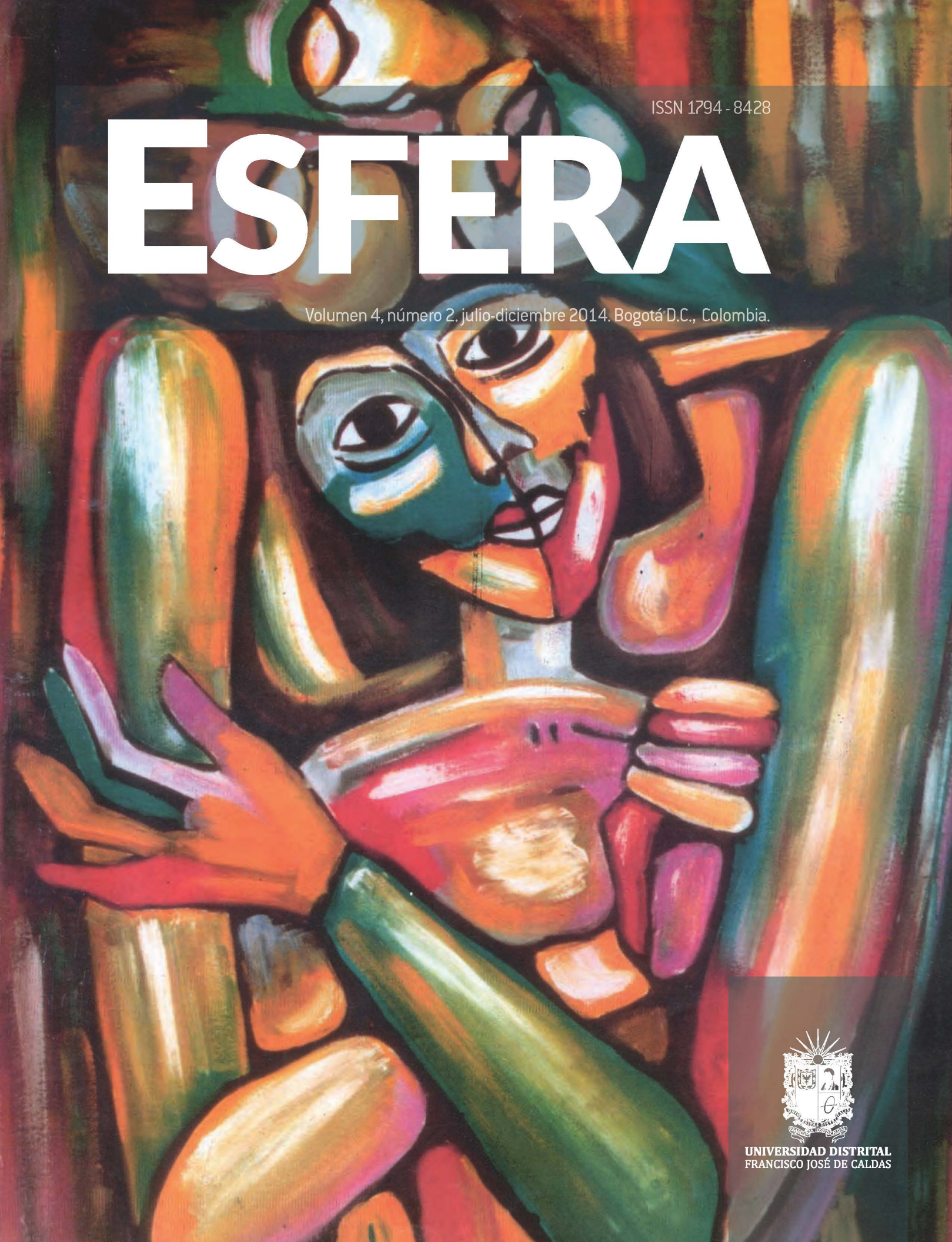




ISSN 1794 - 8428

ESFERA

Volumen 4, número 2. julio-diciembre 2014. Bogotá D.C., Colombia.



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

Revista Esfera

Volumen 4 – Número 2 / julio-diciembre 2014

Revista semestral de la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria

Facultad de Ciencias y Educación

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

ISSN 1794 - 8428

Doctor, Carlos Javier Mosquera Suárez. Rector,

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Doctor, Giovanni Rodrigo Bermúdez Bohórquez, Vicerrector Académico

Doctor, Edward Arnulfo Pinilla Rivera, Vicerrector Administrativo

Doctor, Mario Montoya Castillo, Decano Facultad de Ciencias y Educación

Doctora, Claudia Piedrahita Echandía,

Coordinadora Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria

Editor

Doctor, Andrés Castiblanco Roldán

Comité Editorial

Doctora, Mirian Borja Orozco, profesora de la Universidad Distrital

Francisco José de Caldas, Bogotá, D.C., Colombia

Doctora, Claudia Piedrahita Echandía, profesora de la Universidad Distrital

Francisco José de Caldas, Bogotá, D.C., Colombia

Doctor, Jairo Gómez Esteban, profesor de la Universidad Distrital

Francisco José de Caldas, Bogotá, D.C., Colombia

Doctor, Adrián Serna Dimas, profesor de la Universidad Distrital

Francisco José de Caldas, Bogotá, D.C., Colombia

Doctor, Andrés Castiblanco Roldán profesor de la Universidad Distrital

Francisco José de Caldas, Bogotá, D.C., Colombia

Comité Científico

Doctora, Andrea Bonvillani, profesora de la Universidad de Córdoba,

Córdoba, Argentina

Doctor, Fernando Bravo León, profesor de la Universidad Santo Tomás y de la

Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, D.C., Colombia

Doctor, Fernando González-Rey, profesor de la Universidad de Brasilia,

Brasilia, Brasil

Magister, Freddy Guerrero Rodríguez, profesor de la Pontificia Universidad

Javeriana, Cali, Colombia

Doctor, Oscar Useche Aldana, profesor de la Universidad Minuto de Dios

y de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, D.C., Colombia

Doctor, Pablo Vommaro, profesor de la Universidad de Buenos Aires,

Buenos Aires, Argentina

Doctora, Eliana Casas Forero, Inlingua. Université de Nantes, Francia

Comité de Árbitros

Doctor, Carlos Martínez Hincapié

Profesor de la Universidad Minuto de Dios

Doctor, Adrián Perea Acevedo

Profesor de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Mg. Nelson Arturo Galeano

Profesor de la UPTC y de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Doctora, Mirian Borja Orozco

Profesora de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Doctora, Claudia Piedrahita Echandía

Profesora de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Dirección de publicaciones

Rubén Eliécer Carvajalino C.

Coordinación editorial

Miguel Fernando Niño Roa

Corrección de estilo

Miguel Fernando Niño Roa

Diseño y diagramación

Diego Abello Rico

Impresión

Imprenta UD.

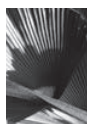
La Universidad Distrital Francisco José de Caldas no se hace responsable de las ideas de los autores de los diferentes materiales publicados en la revista.

Dirección: Avenida Ciudad de Quito No. 64-81, Edificio de Postgrados, Oficina 103, Bogotá, D.C., Colombia.

Teléfono: + 57 (1) 3 23 93 00 – Extensiones 6312 y 6313

Correo electrónico: minvest@udistrital.edu.co revistaesferamisi@gmail.com

Sitio web: <http://fciencias.udistrital.edu.co:8080/es/web/maestria-en-investigacion-social-interdisciplinaria>



CONTENIDO

Editorial

3

Dossier: Tema abierto

El reasentamiento desde las
representaciones sociales,
la arquitectura y la memoria

Jeimy Samaniego Murcia y Diego Sánchez Camacho

4

Una formación integral posible
Naindú Alonso Roa

19

Maternidad:
del arquetipo imaginado a la subjetividad nómade
Naindú Alonso Roa

26

Literatura

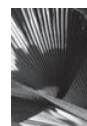
Cuento: el último Sauar
Andrés Castiblanco Roldán

55

Reseña

Re-construcción colectiva de la historia
John Alexander Castro Lozano

58



EDITORIAL

En la presente edición el tema libre se encuentra visitado por diferentes voces y contextos donde se visibilizan problemas sociales emergentes y otros clásicos sobre los cuales hay nuevas miradas. En primer lugar el trabajo de “el reasentamiento desde las representaciones sociales, la arquitectura y la memoria”, revela conclusiones y conjeturas de un proceso que tuvo como horizonte la recuperación de la memoria barrial para identificar elementos relevantes en la relación del espacio en tanto lugar material con su producción simbólica colectiva. Una reivindicación de lo que Maurice Halbwachs interpretaba como memoria colectiva, dado que se produce un ejercicio rememorativo y por lo tanto funcional de organización comunicativa de lo barrial.

Desde un enfoque interdisciplinario de las ciencias médicas con relación a lo simbólico, se inscribe un acercamiento con la subjetividad en el artículo “maternidad: del arquetipo imaginado a la subjetividad nómada”, el cual sitúa una reflexión sobre los repertorios de diferentes conceptos y estudios que abordan la relación de la mujer con el bebé en su vientre, un texto que dialoga con la psicología y la filosofía en un análisis clínico que tiene una trascendencia social. Podría considerarse una interesante apuesta reflexiva sobre un momento íntimo de lo femenino como elemento de una de las subjetivaciones bajo los efectos de una biopolítica.

En otras latitudes se ubica el artículo “Una formación integral posible”, que desarrolla la idea de una pedagogía diferente enfocada desde el cuidado y la autonomía. En este sentido se fortalece la integralidad de los saberes con el cuerpo y lo relacional, resinificando así, la vida como proceso biológico y enfatizando la posibilidad de pensar en términos de una vida social integrada en sus aspectos éticos, estéticos y cinéticos.

Este breve dossier le abre paso a la imaginación y a la creación literaria con un relato breve, que nace del encuentro de lo anecdótico y lo fantasioso para generar una trama emotiva que busca un lector desprevenido y hábido de ficciones. Cerramos la presente edición con una reseña que reflexiona profundamente sobre el problema de la historiografía otra, la cual se sumerge en las luchas de las memorias marginales y las voces del barrio y la localidad, voces invisibles y tramas que permiten ubicar como sugiere el libro de Alfonso Torres, una historia desde abajo. Invitamos a nuestros lectores a disfrutar de esta nutrida edición que en sus temas busca provocar en lector la expectativa y la reflexión sobre temas de los Estudios Sociales.

Andrés Castiblando Roldán
Editor



El reasentamiento desde las representaciones sociales, la arquitectura y la memoria*

Resettlement from the social representations, architecture and memory

Jeimy Samaniego Murcia**
Diego Sánchez Camacho***

Fecha de recibido: febrero de 2014 - Fecha de aprobación: mayo de 2014

RESUMEN

Esta investigación es un estudio Ex Post Facto que tuvo como objetivos: identificar las representaciones sociales de la vivienda-hogar, conocer los recuerdos personales para construir la memoria social o colectiva de los sujetos del barrio Nueva Esperanza luego del proceso de reasentamiento, así como comprender el contexto social en su residencia actual en Alta Vista Sydel.

Como resultado de la investigación, de enfoque cualitativo y multi método, se identificaron: las representaciones nucleares sobre la vivienda, y la memoria y recuerdos familiares vinculados a los espacios. Con los resultados es posible identificar los criterios arquitectónicos de las viviendas en los reasentamientos.

Palabras clave: memoria colectiva, arquitectura y vivienda.

ABSTRACT

This research is an Ex Post Facto study that aimed to identify the social representations of the housing-household, to know personal memories in order to recreate the social or collective memory of the individuals of the Nueva Esperanza neighborhood after the resettlement process and to comprehend the social context in their current residence in Alta Vista Sydel.

As a result of this research, done with multi method qualitative methodology, the following were identified: housing core representations; and space bound memories and family remembrances, with the results it is possible to identify the architectural criteria of the housings in the reestablishments.

Keywords: collective memory, architecture and housing.

* Este artículo es producto del trabajo investigativo desarrollado durante la elaboración de la tesis "Representaciones Sociales, Arquitectura y Memoria", para aspirar al título de Magister en Investigación Social Interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, y que hoy reposa en la Biblioteca de la sede de posgrados de esta universidad.

** Arquitecta, Magister en Investigación Social Interdisciplinaria. Trabaja en INGETEC como Profesional especializado en el Departamento de Estudios Sociales.

*** Político, Magister en Investigación Social Interdisciplinaria. Trabaja en la Fundación Universitaria Konrad Lorenz como Docente y Coordinador Académico.

Introducción

Los procesos de reasentamiento involuntario en Colombia son cada vez más frecuentes e inevitables, la ubicación de poblaciones en zonas de riesgo natural, de interés económico o marcadas por sucesos de violencia contrastan con la vulnerabilidad económica y social que les impide a las comunidades restablecer sus condiciones habitacionales de manera independiente. Esto ha obligado al sector público como privado a desarrollar e invertir en la construcción de nuevos asentamientos; objetivo que no ha sido logrado completamente, pues aun cuando las políticas internacionales de las Naciones Unidas, el Banco Mundial y la Corporación Financiera Internacional demandan el restablecimiento de las condiciones de vida de los sujetos en términos de sus actividades económicas, redes y vínculos sociales, esto no garantiza la permanencia de las familias en las viviendas entregadas como lo demuestran los estudios realizados por la Caja de Vivienda Popular y el Banco Mundial (Poveda, 2011).

Por tanto, este estudio indaga en las representaciones sociales, la memoria social y colectiva de las comunidades reasentadas, con el fin de identificar las variables relacionadas con el diseño de los espacios consecuentes con las necesidades objetivas y expectativas sociales de las comunidades, esto, con el objetivo de aportar elementos para lograr mayor adaptación y aceptación al nuevo espacio, y así, buscar prevenir el abandono de las viviendas y el retorno de las comunidades a sus sitios originales, exponiendo la integridad de sus familias y favorecer mayor vinculación social en las comunidades.

En Colombia se presentan las tres causales del reasentamiento, nuestra geografía, que suele ser en algunos casos una ventaja también puede convertirse en un enemigo; si a esto se le suma el efecto de marginación periférica de las comunidades que se produce en las ciudades, entonces encontraremos grandes grupos de personas asentadas en sitios de alto riesgo. Esta misma geografía guarda riquezas de carácter mineral, hídrico

y petrolero, riquezas que fueron aprovechadas promoviendo pequeños asentamientos cercanos, pero que a la fecha, son redescubiertas por gigantes empresariales, que reconocen su alto valor y el costo de mover los grupos humanos para poder explotar estos recursos.

El Estado colombiano en ambos casos ha dado su consentimiento y ha buscado exigir el cumplimiento de las normas vigentes, no obstante, parece haber un problema que rodea todo el proceso: las comunidades reasentadas muestran inconformidad con sus nuevas condiciones pese a ser objetivamente mejores a las previas, esto puede deberse al rompimiento del vínculo histórico, cultural y social, echando por la borda décadas de construcción de vida y comunidad.

En esta propuesta interdisciplinar aparece la arquitectura como eje, con la particularidad no despreciable de que en general esta profesión no es considerada disciplina o ciencia, es más bien arte y técnica sin una necesaria preocupación epistemológica o construcción teórica y muchos menos productos que pueden considerarse per se científicos. No obstante, la arquitectura (histórica o moderna) presenta dentro de sus fundamentos la comprensión de los sujetos, sus cambios, prácticas, historia, necesidades y cómo debe plasmarse en el diseño y detalle de cada construcción. Por tanto, se pone en contacto a la arquitectura con las fuentes teóricas que amplían este panorama y permiten leer lo histórico y lo presente de los grupos humanos, así pues, la sociología, historia y aun la lingüística permiten poner en contacto el aparente frío objeto arquitectónico con las representación y memoria que los sujetos tienen del mismo.

Las viviendas de Nueva Esperanza y su proceso histórico tienen voz en las comunidades que las habitaron y por tanto las disciplinas de carácter socio histórico y lingüístico aportan los presupuestos para reconocer el fenómeno y las estrategias de medición u observación derivadas; para reconocer y comprender el proceso psicológico de los habitantes de Nueva Esperanza, ahora habitantes de Alta Vista Sydel.

Fenómeno del reasentamiento

Como efectos de la expansión y modernización mundial, se encuentra el desplazamiento de la población, con dos causas o fuentes principales, las naturales o relacionadas con el riesgo en términos de la ubicación de los asentamientos y las atribuidas a los efectos antrópicos como el desarrollo de proyectos, reordenamiento o violencia (Serge, M. & Anzellini, S. 2012)

Serge (2012) en su libro *Los dilemas del reasentamiento*, y en el ejercicio de las mesas de discusión que adelanta la Universidad de los Andes en Colombia desde 2006, considera que el reasentamiento “tiene varias cosas en común”, son grupos poblacionales vulnerables, “por su marginalidad social, económica, geográfica y política y muchos hacen parte de una minoría étnica” (Serge, M. & Anzellini, S. 2012, p. 32), son estos grupos los que poseen menos posibilidades de adaptarse al cambio por su dependencia del entorno, al cual están ancladas sus prácticas ancestrales que han garantizado su supervivencia.

Por tanto la relación con el territorio resulta algo más complejo que la elemental ocupación del espacio “es más que un mero receptáculo o soporte físico de las actividades sociales, económicas y culturales del hombre, constituyendo por tanto una construcción social e histórica, resultado de las relaciones sociales que se expresan en diversas formas de uso, ocupación, apropiación y distribución del territorio” (Utría, 1997, p.5)

Concepto social, geográfico y urbanístico

Se deben considerar las relaciones del sujeto con el espacio y el concepto de este acerca del paisaje. Es allí donde emerge el hito estructurante para identificar a partir de las diferentes visiones de mundo y desde las representaciones sociales de las comunidades, cuáles son los elementos medulares en la conformación de la memoria social vinculada a sus espacialidades.

Para comprender las relaciones del sujeto con el espacio es necesario considerar dos enfoques

fundamentales; desde lo social (representaciones y memoria) y desde lo geográfico (emplazamientos, condiciones físicas y humanas de localización). Desde la teoría de las representaciones sociales se pretende exponer la vinculación entre el sujeto y el objeto, el estímulo y la respuesta, conceptos empleados por Abric (2001) para representar la praxis. Esta se asume como el concepto de las representaciones con que operan los sujetos referidas a su contexto social cognoscitivo, histórico, inscrito en valores y memorias sociales.

El enfoque desde la espacialidad propone abordar las relaciones con el espacio y su acercamiento al paisaje. Lynch (1984) señala que: “nada se experimenta en sí mismo, sino siempre en relación con sus contornos, con las secuencias de acontecimientos que llevan a ello, con el recuerdo de experiencias anteriores” (p. 9), por tal razón los significados que cada sujeto da al espacio están relacionados con las representaciones sociales propias de la comunidad.

Marco normativo

El marco normativo para la construcción de la política de reasentamiento de hogares, se conforma y evoluciona a partir de las normas aplicables de carácter nacional e internacional, así como en principios generales del derecho, doctrina y jurisprudencia, que buscan preservar los derechos fundamentales, usos del territorio mediante la adquisición de predios, y tratamiento y regulación de procesos para los hogares y personas desplazadas por obras de desarrollo o por residir en zonas de alto riesgo no mitigable y rondas de cuerpos de agua.

Como principios de carácter internacional, actualmente en la mayoría de los Estados, entre ellos Colombia, se ha aceptado el establecimiento de mínimas garantías para el cumplimiento del respeto a la dignidad humana y al ejercicio de un orden justo. Dichas garantías se vienen consiguando en diferentes pactos, tratados y declaraciones internacionales que deben ser consideradas no solo por el carácter fundamental que reviste, sino porque fueron incluidas en el ordenamiento interno mediante leyes estatutarias, haciendo

parte de la normatividad que prevalece en el orden nacional, según el artículo 93 de la Constitución Política Nacional (Constitución Política de Colombia, 1991)

El desplazamiento involuntario puede vulnerar los derechos fundamentales de los individuos, hogares y comunidades afectadas, al respecto existe un marco normativo internacional al que hacen referencia los procedimientos metodológicos y normativos del orden nacional, estos son:

- La declaración de derechos humanos de 1948, artículos 17, 22, 25.
- El pacto internacional de derechos civiles y políticos 1976 de Naciones Unidas, preámbulo.
- El pacto internacional de derechos económicos, sociales y culturales de Naciones Unidas, 1976. Art. 17, inciso 1.
- La convención americana o pacto de San José de Costa Rica, 1972. Organización de Estados Americanos.

Existen además estándares internacionales que buscan orientar su ejecución, tal como lo ha buscado el Banco Mundial por medio de la Corporación Financiera Internacional (CFI) o el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Estas instituciones que promueven la inversión privada han buscado normatizar los procesos de reasentamiento involuntario, con el objetivo de garantizar el restablecimiento de las condiciones de vida de las personas en condición de desplazamiento y prevenir el empobrecimiento de la población.

En el ámbito nacional, exhiben una amplia legislación y jurisprudencia que permite completar e incluso ampliar el marco de los principios arriba mencionados, en relación con: el reasentamiento de personas, la enajenación voluntaria, la expropiación, el derecho a la propiedad, el derecho a la vivienda, el reasentamiento de personas ubicadas en bienes de uso público, entre otros.

Señala Poveda (2011) que

La capital del país ha desarrollado procesos de reasentamiento por cuatro causas fundamentales: alto riesgo no mitigable, obra pública, expansión urbana y renovación urbana. A partir de 1990, estos

procesos se han intensificado y consolidado. Entre 1997 y 2007 se reasentaron 21.490 hogares y unidades productivas (industrias y comercios). (p. 130)

El caso de Nueva Esperanza se encuentra enmarcado en el reasentamiento por riesgo no mitigable, este se establece cuando las condiciones del lugar no permiten la implementación de medida alguna para reducir el riesgo, así mismo los costos de cualquier tipo de intervención resultan elevados, por lo tanto se opta por la reubicación preventiva.

Representaciones sociales, memoria y arquitectura

En relación a las representaciones sociales Abric (2001) señala que un objeto por sí mismo no existe

Es y existe para un individuo o un grupo y en relación con ellos. Así pues, la relación sujeto-objeto determina al objeto mismo. Una representación siempre es la representación de algo para alguien. Toda realidad es representada, apropiada por el individuo o grupo y reconstruida en su sistema cognoscitivo, integrada en su sistema de valores que depende de su historia y de su historia y de su contexto social. (p. 12)

En cuanto a la funcionalidad de las representaciones sociales, se considera que permiten la contextualización en un plano práctico. Es así como se deduce que las representaciones sociales son fundamento de la comunicación, y en los procesos de comparación proponiendo límites o bordes que configuran la especificidad del conocimiento social.

Abric (2001) señala que “toda representación está organizada alrededor del núcleo central” (p. 20). Es así como se configuran y significan desde un punto de partida las representaciones sociales, con funciones estructurantes desde la creación hasta la formulación de elementos conformadores o constituyentes. Esto indica que la representación para serlo requiere de un sostén, un esqueleto central del que se desprenden los significados. Si consideramos las representaciones sociales como elementos poseedores de estruc-

tura, es fundada la tesis que existen elementos interiores y exteriores, que dan características y distinciones a las representaciones.

Abrie (2001) menciona la coexistencia de dos componentes de las representaciones sociales, los cuales se encuentran funcionalmente adheridos, el núcleo desde la conformación, identidad y evolución, la periferia como sujeción con el exterior, el contexto que permite una vista panorámica y reconocimiento de la existencia de otras representaciones sociales. Esta configuración otorga a las representaciones propiedades desde la rigidez del núcleo central, flexibilidad de relacionamiento, identificación y valoración de otras conformaciones de representaciones.

Entonces al entender la representación social como cogniciones hacia un objeto y reconocer el carácter circular de la definición que depende exclusivamente de lo que puede nominarse un sentido colectivo propio de las poblaciones homogéneas entonces debe indagarse por el factor diferenciador: la cognición y sus propiedades singularizantes. Para tal fin el autor propone que las cogniciones son prescriptivas, es decir, ligadas a una conducta en específico y las descriptivas que permiten contar la realidad. Esta distinción según propone, evidencia un carácter condicional de las cogniciones prescriptivas, pues las cogniciones parecen relacionar o prescribir necesariamente un comportamiento.

Dicho así, se considerará entonces que un grupo homogéneo es aquel que comparte tanto las cogniciones prescriptoras como las condicionales que les acompañan. Este sería el caso ideal, pero como es de esperarse dentro de un grupo pueden existir grados de dispersión que afecten la representación, por tanto su discurso y la práctica social, esto es en otras palabras, el resultado esperado de una cognición prescriptora que se asocia con otras condiciones y por tanto produce comportamientos distintos.

Particularmente en la arquitectura las edificaciones se constituyen como un medio para objetivar las representaciones sociales de los sujetos. Mediante el diseño, en la espacialidad, así como

en la selección y uso de los materiales, los sujetos demuestran lo que para ellos es el hogar y la familia en edificaciones como la casa. Así mismo el poder y la dominación históricamente se han immortalizado en construcciones como castillos, que esbozan su poder en aspectos como la ubicación preferencial en planicies o lugares que garantizan una panorámica sobre las tierras, teniendo acceso preferente o monopolizado de los recursos naturales.

Como se mencionó, los materiales utilizados en la construcción de edificaciones tienen un lugar importante en las representaciones de los sujetos, las características de perpetuación de estos en el tiempo, su valor monetario y reconocimiento en las sociedades han hecho que la piedra, el mármol y el cristal hagan parte de una elite, se convirtieron en el lienzo observado por multitudes mostrando los contextos sociales e ideológicos propios de cada época.

Memoria social colectiva y arquitectura

La memoria social y colectiva es el marco donde cada sujeto guarda sus recuerdos, los espacios son las coordenadas donde se ubican. Halbwachs (1968) en su libro *La mémoire collective*, propone que los recuerdos que se consideran aún más individuales, hacen parte o poseen un componente colectivo, menciona Prat i Carós (2009) que todo lo que nos ocurre y como lo recordamos, lo anclamos y reproducimos socialmente. Así mismo, los recuerdos se encuentran en marcos donde los referenciamos y posicionamos mediante coordenadas, las cuales siempre son sociales, temporales y espaciales (Halbwachs, 1968).

La memoria colectiva es una institución sensible, un recuerdo individual; los marcos en los que recuerdan los sujetos están vinculados a otros, los acompaña su imaginación, su familia, amigos y otras personas que hacen que recuerden bajo este enmarcamiento.

Halbwachs (1968) señala que los sujetos se mueven en los escenarios de los objetos, y que en ellos se estructuran en comportamientos, además son los encargados de generar estabilidad. Tales

espacios son aquellos de mayor dimensión, como plazas, parques o calles, en suma, el urbanismo. En este mismo orden Bouerdieu (1999) hace relación a la ocupación social del espacio, en un análisis acerca de cómo el lenguaje silente de las construcciones impone un comportamiento aún sobre el cuerpo de los sujetos, al que denomina poder simbólico, acudiendo a momentos históricos como la etiqueta asumida en las sociedades cortesanas.

Los espacios que ocupa cada sujeto lo describen, hablan del lugar de procedencia, de los gustos, aun de los miedos, del lugar que ocupa en la sociedad, y en general de su cultura. Los lugares como los objetos guardan las representaciones de personas y aun épocas, son “una sociedad muda” (Halbwachs, 1968, p.12), cambian con los sujetos, es decir con cada sociedad y tendencia, presentan variaciones y siguen comunicando. La humanidad ha soportado o anclado sus recuerdos sobre los espacios, aún los eventos más críticos y conflictivos se exacerban más si existen afectaciones a edificaciones o ciudades en razón a lo material, es esta la estabilidad de la que se habla, la continuidad de los marcos físico-materiales.

El elemento central de esta investigación es “La casa” que para Gastón Bachelard (1957), en la poética del espacio significa: “[...] nuestro rincón del mundo” (p. 28). Los espacios se convierten en micromundos, donde cada sujeto configura y concibe cada rincón a la medida de su imaginación. La casa es también uno de los mayores poderes de integración, es donde se unifica el pasado, el presente y el futuro, este lugar hace que el hombre se refugie y no se configure como un ser disperso.

La casa representa para el sujeto su presente, su historia y sus pensamientos, este es el lugar que da contexto a su aprendizaje, es allí donde nacen los conceptos como familia, seguridad, protección, socialización y discriminación, este último a través de la identificación del uso de los espacios, conformando un sujeto socialmente adecuado, o es en este mismo espacio el que alberga inseguridades, temores y dificultades (Bachelard, 1957).

El cambio de lugar de residencia en el proceso de reasentamiento es una ruptura en la continuidad del panorama y genera nuevas expectativas. La casa como históricamente se ha constituido y reconocido, es un espacio que alberga memorias y desde allí se construyen sueños y se proyectan metas. Para el caso colombiano, la construcción de vivienda en zonas rurales o periféricas tiene una connotación particular, se ha caracterizado por la autoconstrucción, es decir son sus moradores quienes “con sus manos” edifican cada lugar, reflejando en ellas sus representaciones sociales, vivencias o tradiciones familiares, plasmando como en un lienzo su cultura. La aparición de patios, jardines o balcones en lugares inesperados son el resultado de los recuerdos de la infancia. Son estas viviendas las que albergan los anhelos de sus moradores, que ante la mirada de “expertos” se consideran como espacios sin orden.

Método

Población

Esta investigación se realizó con la población del barrio Nueva Esperanza, se encuentra localizada en Bogotá en la localidad Rafael Uribe Uribe. Este sector hizo parte de un proceso de ocupación ilegal no planificado, con pobladores con niveles significativos de vulnerabilidad física y socioeconómica; las viviendas donde residían estos hogares se vieron seriamente comprometidas, y fenómenos naturales como la remoción en masa y erosión, pusieron en riesgo la vida de sus residentes.

Definición de la muestra

Se definió mediante un muestreo por conveniencia, el cual se realiza a partir de la selección de los sujetos desde la accesibilidad para el proceso de entrevista, teniendo como única condición relevante ser familias reasentadas del barrio Nueva Esperanza.

Demografía

La población corresponde a miembros de 32 hogares, de los cuales se entrevistaron 25 mujeres que representan el 78% de la población consultada,

con edades entre los 14 y 66 años y siete hombres que corresponden al 22% de la muestra, en edades entre los 16 y 51 años, las diferencias generacionales permitirán evaluar si existen diferencias o patrones en la representación que los sujetos tienen de “hábitat de la vivienda” en relación a la apropiación del espacio y vivencia del mismo.

Conformación de los hogares

Predominan las familias de cuatro miembros sobre el total de la población entrevistada, seguido de las familias de tres y cinco miembros, lo cual indica que la población residente en Alta Vista Sydel no está conformada por familias numerosas. Esta condición está en la definición del número de habitaciones del hogar que es determinante toda vez que a mayor número de habitantes y menor número de habitaciones se presenta hacinamiento, de acuerdo con los establecido en Colombia por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2005), se presenta hacinamiento cuando una habitación es ocupada por más de cuatro personas.

Procedencia

La mayoría de las familias proceden de los departamentos de Cundinamarca, Boyacá y Tolima, seguido de los departamentos de Santander, Cesar y Meta. En relación con la ciudad 17 de las familias provienen de Bogotá, es decir el 47% de población proviene de otros lugares del país diferentes a Bogotá.

Natalidad

Otra variable considerada para medir el arraigo es el nacimiento de nuevos miembros de la familia en la vivienda actual; 18 de las 32 familias, es decir el 56% de la población entrevistada, durante su permanencia en las casas de Alta Vista Sydel han tenido el nacimiento de un nuevo miembro de la familia.

Instrumentos

La entrevista estuvo encaminada a hacer emerger las representaciones a través de los análisis

de la producción del discurso de los sujetos, registros motivados por las trayectorias y formas de pensar de cada uno de los entrevistados.

Los dibujos y soportes gráficos se usaron con el objetivo de sumergirse en la dimensión no verbalizada de “ideas especializadas” (Milgram y Jodelet, 1976) de las representaciones del espacio desde cada sujeto, con ello es posible frente al mismo espacio encontrar un sin número de representaciones gráficas como de sujetos que las producen.

En la aplicación de la metodología se toman las tres fases descritas por Abric (2001):

1. Producción de un dibujo, para la investigación representación de la vivienda.
2. Verbalización de los sujetos del dibujo realizado.
3. Análisis cuantificable de los constituyentes de la producción gráfica.

Se realizó una aproximación etnográfica desde el enfoque Bourdiviano, quien propone abordar los procesos de etnografía desde las prácticas y usos. Uno de los conceptos medulares de la teoría sociológica de Bourdieu es el habitus, de este podemos comprender que son los esquemas de obrar, sentir, pensar, vinculados a las condiciones o posición social con sus diferentes determinantes.

Procedimiento

Triangulación de la información

A partir de los resultados obtenidos en cada uno de los métodos propuestos, se realizó la triangulación de los datos, como necesidad inmanente del vínculo de los datos, es decir los relatos, la representación gráfica particular del espacio o hábitat, y los espacios físicos construidos deben converger y vislumbrar la composición de cada sujeto en sus marcos de memoria y la representación espacial de estos. Como otro elemento en el análisis se transpone la etnografía como sustento de las acciones y relaciones de los sujetos con el espacio, tal como se observa en la figura 1.

Figura 1 Triangulación de la información.



El proceso inició con las visitas a campo durante el ejercicio etnográfico que se realizaron en 2013, se hizo contacto con algunos miembros de la comunidad mediante observación, y un año después, en 2014, se inició la aplicación de las entrevistas, de manera paralela se realizó la consulta de información en entidades como la Caja de Vivienda popular, la Alcaldía local de Rafael Uribe Uribe y en red encontrando información del Banco Mundial sobre el reasentamiento de Nueva Esperanza, posteriormente se realizó un acercamiento específicamente con los líderes o representantes del conjunto residencial, con quienes se indagó la distribución de las viviendas y la procedencia de sus ocupantes, con el objetivo de identificar a las familias provenientes de Nueva Esperanza.

Con los datos obtenidos se inició la sistematización de la información y el análisis mediante la teoría fundamentada y el software de análisis cualitativo Atlas-ti ©, versión 6.2, formulando categorías y estableciendo relaciones, para la identificación de la representación nuclear y las representaciones periféricas, esto se estableció a través de la riqueza semántica o frecuencia de aparición en el discurso de los recuerdos vinculados al espacio.

En el instrumento se incluye la producción gráfica de la casa de los sujetos entrevistados, esta producción se analizó mediante el análisis cuantificable de los constituyentes de la producción gráfica y la identificación de patrones, para lograr poner en diálogo la producción gráfica con la verbalización de los sujetos. Para la etnografía

se realizó la transcripción y análisis de los diarios de campo, identificando las prácticas y habitus (Bourdieu, 2003) de los sujetos con relación al espacio.

Con base en las entrevistas realizadas a 32 personas en condición de reasentamiento del conjunto residencial Alta Vista Sydel, procedentes del antiguo barrio Nueva Esperanza, se propone hacer un Análisis Cualitativo de Datos Textuales (ACDT) con partiendo del marco metodológico de la teoría fundamentada. Este análisis se realiza con el apoyo del software Atlas Ti que logra un proceso paso a paso que permite la reflexión sobre los datos, la categorización y el relacionamiento para encontrar esa información emergente y nuclear en el problema de las representaciones sociales del reasentamiento.

Así, se lleva a cabo el proceso sistemático de obtener teoría que emerge desde los datos, teoría sustantiva, generando relaciones, supuestos e implicaciones (Strauss y Corbin, 2002). Es decir que se construye una explicación acerca del fenómeno estudiado no como una mera descripción sino como proposiciones teóricas para la explicación de los fenómenos sociales (Glaser y Strauss, 1967).

Desde la Teoría Fundamentada hay componentes básicos que se siguieron en el estudio: codificación abierta, codificación axial y codificación selectiva. En este proceso se analiza la Unidad Hermenéutica compuesta por las respuestas a 22 ítems textuales y uno gráfico, bajo las mismas categorías analíticas.

En cuanto al análisis de codificación abierta, se asignaron códigos al documento primario (textos e imágenes) (Revuelta y Sánchez, 2005). Esto se realiza fraccionando el corpus en relación con el marco teórico que soporta el análisis del fenómeno, este proceso de fraccionar se hace con el sentido de conceptualización y significación según Strauss y Corbin (2002).

Paso seguido se relacionan los primeros códigos según clasificaciones más amplias, agrupadoras o axiales según los atributos mismos de los datos obtenidos, en este complejo proceso empiezan a observarse las relaciones nucleares y

periféricas, a la vez que desaparece la información accidental, por tanto como resultado natural aparecerán las tipologías de los datos de forma que se establezcan las relaciones de causalidad, asociación o contradicción al interior del fenómeno estudiado (Cuñat, s.f.).

Por último, se realiza el procedimiento de codificación selectiva donde se llega al máximo nivel de relacionamiento que precede a la teorización integrando las categorías centrales emergentes y revelando los patrones que pueden ser interpretados como representaciones sociales efectivas presentes en la muestra, estas categorías nucleares tienen un amplio poder de explicación, tanto más cuando hay evidencia de saturación y riqueza semántica en el análisis de los datos (Glaser, 1992).

Resultados

Representaciones de la vivienda

Los análisis de la representación social de la casa se realizaron en tres escenarios: el concepto de la casa, la casa que desearían tener y la casa actual en el Conjunto Residencial Alta Vista Sydel. Para los tres análisis se presentarán las cuatro categorías más representativas.

Representaciones sociales para el concepto de casa

De acuerdo con los análisis se identifican las siguientes categorías en relación a la representación social que los sujetos de Nueva Esperanza

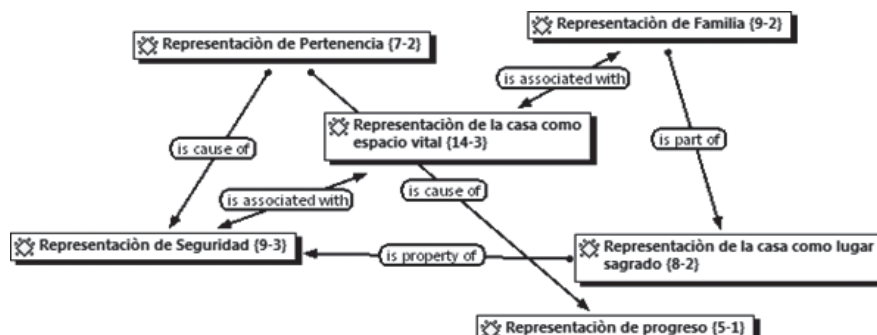
tienen de la casa, los análisis permiten establecer las categorías e identificar cuales poseen mayor riqueza semántica, y así identificar la representación nuclear, las categorías y relaciones se observan en la figura 1.

Categoría 1. Representación nuclear de la casa como espacio vital: mencionan la casa como el lugar para vivir, lo cual supone que su relación no es funcional o espacial con la edificación, tiene una connotación social, este tipo de representaciones sociales con el espacio pueden enmarcarse en los que Bachelard (1957) en *La poética del espacio* consideró como un apego al lugar de elección, un enraizamiento a un “rincón del mundo” (p. 28), por tanto la representación nuclear que los sujetos tienen frente a la casa en un lugar donde se desarrolla su ciclo vital.

Categoría 2. La casa como representación de seguridad: la casa como un elemento de la seguridad ontológica, en relación al bienestar y en relación a la condición de vulnerabilidad física y de resguardo de su integridad, así como la protección a su intimidad, es la relación que pueden establecer entre lo abierto y lo cerrado (Bachelard, 1957).

Categoría 3. La casa como representación de la familia: la casa es el lugar donde se configura y estructura la familia así como el lugar que congrega, reúne, fortalece y cohesiona las relaciones entre los miembros de la familia. La aparición de esta categoría en el discurso de los sujetos fue de nueve momentos, es decir su riqueza semántica fue similar a la representación de seguridad.

Figura 2. Representaciones sociales del concepto de casa



Categoría 4. La casa como lugar sagrado: está directamente vinculado con lo divino, como lo providencial, un lugar de honra, privilegiado y de altar de agradecimiento por la dádiva, es la relación del lugar con lo espiritual y lo moral.

En la figura 2 se presentan las categorías y relaciones para el concepto de casa.

Representaciones sociales de la idealización de la casa

El objetivo de indagar en las representaciones sociales de la casa idealizada, desvinculadas de su condición previa y actual es conocer las características a tener en cuenta en el diseño de la vivienda desde las preferencias de los sujetos, las cuales fueron analizadas desde la representación de la casa actual y la memoria colectiva asociada al espacio, las categorías y sus relaciones se observan en la figura 3.

Categoría nuclear 1. Representación de libertad: la libertad como la dimensión de los espacios así como en el número de estos, en la apertura a lo exterior y asociado a la representación de la casa como un lugar que ofrece comodidad.

Categoría 2. Representación de valor del paisaje: está relacionada con el espacio exterior, con las condiciones del entorno, cuando se pregunta por la casa soñada o ideal, no solo hacen referencia a sus componentes internos, sino también al lugar y los elementos que conforman y reconstruyen el paisaje que poseían en Nueva Esperanza, desde la montaña con vista la ciudad.

Categoría 3. Representación de privacidad: entendida como un lugar dentro de la casa para cada miembro de la familia, por lo tanto le asignan un valor especial a las habitaciones, aun cuando la casa se concibe como un espacio de integración familiar, se manifiesta como una necesidad de desarrollo individual, es así como cada sujeto puede ser leído mediante su espacio, sus objetos y la distribución de estos generan una relación de arraigo con el lugar.

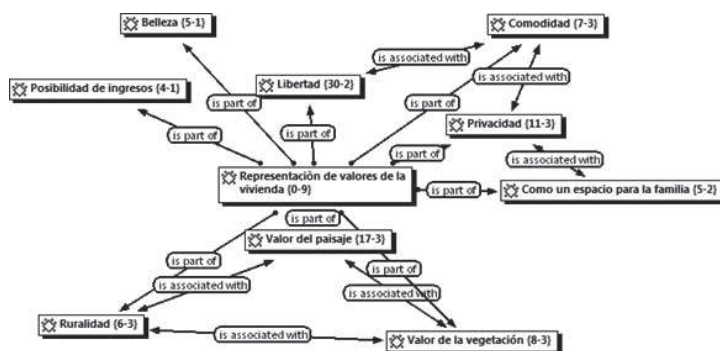
Categoría 4. Representación del valor de la vegetación: la vegetación cobra un valor particular como representación social de la casa, y corresponde al significado de los espacios destinados para la siembra de plantas y la ubicación de estas como un elemento que conforma la vivienda.

Producción gráfica sobre la casa idealizada

Con el objetivo de capturar la representación de los sujetos, en los elementos no verbalizados se solicitó que realizaran un dibujo de la representación de la casa idealizada.

De acuerdo las producciones gráficas se pueden identificar las representaciones de los sujetos con respecto a la casa que desean tener, así mismo el discurso complementa la definición de libertad y el paisaje como representación nuclear, en los dibujos de la casa o vivienda se puede observar grandes espacios evidenciados en el tamaño de los dibujos con respecto a la dimensión de la hoja, en el tamaño de las ventanas con respecto a la fachada. El paisaje se hace presente en la mayoría de dibujos, espacios como los balcones y las

Figura 3. Representaciones sociales de los valores de la vivienda idealizada



grandes ventanas permiten valorar y admirar el exterior, que para los sujetos entrevistados está directamente relacionado con la vegetación o con una panorámica abierta.

El valor de los elementos como árboles y plantas es medular en la representación de la casa, tanto en los espacios interiores en menor proporción y menor frecuencia de aparición que los espacios exteriores donde predomina de una manera contundente como parte de la composición de la casa.

La distribución y usos de la casa son elementos que evidencian la representación de posibilidad de ingresos o progreso, así como la privacidad. El mayor número de pisos está relacionado con las posibilidades de ingresos mediante la renta parcial de la vivienda. Así mismo trazar una línea para dividir los pisos se puede relacionar con la privacidad.

El tamaño de la vivienda tiene relación directa con la capacidad de albergar personas de congregar a la familia, de tener mayor comodidad en una relación directamente proporcional con el número de miembros por familia. La casa para algunos de los habitantes representa la reconstrucción de espacio vivido o recordado, la presencia de animales y cultivos de plantas representa la vida rural, en las casas que habitan buscan ajustar el espacio para dar cabida a lo que considera hace parte de su casa.

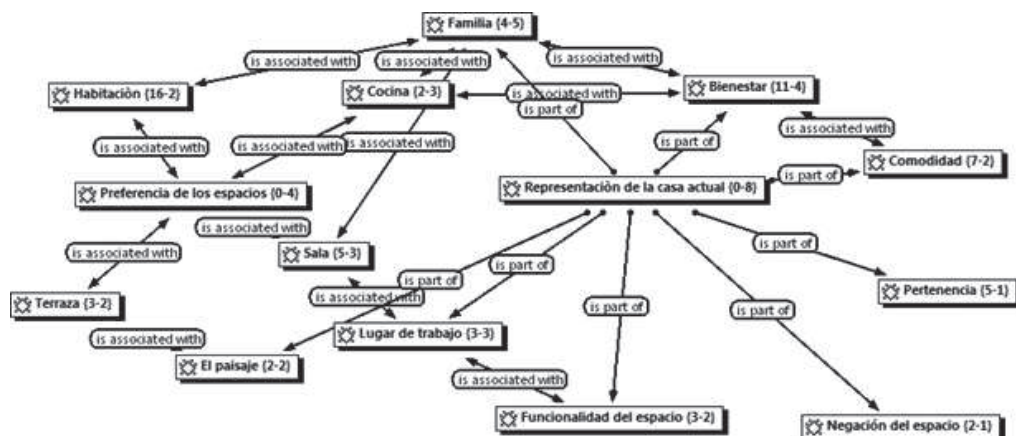
Representaciones sociales de la casa de Alta Vista Sydel

Las representaciones sociales de los sujetos con respecto a su casa actual permite asociar la representación con los espacios e identificar cuáles cobran relevancia en tanto preferencias y apegos. Las categorías y relaciones de la casa de Alta Vista Sydel se observan en la figura 4.

Categoría 1. Representación de bienestar: la vivienda como un lugar seguro y cómodo para vivir. La población considera que la nueva casa les permite tener sentimientos de tranquilidad y estabilidad, debido a la condición de los materiales, así como la relación jurídica con el inmueble, es decir, son propietarios con títulos, consideran la posibilidad de realizar modificaciones para ajustar el espacio a sus necesidades y preferencias, teniendo en cuenta la frecuencia de aparición el bienestar para los sujetos de Alta Vista Sydel, es la representación nuclear de su casa nueva.

Categoría 2. Representación de comodidad: la habitación, como un lugar agradable, que permite la privacidad. La población asoció la comodidad con la temperatura de la vivienda: cálida. En las consideraciones del diseño la regulación de la temperatura es fundamental en el proceso de adaptación a la vivienda y la procedencia es otra de las variables a considerar en esta misma línea.

Figura 4. Representaciones de la casa de Alta Vista Sydel o actual



Categoría 3. Representación de pertenencia: sentido de pertenencia hacia la casa. A estas familias les fueron entregadas sus viviendas y los títulos del inmueble de acuerdo con la normatividad en Colombia. La condición o relación con el predio de Nueva Esperanza como lo mencionan algunos era de invasión o poseedores.

Categoría 4. Representación de familia: refiere al uso del espacio para la integración de la familia. La reducida área con la que cuentan las viviendas de Alta Vista Sydel no favorece espacios que alberguen a la familia. Las reuniones y eventos que fortalecían los vínculos se pierden con la reducción de estas áreas.

Memoria colectiva “La Casa” Nueva Esperanza

A partir de la identificación de la memoria colectiva en el marco espacial, se establecieron 9 categorías de recuerdos con relación a sus prácticas sociales y la relación con otros sujetos, no obstante se presentarán las cuatro evidencias de memoria de la casa más representativas, las categorías y relaciones se pueden ver en la figura 5.

Categoría 1. Memoria de los espacios: hace referencia a los lugares exteriores de la vivienda, al contexto en el parque Entre Nubes.

Categoría 2. Memoria de lugares para plantas y animales: las familias debido a las características del entorno podían tener mascotas (perros o ga-

tos) y plantar vegetales y frutas para autoconsumo y una pequeña parte como ingreso.

Categoría 3. Memoria de los materiales: las viviendas estaban construidas con materiales reciclables y naturales no tratados, como maderas, pisos en tierra y techos en plástico o teja de zinc.

Categoría 4. Memoria del paisaje: los habitantes recuerdan la vegetación, el bosque, los árboles y la panorámica de la ciudad que podían observar.

Resultados de análisis de los diarios de campo

La inseguridad en el sector generada por los mismos miembros de la comunidad es una de las condiciones que afecta las relaciones inter vecinales y propicia inconformidad frente al lugar, esto se asocia a la convivencia de diversas familias reasentadas de distinta procedencia.

En relación a los espacios públicos, algunos son ocupados mediante cerramientos con antejardines, allí se ubican materas o se siembran plantas, reduciendo el paso peatonal en medio de las casas, pero concebidos por los sujetos como elementos decorativos o embellecedores del entorno.

Las viviendas son adaptadas de acuerdo a las necesidades y como una posibilidad de ingresos, es así como los espacios comunes como la sala, tienen la función de áreas de trabajo, la posibilidad

Figura 5. Representaciones de la casa de Alta Vista Sydel o actual



de construir un piso más se considera como un área para el trabajo o como terraza para observar el paisaje y obtiene un reconocimiento de progreso dentro de la comunidad.

El uso de los espacios de las casas es diverso, es así como resulta un lugar de trabajo, para el culto, para las reuniones familiares, como casa de los animales, entre otros usos. El espacio interior es reducido, y aunque los sujetos han logrado optimizar cada m², la privacidad en relación a los espacios internos y con sus vecinos es mínima y en algunas ocasiones ausente, los muros que dividen las casas transmiten cada uno de los sonidos, informando a los vecinos de la cotidianidad de cada uno de los hogares.

La modificación más recurrente observada es la ampliación de la cocina y en consecuencia la disminución del patio, los sujetos señalan que el área asignada a la cocina es insuficiente, no hay posibilidad de ubicar ningún utensilio en el mesón mientras se preparan los alimentos y por esta razón pueden presentarse accidentes como quemaduras, por esta razón varias familias decidieron ampliar el área de la cocina y sacrificar el patio, aquellos con más recursos construyeron terrazas, no obstante debido a la ausencia de conocimiento eliminaron los patios dejando la vivienda sin el aislamiento que le garantiza luz natural y corrientes de aire.

Las modificaciones de las casas o embellecimiento realizado por sus propietarios genera reconocimiento en la comunidad, al preguntar por algunos miembros de Nueva Esperanza los vecinos proporcionan la ubicación señalando las casas con descripciones como “La bonita o la grande”, para los sujetos esto es objeto de orgullo, no solo representado en la belleza o colorido de los materiales, sino por la habilidad para crear un mejor espacio.

Conclusiones

El reasentamiento puede provocar de manera natural representaciones sociales como las analizadas, esto no significa necesariamente que el proceso haya tenido las condiciones óptimas para que estas

emerjan de manera positiva, en otras palabras, las representaciones sociales están ligadas a las particularidades propias de cada proceso y la evaluación psicológica que del mismo hagan los sujetos.

Es tan así, que al indagar sobre las representaciones de una casa idealizada se observa el contraste, la categoría nuclear emergente es la “Libertad” donde los sujetos tienen expectativas de amplitud de los espacios, tanto como privacidad y bienestar. Esto revela que está comprometida esta categoría referente al bienestar. Se da importancia al paisaje como un valor necesario, y eliminado en Alta Vista Sydel, pues la ubicación en apartamentos y conjuntos produce en estos reasentados la sensación de estar condicionados a espacios pequeños, impropios y carentes de intimidad que no pueden ser disfrutados en familia, pero que además los limita del disfrute de un paisaje. La comodidad interna también se considera vulnerada pues los miembros de las familias deben compartir espacios que desearían no compartir, cuartos principalmente, o la exagerada cercanía de los mismos.

Esto tiene implicaciones con relación al diseño de las casas de reasentamiento, para esta comunidad un diseño que favoreciera la intimidad entre miembros pudo haber mitigado tal situación, favorecer la expresión de libertad y comodidad, está relacionado con la ausencia de lugares de encuentro familiar amplios o al menos bien identificados en la casa, distintos a la cocina.

Al indagar por las representaciones específicas de la casa actual, que aunque pudieron emerger en otros análisis, se buscaba ser más específico. En relación a las necesidades de los habitantes se encuentra que hay negación del espacio, esto es, pocas condiciones de adaptación. En los resultados de la investigación se pudo establecer que, de las 32 familias entrevistadas, en 16 de ellas algún miembro de la familia presentó dificultades al adaptarse a la nueva vivienda.

Se evidenciaron cambios en la vivienda, es decir las familias debieron demoler algunos de los muros para mejorar y optimizar el espacio de acuerdo con sus necesidades, la casa de Nueva Es-

peranza les ofrecía la posibilidad de ajustar y ampliar cada espacio. Las casas de Alta Vista Sydel generaron una ruptura en tanto posibilidades de reorganización o ampliación del espacio, lo que se puede traducir como un confinamiento de su capacidad de innovar. Uno de los hallazgos de mayor relevancia es la modificación realizada a los patios, las familias ampliaron la cocina pues tiene menos de 1,50 m en el mesón y se debe descontar el espacio requerido para la estufa. Por lo tanto se puede pensar que una cocina con mayor tamaño puede mejorar la relación y representación frente al espacio de las casas de Alta Vista Sydel.

Al indagar en las representaciones de los sujetos con respecto a la casa y triangular los resultados del análisis de las representaciones sociales con los marcos de memoria espacial, fue posible identificar las características específicas de la casa que se debió restituir a las familias de Nueva Esperanza. Se encontró que la casa debe tener dos pisos en promedio, habitación para cada uno de los miembros de la familia, espacio para sembrar plantas, así como para tener animales, el lugar del emplazamiento debe ofrecer un contenido significativo de vegetación y el tamaño de las viviendas considera un espacio para el desarrollo de una actividad económica, Alta Vista Sydel carece de las características enunciadas, y resultado de este reasentamiento emergen condiciones desfavorables para la comunidad.

Para el diseño arquitectónico de la vivienda, en el caso de Alta Vista Sydel, la función con la cual fueron diseñados los espacios fue modificada, es decir el diseño no respondió a la necesidad. Por lo tanto la vivienda como resultado del modelo metodológico debe responder a la representación de cada uno de los hogares, así como la identificación de patrones comunitarios, que se debe reflejar en las soluciones espaciales.

En los procesos de reasentamiento se debe considerar la estandarización como una limitante, aun cuando esté directamente vinculado a la viabilidad económica de los reasentamientos, la estandarización de las viviendas obstruyendo las posibilidades de identificación de los patrones a través de la captura de las representaciones socia-

les y la reconstrucción de la memoria de las poblaciones a reasentar.

Entre algunas de las consideraciones resultado de la investigación que se deben tener en el diseño y construcción de la vivienda a restituir son: designar un lugar de la casa para la autoconstrucción es una alternativa para maximizar o potenciar el arraigo y adaptación a la casa como la impronta de cada sujeto en su hábitat, así mismo se identificó que las adecuaciones realizadas por las familias a las casas tiene un reconocimiento comunitario; diseñar los espacios de acuerdo con el número de miembros de la familia, garantizar la privacidad mediante aislamientos laterales de las viviendas y los materiales a implementar en su construcción.

Referencias

- Abric, T. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán.
- Bachelard, G. (1957). *La Poética del espacio*. París: Press Universitaires de France.
- Bourdieu, P. (2003). La objetivación participante, (traducido del francés por Paula Miguel. Véase Bourdieu, P.), *L'objectivation participante, Actes de la rechenhe en sciences sociales*, (150), 43-58. Participant Objectivation, (discurso pronunciado el 6 de diciembre de 2000, durante la entrega de la "Huxley Memorial Medal for 2000, en el Royal Anthropological Institute de Londres), *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 9(2), 281-294.
- Corporación Financiera Internacional (2012). *Norma de desempeño sobre sostenibilidad ambiental y social*. Washington D.C: Corporación Financiera Internacional, Grupo Banco Mundial. Recuperado de: <http://www.ifc.org/wps/wcm/connect/55d37e804a5b586a908b9f8969adcc27/PS.Spanish.2012.Full-Documen.pdf?MOD=AJPERES>
- Cuñat Giménez, R. (s.f.). Aplicación de la Teoría Fundamentada (Grounded Theory) al estudio del proceso de creación de empresas. *Decisiones Globales*, 1-13. Recuperado de: <http://www.investigacioncualitativa.es/Paginas/Articulos/investigacioncualitativa/Cunat.pdf>

- Dirección de Prevención y Atención de Emergencias, DPAE (2005). *Plan de rehabilitación, reconstrucción y desarrollo sostenible postevento localidad Rafael Uribe –Sector Nueva Esperanza y localidad Ciudad Bolívar sector Quebrada Limas*. Bogotá D.C.: DPAE.
- Glaser, B. G., y Strauss, A. L. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for qualitative research*. New York: Aldine.
- Glaser, B. G. (1992). *Basics of Grounded theory Analysis: Emerge vs. Forcing*. California: Mill Valley. CA: Sociology Press,
- Halbwachs, M. (1968). *Memoria colectiva*. Paris: Presses Universitaires de France
- Lynch, K. (1984). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Milgram, S., Jodelet, D., (1976). Psychological maps of Paris, In H.M. Proshansky et al (Eds.), *Environmental psychology: People and their physical settings*. New York: Halt, Rinehart and winston.
- Prat I., Carós, J. (2009). La memoria biográfica y oral y sus archivos. *Revista de Antropología Social*, (18), 267-295.
- Poveda, N. (2011). *Nueva Esperanza. Una experiencia de reasentamiento con enfoque de gestión de riesgo y ordenamiento territorial en reasentamiento preventivo de poblaciones en riesgo de desastre*. Washington D.C: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento / Banco Mundial. Región de América Latina y El Caribe.
- Revuelta, F. y Sánchez, M. (2005). Programas de análisis cualitativo para la investigación en espacios virtuales de formación. *Teoría de la Educación*, 4(4). Recuperado de http://www3.usal.es/~teoriaeducacion/rev_numero_04/n4.art.revuelta.sanchez.htm
- Sandoval, C. (1996).
- Serge, M. y Anzellini, S. (2012). *Los dilemas del reasentamiento. Debates y experiencias de la Mesa Nacional de Diálogos sobre Reasentamiento de Población*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Strauss, A., y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimiento para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Utría, R. (1997). *Notas sobre Ordenamiento Ambiental del Territorio*. Santa fé de Bogotá: Departamento Administrativo de Medio Ambiente (DAMA).

Una formación integral posible

A possible integral education

Naindu Alonso Roa*

Fecha de recibido: marzo de 2014 - Fecha de aprobación: mayo de 2014

RESUMEN

Una formación integral posible se concibe en este artículo desde una pedagogía diferente: una pedagogía enfocada desde el cuidado, la autonomía, el arte y el reconocimiento del otro y lo otro. En este sentido, la formación debe fortalecer el derecho de hombres y mujeres a la expresión libre, lúdica y artística, lo cual permita promover en cada ser, familia, escuela y comunidad, el goce y disfrute de actos creadores; resignificando así, la existencia humana y rompiendo con una vida condenada a la obtención de la mera subsistencia.

Palabras clave: formación integral, pedagogía, cuidado, autonomía.

ABSTRACT

A possible integral education is conceived in this article from a different pedagogy: a pedagogy focused on care, autonomy, art and the recognition of the other beings and the other things. In this respect, education should strengthen the right of men and women to free, playful and artistic expression, which can foster in every being, family, school and community, the enjoyment of creative acts; giving a new sense to human existence and breaking with a life condemned just to obtain the subsistence.

Keywords: integral education, pedagogy, care, autonomy.

Un proceso de vida, que involucra no solamente unos conocimientos y habilidades, sino que tiene que ver con la esencia misma del ser en sus sentimientos, en el sentido y significado de la vida.
(Bolaños y Tróchez, 1999, p. 192).

* Doctora (c) en Educación, Magister en Educación, Especialista en Pedagogía para el Desarrollo del Aprendizaje Autónomo, Licenciada en Educación Física Recreación y Deporte. Docente catedrática de la Universidad Pedagógica Nacional. Correo electrónico: naindu@gmail.com.

¿Qué implica una pedagogía que retome el cuidado en la educación personal, familiar, escolar y comunitaria?

Algunos de los actuales discursos educativos y sociales giran en torno a cómo evitar “la degeneración de la raza humana” o cómo separar a los hombres y mujeres de la masa inmoral y enferma del pueblo para convertirlos en individuos productivos, amantes del trabajo y el consumismo, individuos pensados a la imagen y semejanza del capitalismo. Hoy seguimos viendo día a día, con muy pocas excepciones, que la escuela continúa persistiendo en la transmisión de saberes uniformes, planos, en ocasiones descontextualizados y, en el caso de Latinoamérica, se siguen manejando parámetros educativos y culturales europeos y/o norteamericanos, relegándonos al papel de consumidores de modelos e ideologías foráneas.

Con el devenir de los años he llegado a la percepción de que yo no escogí la pedagogía, ella fue quien me escogió, y durante el tiempo que llevo en el ámbito educativo me han surgido muchas curiosidades y algunas reflexiones críticas sobre el quehacer autoritario de la academia y la ciencia como modelos de control dentro de la educación. Quizás la exploración del cuerpo y el movimiento o del cuerpo en movimiento, la sensibilidad por casi todas las expresiones de arte, la necesidad de comprender la realidad de nuestro pueblo colombiano han suscitado dichas reflexiones. En la búsqueda de otras posibilidades de pensar la acción pedagógica, imagino una más conectada con la vida y la capacidad creadora de las personas, grupos y comunidades, que permitan la solución de conflictos cotidianos y que contribuyan a la construcción de una realidad diferente, más comprometida con una existencia justa y digna del ser humano en relación con el otro y con el planeta, una pedagogía que trascienda las paredes y los esquemas.

A quienes nos interesamos por el sentido de la educación y en especial de la pedagogía nos preguntamos por los objetivos y la manera cómo se han dado a lo largo de distintos tiempos y esce-

narios, con el fin tal vez de encontrar el camino o la forma de fortalecer o transformar algunos saberes y prácticas. Cuestionando de manera permanente la pedagogía impuesta desde el modelo europeo-clerical que ha favorecido el aislamiento de los aprendices en recintos cerrados o escuelas, normalizándolos como los únicos espacios propios para que se lleven a cabo procesos de aprendizaje, mientras ha deslegitimado otros espacios y momentos educativos como: la calle, el parque, la familia, las celebraciones, el ocio, la recreación, el placer u otras actividades que trascienden la vida y la formación integral del ser. “La escuela no debe concebirse como simple institución que repasa conocimientos preparados, sino como el contexto y el ambiente organizado adecuado para la iniciación en vivencias personalizadas de aprender a aprender” (Assmann, 2002, p. 31).

Estos escenarios escolares cerrados, rígidos que enclaustran la vida, donde se sobrevalora la competencia, el individualismo por encima de la colaboración y el reconocimiento del otro, donde se impacta la vida personal, familiar, escolar y comunitaria desde la alienación, asimilación y aculturación de los seres, convirtiéndolos en personas egoístas que no pueden asumir retos, ni transformaciones de su realidad en colectivo, pues interactuar con los otros y reconocer otras voces no está dentro de las habilidades desarrolladas.

De acuerdo con estas preocupaciones se hace necesario encontrar espacios de reflexión crítica de cara a las condiciones de vida y a través de la búsqueda permanente de alternativas creativas, ecológicas y humanas, que nos permitan enfrentar con mejores elementos cognitivos, afectivos y relacionales los actuales tiempos de adversidad y conflicto. Intuimos que partiendo por reconocer que la realidad no es estática, sino que por el contrario, es algo en constante movimiento, que debe cuestionarse, analizarse y construirse continuamente, pueda ser la manera de contribuir a desenmascarar las relaciones de dominación entramadas en la cotidianidad y fomentar así la sensibilidad, la búsqueda de sentido y la imaginación.

Al emprender este camino que por ahora es de reflexión, se nos plantea el reconocimiento de un compromiso pedagógico y formativo, pensando y repensando las múltiples posibilidades existentes. Apostarle a una formación integral en el marco de la autonomía como protagonista, que pueda permitir transformaciones importantes en los procesos de educación; desde la intuición de que hay alternativas de “hacer la cosas de otro modo”, desde el cuestionamiento sobre lo que somos, lo que hacemos, cómo lo hacemos y para qué lo hacemos, en primera instancia como sujetos en relación con los otros y otras, y con lo otro, y más adelante viendo la posibilidad de que esto irradie todos nuestros actos y decisiones.

Esta transformación que queremos imaginar puede permitirnos ubicar a la “educación” ya no como un escenario de preparación para el consumo, para la obediencia, para la repetición y el control, sino como territorio para el disfrute, la alegría y el goce, como lugar para la formación, la transformación y la reconstrucción de cultura y de tejido social; como territorio para el ejercicio de la libertad, lugar para el experimento de una vida digna. En esta medida, la búsqueda gira en torno a una formación integral orientada al impulso del desarrollo del ser humano mediante el cultivo de valores y experiencias culturales que propicien el despliegue de las diferentes posibilidades del ser.

Es así, como imaginamos una formación integral que se convierte en un proceso estrechamente vinculado a la cultura y al modo de aprender específicamente humano, a las disposiciones y capacidades naturales de los hombres y las mujeres, es decir, percibimos la formación como un proceso en constante estado de desarrollo y progresión. Esto, en diálogo con Gadamer cuando dice que la formación “no puede ser un verdadero objetivo, el concepto de la formación va más allá del mero cultivo de capacidades previas, apunta a algo que está más allá de la habilidad y la destreza y por tanto del desarrollo de capacidades o talentos” (Gadamer, 1993, p. 40)

De esta manera la formación en un entorno pedagógico debe estar relacionada con la autono-

mía y esta a su vez con la apropiación crítica de la realidad y del conocimiento existente, mediante la indagación del contexto y del reconocimiento del propio potencial de aprendizaje, teniendo en cuenta las experiencias, conocimientos previos, motivaciones, aspiraciones, necesidades e intereses. Así como generadora de espacios en los que se desarrolla todo el proceso de formación, mediante la comprensión de hombres y mujeres como actores copartícipes de su realidad y transformadores de la misma, a quienes se les debe potenciar, para que desde sus condiciones cultiven modos y posibilidades de existencia, reflexionando sus perspectivas en los diferentes aspectos de la vida.

Este planteamiento dialoga con el pensamiento sobre la autonomía que presenta Maturana, quien señala que:

Sólo los seres humanos son capaces de tomar responsabilidades en el dominio relacional, porque existen en el lenguaje: tienen la capacidad de describir un determinado acto como responsable. Es el lenguaje lo que les posibilita y permite distinguir y reflexionar sobre las consecuencias de un acto para otros seres vivos. La preocupación por el otro se hace presente de este modo, y nace así la posibilidad del actuar responsable. (Maturana, 2004, p. 43)

Sin embargo, los actuales cimientos de lo social, ligados a la lógica del costo-beneficio, nos muestran un campo educativo entramado por relaciones utilitaristas y violentas donde los hombres y mujeres dejan de ser constructores de identidad, de confianza, para transformarse en competidores, oponentes y enemigos; escenario propicio para la construcción de la desigualdad y la exclusión social. Es por esto urgente devolver a nuestros niños y niñas, hombres y mujeres una visión distinta de sí mismos y de su mundo, una visión creadora y recreada histórica, social y culturalmente, haciendo que se conviertan en protagonistas en este proceso de re significación individual y colectiva.

Una percepción importante desde esta óptica de la formación integral es la corporalidad y la relación con las otras, otros y lo otro desde el cuerpo. En este sentido Spinoza enuncia refiriéndose

al cuerpo: “no es la cosa extensa y la cosa pensante que son heterogéneas, sino que va a decir, que hay una única sustancia que consta de infinitos atributos. Y la extensión y el pensamiento, léase los cuerpos y las ideas son atributos de esa única sustancia” (Spinoza, 1988, p. 176). En este sentido, se puede decir que quienes cultivan su saber, necesariamente deben preocuparse por su cuerpo y su salud, el cuidado de sí esta entendido también como una forma de respeto y cuidado por los demás y por el mundo en el que se habita en forma coherente.

También debemos pensarnos en la dimensión axiológica, la formación en ética y valores que permita concebir hombres y mujeres que se desempeñen en diversos contextos como personas formadas integralmente, en tanto sean capaces de comprender, analizar y transformar las realidades en las que se desempeñan en beneficio propio y colectivo. Es así como en este sentido, se hace necesario identificar estrategias en las cuales las personas se reconozcan como seres éticos, auténticos, con actitudes que contribuyan a la construcción de un mundo más justo y digno. Entonces consideramos que una formación ética contextualizada está estrechamente relacionada con el desarrollo humano, pues brinda elementos que llevan a la persona a preguntarse por su realidad y promueve el reconocimiento tanto de los referentes culturales como de la historia de vida que ha determinado las formas de ser y estar en el mundo, que permiten construir relaciones caracterizadas por la comprensión y el consenso.

De igual manera es importante darle una mirada a las manifestaciones artísticas, utilizadas como medios para expresar las vivencias de los pueblos, el dolor, las alegrías, agradecimientos, costumbres, quehaceres del diario vivir, así como formas de entretenimiento y esparcimiento en donde el arte es el elemento de expresión, tradición y cultura. Pensamos que mediante el arte se puede propiciar la formación integral, potenciando el trabajo en colectivo, desarrollando las habilidades expresivas, comunicativas y el manejo corporal, generando los espacios de participación, garantizando así la satisfacción personal,

fortaleciendo la autoestima, la creatividad, desarrollando la capacidad cognitiva, posibilitando el trabajo individual en pro de un bien común.

Del mismo modo, partimos de reconocer que mediante la capacidad de representar en imágenes la realidad y comunicar dichas representaciones a través de símbolos, la humanidad pudo distanciarse paulatinamente de las circunstancias de la mera subsistencia, al poder reconstruir los acontecimientos, comprender su significado y visionar los cambios posibles; procesos que permitieron que los distintos sistemas simbólicos se forjaron a través de diversas expresiones de la sociedad y de la cultura; el juego, la danza, la fiesta, las experiencias religiosas y deportivas, los ritos de paso alrededor de los ciclos vitales, entre otros, conformaron sistemas simbólicos que participaron en la construcción de las mujeres, los hombres y del colectivo del cual hacen parte, dejando así en el tiempo un registro de su historia.

Es relevante pensar en la importancia del lenguaje, para lo cual dialogamos de nuevo con el planteamiento de Maturana, quien afirma que

Los seres humanos podemos vivir cualquier mundo que generemos en nuestro lenguaje, y cualquier modo de vivir que vivamos puede transformarse en un linaje cultural si no nos destruye antes que sea aprendido por nuestros descendientes. Y estos distintos mundos que vivamos tendrán el carácter que les dé el emocionar que guíe el vivir en ellos. Y de todos los emocionares que podemos vivir, el único que nos puede guiar en el bienestar humano de la colaboración en la continua creación de un mundo humano ético, es el amar. (Maturana, 2004, p. 9)

Por otro lado, Michel Foucault (2009) relaciona el concepto de autonomía como la exhortación a hacer de la propia existencia una obra de arte que cada uno labra y cultiva, haciendo depender las acciones, no de un ideario ético como en la fórmula kantiana, sino de uno estético. Esta “estética de la existencia” tiene que ver con el modelamiento permanente de la propia vida, acentuando su singularidad y el gusto por el cultivo de sí. La edificación de sí mismo, tampoco es fácil de lograr en aislamiento de un grupo social,

por esto es preciso que las estrategias imaginadas encuentren la relevancia que deben tener en el desarrollo desde los vínculos colectivos.

Infelizmente, esta sociedad capitalista moderna, en su afán por construir un sistema de pensamiento uniforme, que le facilite el dominio comercial, económico y político sobre distintos grupos sociales, pueblos y culturas, impuso la racionalidad en contraposición a la imaginación y la creatividad. Como expresara uno de los teóricos hispanos sobre el juego y la creatividad:

Una sociedad eminentemente creadora vive en una atmósfera de símbolos y se nutre del poder simbólico de aquello que crea. Una sociedad estandarizada vive en régimen de préstamo de cuanto se dice y habla, y pierde gradualmente su potencialidad creadora, creadora de formas de vida, de acción, de arte. (López Quintas citado por Sierra, 2010, p. 20).

Visualizando la formación integral como potenciadora de la creación y recreación de diversos mundos posibles, queremos incluir el juego como vehículo de toda suerte de actos humanos creadores, elemento que se inhibe en particular en las posibilidades educativas de las clases trabajadoras, en las que se orienta la educación meramente hacia la adquisición de habilidades para el trabajo asalariado. Este modelo que hemos heredado desde la racionalidad y hemos visto cómo es impuesto por el sistema de consumo, privilegiando un pensamiento lógico-científico, que se ocupa de causas generales y de su determinación, desconociendo o reprimiendo, posibilidades creativas y artísticas que procuran darle sentido a la experiencia humana, como por ejemplo los cantos de cuna, cuánta diversidad y creatividad se manifiesta en ellos, cuántos juegos de palabras para espantar los miedos y dar alegría a la existencia; un elemento común en diferentes culturas.

De esta manera vemos el juego y el arte en sus distintas manifestaciones como creaciones humanas que contribuyen a que las personas y sus comunidades puedan darle sentido a la compleja gama de interacciones que se dan entre ellas y el medio que les rodea. “Por la imaginación, la inteligencia se abre a nuevos horizontes. Es lo imagi-

nario –no la razón, como decía Descartes–, el instrumento universal” (Chateau citado por Sierra, 2010, p. 19).

Para terminar este aparte imaginamos simbólicamente la siguiente consideración, vale la pena antes precisar que nuestro marco es la formación integral y que el proceso en el que se encuentra la reflexión es identificar los posibles elementos que pueden contribuir a que se origine de forma óptima.

El juego es aquella actividad corpóreo-espiritual libre, que crea bajo unas determinadas normas y dentro de un marco espacio-temporal delimitado un ámbito de posibilidades de acción e interacción con el fin no de obtener un fruto ajeno al obrar mismo, sino de alcanzar el gozo que este obrar proporciona, independientemente del éxito obtenido. El juego es una actividad creadora de una trama de líneas de sentido que envuelven al mismo que las crea e impulsan su poder creador. (López Quintas citado por Sierra, 2010, p. 21)

¿Y si me cuidas cuidándote? Pedagogía del cuidado

La propuesta de pedagogía en la que venimos cavilando tiene como contenido la formación y la práctica entre otros de los hábitos de autocuidado, del cuidado del otro, la otra y de lo otro “el ambiente”. Imaginando que la formación integral de la que hablamos debe ser transversalizada por las diferentes dimensiones del ser, que le permitirán a las personas una conexión permanente con sus sueños, dificultades, talentos, dolores, miedos y alegrías; los aprendizajes, las normas o los logros se convierten únicamente en instrumentos, caminos para crecer y humanizarse. Nuestro pensamiento se fortalece cuando encuentra eco con postulados como:

El cuidado fluye naturalmente cuando el «sí mismo» se amplía y profundiza hasta el punto de sentir y concebir la protección de la Naturaleza libre como la de nosotros mismos, al igual que no precisamos de la moral para respirar, [igualmente] si nuestro «sí mismo», en el sentido más amplio, abarca a otro ser, no precisamos de ninguna exhortación moral

para evidenciar cuidado. Cuidamos por nosotros mismos, sin precisar ninguna presión moral. (Arne Naess citado por Capra, 1996, p. 33)

Continuando en esta línea es fundamental pensar en la persona como protagonista de su proceso formativo, en relación al cuidado de sí, el reconocimiento del otro y de lo otro. En esta perspectiva, podemos relacionar que mediante la expresión interpersonal se descubre el sentido de lo humano, al establecer vínculos por medio de encuentros con otros seres humanos, es decir, el reconocimiento del otro en tanto sujeto pensante y consciente de su realidad y de lo otro como universo de múltiples posibilidades, intercambios y beneficios. “El universo se transforma en un multiverso donde muchas realidades –dependiendo de los distintos criterios de validez– son igualmente válidas. Uno solo puede invitar al otro a reflexionar sobre lo que uno opina y encuentra válido” (Maturana, 2004, p. 23).

En este proceso de interacción, la acción comunicativa se convierte en aspecto fundamental de encuentro entre personas y grupos, en tanto es un espacio que posibilita la libertad de expresión, de sentimientos, pensamientos y sueños, además de propiciar una búsqueda común de la construcción y reconstrucción de la cultura, afianzando así, las identidades, facilitando la vivencia de la interculturalidad, la significación profunda de la relación de los hombres y las mujeres con la naturaleza.

De la misma manera como lo mencionamos antes, el reto de una educación diferente incluye también el proceso de autonomía, el cuidado de sí, del otro y de lo otro, los cuales son conceptos trascendentales en la formación integral, es así como la autonomía se evidencia en una persona desarrollada, que puede fluir con las normas del entorno y además construir las propias, de acuerdo con unos criterios de acción formados en la interacción con otras personas y con el medio. Evidentemente, esto no es algo que se logre de la noche a la mañana, sino que, es una tarea que se consigue a lo largo de toda una vida. “Sin embargo, el aprendizaje es algo que sucede todos los días. Y a todas horas. Desde que nos levanta-

mos hasta que nos acostamos, desde que nacemos hasta que morimos, todos estamos aprendiendo: todo el día, todos los días” (Herrero, 2004, p. 13).

Consideramos así importante referirnos al cuidado de sí, también en relación con el cuidado del medio ambiente como necesidad social, debido a la problemática mundial que viene afectando diferentes aspectos humanos, en el campo económico, social, psicológico, educativo, entre otros. Según el reporte *Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático* (IPCC), el cambio climático que se proyecta ha de tener consecuencias ambientales y socioeconómicas positivas y negativas, pero cuanto mayor sea el cambio climático y su ritmo, más predominarán los efectos negativos.

En ese sentido, resulta lamentable que la sociedad en general no tenga una cultura conservacionista, en la cual se involucre de manera integral a todos los ciudadanos, para que puedan llevar a cabo acciones conscientes para disminuir el problema de la contaminación y el deterioro ambiental, problema del que no estamos exentos. Algunos espacios importantes para la creación de esta cultura, son sin duda la familia y los escenarios educativos, por lo que es necesario asumir esta tarea y desempeñar un importante papel para que la educación ambiental sea incorporada en los procesos de educación formal, apuntando también así al desarrollo de una formación integral.

Una pedagogía diferente, quizás enfocada desde el cuidado a través de la formación integral, debe fortalecer y recuperar el derecho de la gente a la expresión lúdica y artística para promover en cada ser, familia, escuela y comunidad, el goce y disfrute de actos creadores que den sentido a su existencia y rompan con una vida condenada a la obtención de la mera subsistencia.

El juego y el arte, en contraposición a la visión consumista que asume estas actividades humanas como mera diversión o entretenimiento (Montaña, 1972), son actividades subversivas y libertarias, pues permiten no solo aprender los saberes y las prácticas de tradiciones culturales propias, sino explorar alternativas a la existencia en un ambiente de menor riesgo, que difícilmente se intentarían por la pre-

sión del miedo a lo desconocido o a lo no autorizado (Sierra, 2010, p. 22).

Referencias bibliográficas

- Assmann, H. (2002). *Placer y ternura en la Educación*. Madrid: Editorial Narcea S.A.
- Bolaños, G. y Trochez, B. (1999). Algunos aspectos de la formación de maestros en etnoeducación. En: D. Aguirre (Compilador), *Culturas, Lenguas, Educación. Simposio de etnoeducación*. (VIII Congreso de Antropología). (pp. 185-198). Barranquilla: Universidad de Atlántico e ICANH.
- Capra, F. (1996). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC). (2001). Reino Unido.
- Foucault, M. (1967). *Michel, Nietzsche, Freud y Marx*. Madrid: Editorial Fragmenta.
- Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gadamer, H.G. (1993). *Verdad y Método, Tomo I*. Salamanca: Editorial Sígueme.
- Herrero, J. (2004). *Artículos varios. Otra visión de la educación. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Recuperado de: Autodidacta. www.ojo-deagua.es
- Maturana, H. (1985). *Del ser al hacer*. Chile: Comunicaciones Noreste Ltda.
- Maturana, H. (2003). *Conversando con Maturana sobre educación*. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Maturana, H. (2004). *Biología de la cognición y epistemología*. Chile: Universidad de la Frontera.
- Rojas, A. y Castillo, E. (2002). *Educar a los otros*. Universidad del Cauca.
- Sierra, Z. (2010). Pedagogías desde la diversidad cultural: una invitación a la investigación colaborativa intercultural. *Revista Perspectiva* 28(1), 157-190., Centro de Ciências da Educação, Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil, Vol. 28, No. 1, 157-190
- Spinoza, B. (1988). *Tratado de la reforma del entendimiento. Principios de la filosofía de Descartes*. Madrid: Alianza
- Spinoza, B. (2004). *Pensamientos metafísicos*, (trad. A. Domínguez). Madrid: Alianza.
- Varela, F. (2000). *El fenómeno de la vida*. Santiago de Chile: Dolmen ediciones.

Maternidad: del arquetipo imaginado a la subjetividad nómade

Maternity: the archetype imagined the nomadic subjectivity from archetype imagined to nomadic subjectivity

Henry Daniel Vera-Ramírez*

Fecha de recibido: marzo de 2014 - Fecha de aprobación: mayo de 2014

Resumen

Es común encontrar diferentes conceptos y estudios que abordan la relación de la mujer con el bebé en su vientre. Existen además, diversos acercamientos desde, -por ejemplo- la semiología clínica y los aspectos nutricionales en la etapa del puerperio. Los estudios de los primeros momentos posteriores al parto, son abundantes en términos de la nutrición y del cuidado del bebé. Desde la semiología clínica generalmente, el concepto que se utiliza es el de *materna*, que designa ya de hecho, una relación simbiótica entre madre e hijo(a). Socialmente, al referirse a la *embarazada*, se confiere una connotación facultativa, atributiva y se adjudica una *cualidad, característica* que hay que cuidar, defender y garantizar. El objetivo del presente artículo es profundizar en la relación madre-hijo, y la maternidad desde una epistemología del sujeto nómade, que no soslaye su condición de mujer, reconociendo la existencia de un arquetipo materno que en el terreno inconsciente y social genera una particular representación de la mujer en la relación con el bebé.

Palabras clave: maternidad, subjetividad nómade, género, potencia, arquetipos.

Abstract

It is common to find different concepts and studies that address the relationship of the woman with the baby in her womb. There are also different approaches from, for example, clinical semiology and nutritional aspects in the postpartum stage. Studies of the first moments after birth are abundant in terms of nutrition and baby care. From clinical semiology usually the concept used is that of the mother, which designates and in fact, a symbiotic relationship between mother and child-a. Socially, referring to the pregnant woman is given a connotation optional, conferring and awarding a quality, a characteristic that we must take care to defend and guarantee. The aim of this article is to deepen

* Docente catedrático de la Corporación Universitaria Minuto de Dios y de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Correo electrónico: davera01@yahoo.com, hveraramire@uniminuto.edu.co, hdverar@unicolmayor.edu.co

the mother-child relationship and motherhood from a nomadic subject epistemology, which circumvented their gender, recognizing the existence of a maternal archetype in the unconscious and social field, has generated particular representation of women in relation to the baby.

Keywords: motherhood, subjective nomad, gender, potency, archetypes.

Introducción

En una revisión primaria de fuentes que indiquen el sentido actual de la maternidad y su relación con el concepto de feminidad, o más bien, de la deconstrucción paralela de ambos conceptos, podemos encontrar básicamente posturas que defienden posiciones naturalistas, es decir, aquellas que consideran que la maternidad es un asunto enraizado en fundamentos puramente biológicos en la mujer, y que determina, por lo tanto, una forma de ser propia de que se dirige hacia la protección de las *crías de la especie*. Un campo de estudios se concentra principalmente en una psicopatología del embarazo y del puerperio, en la antropometría gestacional y en aspectos nutricionales que desde lo fisiológico, no ponen su acento en la subjetividad de la mujer gestante o en la subjetividad femenina en dicho período. En nuestro país, aún es evidente la necesidad de reflexionar sobre la subjetividad de las mujeres que se encuentran en condición de gestación, no solo desde posturas médicas, de cambio emocional, sino desde el mismo concepto mismo de subjetividad.

Algunas concepciones, como se verá más adelante, se enfocan principalmente en el tema de la maternidad con una postura culturalista, donde predominan los contextos y las relaciones sociales que se establecen en las estructuras existentes, como la sociedad, la familia y el Estado. Estas, podemos decir, son las posturas que tradicionalmente han propuesto planteamientos que han enriquecido el debate en torno a la crítica de la entronización del patriarcado, del falocentrismo y de la exaltación de lo masculino sobre lo femenino. Sin embargo, al revisar algunos autores más recientes, se encuentran posturas diferentes que

permiten fundamentar el debate, ya no en términos de la tradicional oposición naturalismo-culturalismo, sino en el análisis de la maternidad, en términos del que hacer subjetivo de la mujer y de los cambios que en su subjetividad produce este estado.

Puede argumentarse, por ejemplo, que la postura de Braidotti (2000), —la cual se profundizará posteriormente—, permite acercarse a una posibilidad de análisis de la subjetividad de la mujer gestante, como mujer que deviene, entendiendo esa subjetividad como subjetividad en potencia. La palabra potencia, puede ser entendida como un *deseo* o *afecto* que es capaz de generar fuerzas que permiten un cambio o continuos cambios en el sujeto que la produce y que por ende, lo transforma de manera significativa. Debido a ello, se plantea la necesidad de realizar un ejercicio de recolección y de revisión de las diferentes posturas frente al tema de la maternidad y de sus intersecciones con los llamados *sujetos nómades* y el concepto de potencia, planteada por la autora ya mencionada.

El presente artículo surge precisamente de un intento de realizar un análisis de la maternidad, desde una arista diferente. Hablar de maternidad, implica hablar de madre gestante o de madre lactante e introduce la importancia de reflexionar sobre la relación y los vínculos que establece la mujer con todo el entorno social, la familia y su ubicación en un contexto cultural. En los enfoques tradicionales de atención y en el acercamiento a la gestación y la lactancia como estado, se tiende a invisibilizar la importancia de los cambios subjetivos que se presentan en la mujer. Por ello, se resalta la necesidad de incluir, el reconocimiento del *status* de mujer, que atraviesa un estado temporal que no implica la pérdida de su propio *ser* en pro del bebé, sino en ver a la gestación y a la lactancia como una oportunidad de vida. Esto, sin desconocer que el contexto social y cultural sigue siendo primordial, mucho más cuando se analizan problemas de salud pública como el embarazo precoz. Comúnmente se asocia a la maternidad precoz con el contexto socioeconómico y cultural en el que la mujer se desenvuelve y participa.

Para algunas mujeres de ingresos altos y niveles educativos superiores, la maternidad es una opción que tiende a posponerse en el tiempo. En nuestros días la maternidad parece ser un asunto que tiende a concernir más a la *madurez* de la mujer, lo que se ve reflejado en los descensos en la tasa de fecundidad en nuestro país en las últimas décadas. En este orden de ideas, es necesario reflexionar sobre la forma como entendemos y vivimos la diferencia sexual, para entender si existen cambios importantes en la forma de asumir la maternidad. De tal manera, que en el presente artículo, se busca proponer una apertura a nuevas formas de entender y reflexionar la maternidad en relación con los *sujetos nómades*. Se trabajarán los siguientes enfoques: la perspectiva de género y sus concepciones más actuales, la epistemología de los sujetos nómades con relación a los estudios de género, el poder y la sexualidad, el concepto de *Arquetipo*, principalmente desde los planteamientos de Jung (1985, 1995, 1997), de la escuela imaginal y finalmente las representaciones sociales de lo materno.

Los enfoques sobre el género: naturaleza y cultura

Teniendo en cuenta el conjunto de teorías existentes sobre género y la importancia de la construcción de este concepto dentro de la cultura y la sociedad, se presentan a continuación un conjunto de ideas que se orientan principalmente a contribuir en la discusión de la perspectiva de género, en su relación con la subjetividad, partiendo de la consideración de que el género, es siempre y en todo momento, una construcción social y que escapa al determinismo biológico, al naturalismo y al esencialismo. En estos términos, se parte de aspectos fundamentales que involucran a la cultura como eje fundamental de la construcción del género, de lo masculino, lo femenino y de los atributos y valoraciones sociales atribuidos a cada uno de estos conceptos.

Existen gran variedad de formas por las cuales, las culturas intentan definir las categorías de hombre y mujer. Estos intentos de definición comportan diferentes significados a partir de

tiempos y lugares específicos. Al tratar de definir estas categorías, surge la perspectiva de género, entendiendo *género*, como la construcción histórica, simbólica y social de la diferencia sexual. Según Lamas (1997), la perspectiva de género intenta estudiar el orden social en relación con los sexos. Explica y trata de descifrar cómo esta relación se anuda con otras lógicas u órdenes sociales.

A partir de los años sesenta y más acentuadamente en la década de los años setenta, los estudios de *género* se han centrado en dos análisis básicos: primero, debatiendo las características hegemónicas atribuidas a los dos sexos y segundo, tratando de dilucidar el por qué de la subordinación femenina. Los estudios de género han puesto en el escenario académico gran cantidad de material que pone de manifiesto los diversos modos de construcción de la subjetividad femenina y masculina profundizando en las marcas o huellas que dejan en la constitución de las subjetividades femeninas y masculinas, los continuos procesos de exclusión y de relación entre ellos a nivel social, económico y afectivo. Al mismo tiempo, la introducción del concepto de género, ha repercutido sobre el propio análisis de la identidad femenina.

En palabras de Arango, León, y Viveros, M (1995):

En primer lugar, la categoría de género permite diferenciar por lo menos dos aproximaciones a la identidad femenina; en tanto identidad de género, implica los conceptos de identidad femenina que representan una construcción social, variable, histórica y transformable que se distingue de la identidad sexual entendida como estructuración psíquica. Otra de las repercusiones del concepto género es la problematización de la identidad masculina y de las interrelaciones entre identidad femenina y masculina. (Arango, León, y Viveros, 1995, p. 23)

Dicha orientación, parece provenir precisamente de revaluar las tradicionales estructuras patriarcales y androcéntricas.

En un principio, se recurrió a un reduccionismo biológico que paulatinamente se fue superando

hasta llegar a una discusión cultural inicialmente apoyada por las feministas quienes querían reivindicar los derechos femeninos arrebatados a través de los sistemas simbólicos instituidos. Una de las primeras autoras que se refirió al género fue Simone de Beauvoir (1980), quien afirmaba que las características atribuidas o categorizadas como *femeninas*, se integraban a las mujeres mediante un proceso individual y social, que, por lo tanto, no eran dadas por el sexo biológico. Según esta autora: “*Una no nace, sino que se hace mujer*”. (Beauvoir, 1980, p. 13).

Actualmente, la palabra género, tiene varios significados para referirse a la especie humana. Gramaticalmente, es la forma que reciben las palabras para indicar si son masculinas o femeninas. Género, como categoría de análisis en las ciencias sociales, es una tradición del término *gender*, que el idioma inglés usa como referencia a la diferencia entre los sexos. Para Ortner (1981), en el análisis sobre la categoría de género, es manifiesto el hecho de que las diferencias biológicas entre el hombre y la mujer solo tienen sentido dentro de sistemas de valores definidos culturalmente.

El término género data de 1955, cuando el investigador John Money propuso el término *papel de género* (*gender role*), para describir el conjunto de conductas que se atribuían a los varones y a las mujeres. En este orden de ideas, podemos definir *rol de género sexual*, como el conjunto de expectativas sociales que incluyen las conductas esperables, según la pertenencia al sexo femenino o masculino. Los roles de género sexual, por lo tanto, normativizan las conductas de las personas, tipificándolas como *apropiadas* para lo femenino y lo masculino, y a partir de esta tipificación se conforman los estereotipos sexuales.

Pero sexo no es lo mismo que género. Para Lamas (1997), la idea general, mediante la cual se distingue sexo de género, consiste en que el primero se refiere al hecho biológico de que la especie humana es una de las que se reproducen a través de la diferenciación sexual, mientras que el segundo guarda relación con los significados (construcción simbólica), que cada sociedad le atribuye a los múltiples hechos sociales en cuanto al ser hombre y se mujer.

Se puede conceptualizar acerca de los estudios de género como el conjunto de los sentidos que son atribuidos al hecho de ser varón o ser mujer en cada cultura; la categoría género, involucra, a su vez, la forma en que la sociedad occidental, al ver la diferencia (biológica) establece, además, jerarquías entre hombres y mujeres. Lo que diferencia a los humanos de los animales, es quizás la construcción que hacen los primeros, de significados para explicar el mundo. Estos significados son expresados mediante símbolos y estos símbolos se inscriben y se multiplican en la cultura. Si el género es una construcción simbólica, ¿qué papel juegan lo biológico y lo social en dicha construcción?

Lo biológico era interpretado como inmutable, mientras que lo cultural se interpretaba como lo que podría ser transformable, en un claro ejemplo del pensamiento dual oposicional. Por ello, los discursos que trataban de explicar la subordinación de la mujer, lo hacían desde lo social-cultural, ya que el estado de subordinación podría ser transformado. Sin embargo, algunos autores como Sullerot (citado en Lamas, 1997), afirman que en la sociedad actual en muchos casos es más fácil cambiar un hecho biológico que un hecho cultural. No debe existir, por lo tanto, un reduccionismo ni biológico, ni social, para explicar la construcción del concepto de género. Según Lamas (1997): “El género es por lo tanto una construcción simbólica, que se establece sobre los datos biológicos de la diferencia sexual” (p. 12). Según Bonder (1992), el género contiene la pregunta por la diferencia sexual, la cual va más allá del simple ordenamiento biológico entendido como el *ser-hombre* y el *ser-mujer*, como totalidades diferentes; y por el universo cultural en donde se crean y se recrean lo femenino y lo masculino.

Las sociedades humanas suelen pensar binariamente, elaboran y nombran de esta manera sus representaciones, de allí la importancia de la diferencia sexual, sobre la cual se construyen ideas de oposición y/o complementariedad. A través de diferentes dualismos y oposiciones se han explicado las dimensiones genéricas de los dos sexos. La definición de los roles a través de una especificidad y una complementariedad se-

xual y económica, ha dado origen a los dualismos público-privado y naturaleza-cultura, entre otros; estos dualismos muchas veces trascienden la experiencia individual de clases y culturas. El principal dualismo que se ha estudiado, es analizado por Ortner (1981) y tiene que ver con la relación entre cultura y naturaleza. La mujer es asignada simbólicamente como más cercana a la naturaleza que a la cultura, debido a diferentes fenómenos biológicos como la menstruación y el parto, y el hombre, a través de sus contratos sociales, instaurados a partir del intercambio de mujeres, se asoció más a la cultura.

Como se ha asociado a la mujer de manera simbólica con la naturaleza, la idea de dominio se ha extendido sobre ella. Al hacer equiparables cultura/masculino y naturaleza/femenino, se ha garantizado la subordinación y dominación de lo masculino sobre lo femenino. Para Gayle Rubin (1986), la subordinación se presenta por lo que ella llamó el sistema sexo/género. El sistema sexo/género se refiere: “al conjunto de arreglos por los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en los que estas necesidades humanas son satisfechas”. (Rubin, 1986: 14). La autora plantea que aunque existen diversas culturas, cada cultura asigna a las diferencias biológicas explicaciones y las organiza de acuerdo a criterios funcionales en su interior. Las relaciones construidas socialmente determinan subordinación de las mujeres y ellas al mismo tiempo construyen y organizan el género.

Lo femenino y lo masculino se sitúan en el registro de lo simbólico y a partir del género, se construyen diversas instituciones, como el parentesco, el matrimonio, la familia, etc. Para Burin (1996), el género es entonces, una nueva forma de llamar al proceso histórico de segregación de los sexos. Bourdieu (2000) trata de demostrar que el género es una especie de filtro con el que se interpreta el mundo. Las ideas de género al institucionalizarse, se convierten en estados dados *per-se*, garantizando muchas veces la dominación de lo masculino sobre lo femenino. El problema de la no correspondencia de la vida social de las

mujeres con su representación social se sostiene precisamente por la fuerza simbólica del género.

Como sostiene Lamas (1997), la producción de formas culturalmente aceptables de comportarse como hombre y mujer, son consideradas como una función de la autoridad social que se encuentra intrínseca en las diferentes autoridades institucionales, que a su vez interactúan sobre sí. Aunque las normas de género no son directamente enunciados, sobreviven en las personas y se transmiten a través del lenguaje y otros símbolos. En términos generales, los estudios de género se han centrado en la predominancia del ejercicio del poder y en las ideas de complementariedad entre los sexos. Algunos otros, en los afectos en el género femenino, y otros en el dominio racional y económico del género masculino y en las implicaciones que tales ideas tienen sobre la construcción de las subjetividades, tanto femenina como masculina. Para Ortner (1981), es necesario identificar el significado de lo femenino y lo masculino en una cultura específica, y no lanzar juicios *per-se*, en los que se presupone que es lo que significan lo uno y lo otro.

La propuesta de Ortner, es realizar un análisis simbólico al interior de cada cultura, para así determinar lo que significa el género para cada una de ellas y comparar símbolos y estructuras para encontrar sus diferencias. Esta autora, distingue entre dos enfoques de observación de lo simbólico, en relación con la construcción del género; el enfoque *culturalista*, que estudia un símbolo, y la ubicación de este dentro de un conjunto de símbolos más amplio, y donde las atribuciones de género son el resultado de la participación de todos los símbolos y el enfoque *sociológico* en donde el hecho cultural es analizado en función de su inserción en el conjunto de otros significantes y de la relevancia dentro de una estructura social determinada. Al mismo tiempo se pregunta: ¿por qué la subordinación de la mujer y la dominación masculina siguen perpetuándose? A lo que responde, que el sistema de género es en sí una *estructura de prestigio*, entendiéndose por *estructura de prestigio*, el sistema de valoración que los individuos crean para identificar posiciones y niveles diferentes

dentro de una sociedad y las condiciones de reproducción dentro del sistema de *status*.

El género en términos de Ortner (1981), sería el estudio de relaciones asimétricas de poder y oportunidad. Estas estructuras de poder llegan a instaurarse gracias a las personas que perpetúan el estado de cosas a través de instituciones que son reconocidas como legítimas y que permiten la reproducción de las relaciones sociales. Por ello se explica que estas ideas dominantes sean legitimadas y obligatorias dentro de la sociedad, donde terminan convirtiéndose en *naturales*. En la sociedad se pone de manifiesto, como los hombres son valorados respecto a su posición social y de poder, a través del papel que desempeñan en la sociedad, mientras que las mujeres se definen en muchos casos, en función de sus relaciones con los hombres.

Sin embargo, el valor que adquiere lo femenino varía de acuerdo a cada cultura, según la estructura de prestigio y la relación que dentro de la cultura tenga la figura femenina. Prestigio implica poder. Para Scott: *“el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género, es una forma primaria de relaciones de poder.”* (Scott, 1986: 17). Esta autora realiza una dura crítica al historicismo y esencialismo que impregnan los estudios sobre género. Define el género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales, basado en las diferencias percibidas entre ambos sexos.

Para Judith Butler (1990), es a través de nuestros cuerpos como nos relacionamos con el mundo, pero cuando el cuerpo se relaciona con el mundo no lo hace *libremente*, sino mediado por la forma en que debería comportarse un cuerpo de hombre o un cuerpo de mujer. Existir con el cuerpo implica aceptar las normas de género ya establecidas. Judith Butler parte del estudio de tres autores: Beauvoir, Wittig y Foucault. Butler toma la idea de Beauvoir de que no se hace mujer, sino que se llega a serlo. Lo que quiere decir que no existe una coincidencia entre la identidad natural y la de género. Lo que Butler analiza de la posición de Beauvoir es la posibilidad de *llegar a ser* pues esto implicaría que además de que es-

tamos contruidos culturalmente, también nos construimos a nosotros mismos.

Lo que intenta Beauvoir es tratar de dar una posibilidad de existencia a la capacidad de elección. Para Butler: “la elección pasa a significar un proceso corpóreo de interpretación dentro de una red de normas culturales profundamente establecida”. (1990, p. 304). La adopción de un género es superflua, si se desconoce que ese cuerpo es construido culturalmente. Sin embargo, retoma la idea de Beauvoir del género como proyecto que involucra a su vez la recepción de ciertas normas establecidas, que permitan, sin embargo, que el ser humano ejerza sobre estas una transformación y apropiación consciente, por lo cual el género sería una elección. Su propuesta se resume en multiplicar los géneros para que el modelo vigente deje de ser hegemónico. De igual manera, la subjetividad puede ser construida sin ese orden sexual ya preestablecido, que determina las formas de pensar, recrear y analizar el mundo.

La mujer y el hombre, la feminidad y la masculinidad, nada tienen que ver con esencias, sino con la articulación de unas diferencias que delimitan posibles lugares de elección. La elección del sujeto de su posición en uno de esos lugares, mezcla en la polaridad masculino-femenino, no está determinada por un destino anatómico, sino que depende del juego de identificaciones sexuales. La estructuración de la feminidad y la masculinidad, resultan de una operación simbólica de división, que crea lugares que cada quien va a ocupar, y a los que se adscriben caracteres o rasgos contingentes e históricos. Se parte de una premisa fundamental: la sexualidad es siempre un proceso. Sin embargo, las formas de analizar esta diferenciación sexual, se han realizado desde el marco del androcentrismo en el que, indudablemente, se encuadran las estructuras creadas por el orden social y que son producto de la dominación masculina.

Dualismos género y discurso

Como se dijo, al analizar el mundo se tiende a crear dualismos. Estos dualismos son habitualmente conceptualizados en forma de oposiciones; es así como los dos sexos predominantes en la na-

turalidad, macho y hembra, son ubicados de igual manera en el marco de esos dualismos oposicionales; debido a estos dualismos, los actos están cargados de determinaciones explicativas de su funcionamiento, lo que influye indudablemente en la definición de la diferencia sexual.

Los dualismos comúnmente utilizados para designar los cuerpos han sido: alto-bajo, externo-interno, cálido-frío, seco-húmedo, duro-blando, etc. Estos dualismos son opuestos pero a la vez complementarios y homólogos; y a su vez designan una posición en la cultura. Debido a esto, muchas veces los hombres son designados por las cualidades socialmente reconocidas y las mujeres por las más desvalorizadas. Estas cualidades se introducen en las ideologías humanas, vivenciándose como legítimas. Su significación se naturaliza inscribiéndose en la objetividad cultural y las ideas preconcebidas que engendran son constantemente confirmadas por en el mundo real. Pero, ¿cómo llega a conformarse este orden de ideas? y, ¿cómo llegan a tener tanta fuerza, hasta el punto de que incluso no necesitan validación? Es allí donde el sistema mítico revalida y fortalece algunas ideas acerca del estado de cosas ya existente, pues el sistema mítico utiliza simbolismos inscritos en divisiones preexistentes. Debido a que la visión androcéntrica se expone como neutra, el sexo femenino aparece como lo otro, lo desviado.

Para Bourdieu (2000). “la diferencia entre los cuerpos biológicos y principalmente la diferencia anatómica entre los órganos sexuales, aparece como la justificación natural de la diferencia socialmente establecida entre los sexos y en especial de la división sexual del trabajo” (p. 24). Este orden de ideas se integra en la objetividad, es decir, en la realidad observable, a través de las divisiones objetivas (dualismos) y de manera subjetiva a través de esquemas objetivos en las personas. Al pensar la diferencia sexual como una construcción social, surgida de una estructura dominante, lo que se pone en evidencia es el reconocimiento de una posición de subordinación, pues no se vislumbra otra forma de explicación que no esté referida a la forma de explicación dominante. Un ejemplo de dicha subordinación tiene que ver con que his-

tóricamente no fue sino hasta el Renacimiento cuando el órgano sexual de la mujer fue nombrado en su particularidad, es decir, diferenciado de los órganos sexuales masculinos, pues inicialmente se conceptualizaba a la vagina como un órgano compuesto por las mismas partes que el órgano masculino, pero más imperfecto biológicamente.

A través de estas observaciones, el órgano femenino quedó inscrito en los dualismos anteriormente nombrados y en posición de subordinación. Según Bourdieu (2000): “las diferencias visibles entre los órganos sexuales masculino y femenino son una construcción social que tiene su génesis en los principios de la división de la razón androcéntrica, fundada a su vez, en la división de los estatutos sociales atribuidos al hombre y a la mujer” (p. 28). Pero la inscripción de los órganos sexuales a los dualismos ya nombrados, no solo se inscribe en el órgano en sí, sino que se transmite en una conceptualización sobre el cuerpo del hombre y de la mujer, con diferentes características y diferentes potencialidades.

Cuando se instituyen esas potencialidades y características diferentes para cada cuerpo y se pone en evidencia el *horror* masculino a la diferencia, el cuerpo de la mujer queda referido a lo privado e interno, por lo cual la vagina, como el órgano sexual femenino, es sometido a reglas estrictas de evitación o de acceso, que determinan rigurosamente las condiciones del contacto aceptado. Al sacralizar este órgano, es convertido en secreto y tabú, en una especie de fetiche y esta es una de las razones para que el sexo de la mujer quede estigmatizado. El acto sexual es observado como una relación de dominación, si se enmarca dentro de los dualismos pasivo-activo, encima-abajo, etc., y es percibido, en el lenguaje común, como un acto de posesión; es dominar en el sentido de someter, de *tener*, por lo cual la virilidad masculina en el acto sexual se percibe como una proeza o hazaña. Según Bourdieu (2000), el valor de la definición social de la diferencia sexual es que legitima una relación de dominación, inscribiéndola en una naturaleza biológica, que es en sí misma una construcción social naturalizada.

Otro de los dualismos en que se ha inscrito la diferencia sexual, es el introducido por Fromm (1978), que considera el *ser*, como esencialmente propio de la mujer y al *tener*, como propio del hombre. La relación sexual aparece significada a través de lo social y el deseo del hombre es percibido como un deseo de posesión y el deseo de la mujer, como un deseo de ser poseída o dominada. El atribuir *ser* a la mujer y *tener* al hombre, resulta bastante problemático, ya que, como se verá más adelante, en la lógica de la diferenciación sexual, tanto *ser* como *tener* juegan un importante papel en la diferenciación. Se debe tener en cuenta que en el campo subjetivo, el tener y el ser son rasgos que se juegan tanto en el hombre como en la mujer, desde la fase pre-edípica y mucho más durante el Complejo de Edipo. El tener y el ser implican la búsqueda, para ambos sexos de una postura inicial del complejo de Edipo, que es precisamente la de ser el *falo*¹.

Los principios opuestos de la identidad femenina y de la identidad masculina, se evidencian a través de las formas de mantener el cuerpo y comportarse, naturalizando las diferencias entre estos dos principios. Diversos signos culturales posicionan a la mujer en una situación de inmovilidad simbólica manifestada, por ejemplo, a través de sus ropas o sus posiciones corporales, que tienen la característica de disimular el cuerpo y tienden a recordar el orden prescrito, pues condicionan de diferentes maneras sus movimientos.

Ha correspondido a los hombres, según Bourdieu (2000), situados en el campo de lo exterior, de lo oficial, de lo público, del derecho, de lo seco, de lo alto, realizar todos los actos a la vez breves, peligrosos y espectaculares en el curso normal de la vida; a las mujeres, el estar situadas en el campo de lo interno, de lo privado, de lo húmedo, del debajo de la curva y de lo continuo, se les adjudica todos los trabajos en el ámbito doméstico, es decir, privados y ocultos, muchas veces considerados invisibles. Para este autor: “las mujeres

sólo pueden llegar a ser lo que son, pues el orden social llega a confirmar a sus propios ojos que están destinadas efectivamente a lo húmedo, lo frío, etc” (Bourdieu, 2000, p. 45). La lógica de la dominación logra su objetivo cuando las mujeres a su vez, reproducen esta visión dominante sobre sí mismas y los demás.

Las mujeres no tienen más salida que confirmar constantemente estos prejuicios. Es allí donde se inscribe lo que Bourdieu (2000) ha denominado *violencia simbólica*, definida como una violencia puramente espiritual y sin efectos reales. Según este autor: “la violencia simbólica sólo se realiza a través del acto de conocimiento y reconocimiento práctico que se produce sin llegar al conocimiento y a la voluntad, y que confiere su poder hipnótico a todas sus manifestaciones, sugerencias, seducciones, amenazas, reproches, ordenes o llamamientos al orden”. (2000, p. 59). Su acto de conocimiento es un acto de reconocimiento de su subordinación social.

La violencia simbólica se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador. Esto se hace a través del producto de un trabajo continuo, —es decir histórico—, de reproducción, al que contribuyen unos agentes singulares, entre los que se encuentran hombres y mujeres e instituciones como la Familia, Iglesia, Escuela y Estado. Para Bourdieu (2000), la división sexual parece determinar los comportamientos de los seres humanos y actúa a través de tres principios básicos: el primero de esos principios es que las funciones adecuadas para las mujeres son una prolongación de las funciones domésticas. El segundo, pretende que una mujer no puede tener más autoridad sobre los hombres, y el tercero confiere al hombre el monopolio de las máquinas y de los objetos técnicos.

Otro de los puntos cruciales es la forma en que mediante el lenguaje, ese orden sexual se reitera y se extiende en el campo social. En el análisis crítico del discurso, por ejemplo, se establece

1 El *falo*, es el símbolo de la libido para los dos sexos; significante que designa el conjunto de los efectos del significante sobre el sujeto y, en particular, la pérdida ligada a la captura de la sexualidad en el Lenguaje. La noción de *falo*, central en la teoría psicoanalítica, marca que el punto de impacto eficaz de la interpretación, es sexual. (Chemama, 1998, pág. 152).

una relación entre los estudios de *género* y el lenguaje, es decir, entre los estudios que se apoyan en la revisión hermenéutica de los roles atribuidos socialmente a los hombres y las mujeres y la lingüística². Si bien, estos análisis, conducen de manera lógica a acercarse a las perspectiva de género, debemos primero que todo, analizar el sentido histórico en que estos estudios se ubicaron como fundamento básico para la comprensión de los análisis lingüísticos y de discurso, que por el hecho de hacer énfasis en la conciencia social de la opresión de la mujer, pueden incluirse dentro de las corrientes de compromiso de las que hace parte el análisis crítico del discurso, tal y como lo analizan Cortes y Camacho, en algunas corrientes de análisis (Cortes y Camacho, 2003, p. 123).

Si seguimos la definición de discurso a partir de los planteamientos de Ramírez (2004), como el conjunto de procesos necesarios en la producción de sentidos en un acto de comunicación con una totalidad significativa (Ramírez, 2004, p. 103), podríamos preguntarnos el sentido que adquiere este discurso como *totalidad significativa* en contextos culturales que intentan ser hegemónicos y en los que dicha realidad se construye a partir de la *diferenciación sexual*.

Gerard Pommier (1995) ha propuesto que esta construcción *total de sentido* desde lo sexual se realiza a través de dos conceptos fundamentales: *el falo* y *el nombre*. El *falo*, entendido como ese significativo sobre el que se ha construido lo femenino/masculino y a su vez el orden simbólico, constituido en diadas, —más o menos constantes—, de oposiciones que permiten ese juego de dominación y que se acopia desde los mismos

objetos existentes³. El segundo concepto que aborda Pommier, el *nombre*, nos remite entonces a la enunciación de los objetos, a través de la cual, ellos se constituyen en una realidad compartida por hombres y mujeres y que define en últimas, sus valores y creencias en función de su sexualidad⁴. Pero esa diferencia solo puede existir si este orden simbólico se encuentra atravesado por los elementos culturales que delimitan los discursos de género y que lo hacen posible en la esfera de un *análisis crítico del discurso*⁵.

Los estudios de género se constituyen entonces en la posibilidad discursiva de romper con esta tradición de la *razón androcéntrica*, que en la relación entre discurso y sociedad en palabras de Van Dijk (2007):

[...] se manifiesta a veces sutilmente, adoptando los modos de hablar sexistas (cuando se dirigen a las mujeres o cuando hablan de ellas) que predominan en su grupo. Cuando lo hacen de manera activa, también contribuyen a la reproducción del sistema de desigualdad de los géneros. Por supuesto, también pueden modificar (en parte) esas restricciones sociales y desafiar el statu quo, por ejemplo, absteniéndose de ejercer el control sobre virtualmente todos los aspectos del texto, la conversación o el contexto, como pueden ser el género, el tópico, el estilo, la toma de turnos o la narración de historias, que se realizan a costa de las participantes de género femenino en los sucesos comunicativos. (2007, p. 46-47)

Esa manifestación sutil que promueve unas particulares formas de dominación y que determinan, como hemos visto el orden simbólico de lo que significa ser hombre o ser mujer, se cons-

2 En este punto, son interesantes los trabajos que aporta Cameron (1985), y Coates y Cameron (1988), sobre la conciencia crítica de la relación entre *sexo* y *lenguaje*, a partir de trabajos desde la sociolingüística, sin embargo, desde una perspectiva aún masculina y los trabajos de Apple (1979, 1986, 1982, 1988), muy centrada en el estudio de textos y en la relación comunicativa entre docente, alumno(a) y la clara discriminación sexual que aparece en ellos. Autores citados por Cortes y Camacho. En: "*El discurso y algunas corrientes de análisis*".

3 Para Pommier (1995), el orden simbólico se construye a partir de esa oposición persistente entre *falo* y *castración*, o en aquello que se ha construido en la presencia y ausencia de los objetos significativos del mundo y que de alguna manera van constituyendo nuestra realidad.

4 Este es un aspecto que parecería en principio inocuo, pero que adquiere en el uso práctico de la lengua un carácter específico, al reconocer que esa enunciación de los objetos en sus particularidades obedece a lógica genérica de el/la, los/las, es decir, la enunciación ya guardaría consigo misma la diferenciación sexual.

5 Bolívar (2007), propone un esquema que explica el papel del discurso en la constitución del mundo. En un extremo ubica al discurso como constituido y en el otro al discurso como constituyente. La posición de Pommier, se ubicaría en una coordenada central, en la relación dialéctica entre el discurso como constituido y el discurso como constitutivo, ya que el rol sexual es definido por estos dos elementos de la abscisa. Sin embargo, la pregunta que surge enseguida tendría que ver con los elementos de la esfera social y cultural que constituyen dicho discurso en su carácter de dominación y que introducen el tema del Análisis Crítico del Discurso.

tituye entre otras formas, a partir de lo narrativo, que puede ser entendido en su manifestación práctica, a través de estrategias conversacionales y orales, reclamando nuevos sentidos en la comunicación y adquiriendo importancia fundamental en el estudio del discurso en su concepción crítica, haciendo plausible la deconstrucción de las formas hegemónicas de dominación⁶. Dominación que ha subsumido a la mujer al espacio privado y específicamente a la crianza de los hijos, en su rol materno, como idea arquetipal de lo que es ser verdaderamente madre.

Epistemología de los sujetos nómades: poder y sexualidad

La pregunta básica que se plantea a partir de esta reflexión, es la forma en que se ha constituido una epistemología que nos permite abordar lo subjetivo, en relación con la mujer. La relación de lo subjetivo con el concepto de mujer y del concepto de mujer con la maternidad y de la esta entendida como una posibilidad de transformación de la propia subjetividad, puede explorarse a través del concepto de *sujeto nómade*. El concepto de subjetividad nómada, como se ha mencionado anteriormente, ha sido abordado en principio por Braidotti (2000). Para comprender el contexto histórico del concepto, en primer lugar se tendría que reconocer que la historia de la modernidad,

se ha caracterizado básicamente por la construcción de instituciones que se caracterizan por la capacidad de establecer un control social de unos pocos sobre otros muchos.

La crítica de Foucault⁷ que se realiza sobre la construcción de la cárcel, o en general de las instituciones de encierro, da cuenta de esa posición en la que las instituciones de *encierro*, garantizan un control social, que se va internalizando y que termina afectando la construcción de las subjetividades modernas⁸.

La pregunta básica que se plantea a partir de esta reflexión, es la forma en que se ha constituido una epistemología que nos permite abordar la subjetividad femenina, entendida esta como una subjetividad que se evidencia incardinada en lo nómade. El concepto de subjetividad nómade, es concebido por Braidotti (2000), como aquella subjetividad que se construye en la relación con el otro, en una relación cara a cara y que constituye, por tanto, el conjunto de *afectos*⁹ que establece el sujeto y que determina sus acciones y prácticas sociales¹⁰. Para iniciar con el sentido de la propuesta y su relación con la epistemología, se propone realizar un breve recuento acerca de cómo la epistemología, —surgida básicamente de los análisis de la filosofía postestructuralista—, cuestiona, potencia y hace visible la constitución de una nueva forma de relación de los sujetos, en el despliegue

6 En éste sentido, en los estudios de género, puede considerarse un aporte fundamental, el realizado por el Análisis Crítico del Discurso, tal y como lo expone Van Dijk (2007), al realizar una diferenciación entre ciencia no crítica y ciencia crítica, atribuyendo algunas características a esta última como el planteamiento de preguntas sobre la responsabilidad del analista, los intereses particulares de los actores en juego y el problema, -aún más profundo-, de la ideología, partiendo de problemáticas sociales predominantes (Bolívar, 2007, p. 30).

7 En Vigilar y Castigar, Foucault (1985), realiza una deconstrucción de las instituciones de encierro, básicamente de las cárceles, en donde reconoce la importancia de su construcción como un control de las actividades que: “la disciplina exige a veces la *clausura*, la especificación de un lugar heterogéneo a todos los demás y cerrado sobre si mismo”. (Foucault, 1985, p. 145). Cuestión que determinaría posteriormente el cambio de arquitectura para el advenimiento del panóptico, lugar donde unos pocos observa a muchos. Ver Foucault, M. “*Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*”. Ed. Siglo XXI. Argentina. 1985.

8 Sin embargo, en la llamada época postmoderna, término que acuña Lyotard, para referirse a una época en la que la relativización de las *verdades*, el fin de las ideologías, el establecimiento o legitimidad de la sociedad de consumo y el triunfo del capitalismo como único sistema económico que permite el avance tecnológico y que produce la aparición de fenómenos como la globalización, determinan una *sociedad líquida*, (Bauman, 2000), que exige un nuevo sujeto, un nuevo concepto de subjetividad y una nueva forma de relaciones que se enmarquen en lo intersubjetivo sin contexto o descontextualizado y la revisión de los conceptos de la modernidad como el progreso y la intención *teleológica* que constituye su carácter más profundo.

9 Esta subjetividad, por lo tanto, se constituye mas en relación con los constructos emocionales que determinan los acercamientos de los sujetos. Se diferencia radicalmente de la concepción desarrollada por el psicoanálisis, sobretudo el Lacaniano, que considera la existencia de múltiples *yofes*, que se despliegan en un continuo de existencia del hombre.

10 Este concepto de subjetividad, se nutre principalmente de los planteamientos de Guattari y Deleuze (2002), en conceptos tan importantes como los de *sometimiento* y resistencia, que se evidencian en la *práctica social* y *sometimiento* y *línea de fuga*, que se abordarán posteriormente.

de las instituciones y de la evidente *tiranía de la razón*.

Foucault, en las palabras y las cosas afirma: “...de tal suerte que, se encuentra ante el hecho en bruto de que hay, por debajo de sus ordenes espontáneos, cosas que en si mismas son ordenables, que pertenecen a cierto orden mudo, en suma, que hay un orden” (1986, p. 6).

Este orden mudo, es el que desde el postestructuralismo adquiere carácter polifónico y constituye por tanto la forma en que se contrapesa, la actitud tiránica del logos¹¹ y su hegemonía en occidente. Para rebasar esta visión, se hace necesario, sin embargo, abordar algunos elementos de la modernidad, que en su revisión nos permiten encontrar huellas de dicha entronización. Podría afirmarse que la subjetividad actual se encuentra inmersa en determinaciones económicas y sociales; las subjetividades actuales se construyen en términos de potencia: como la mujer se ha ubicado en el punto común de construcciones de orden y como la revisión de su ubicación en el patriarcado ha determinado la construcción de su subjetividad, el concepto de *sujeto nómada*, permite una deconstrucción de las prácticas sociales de las mujeres en temas como la maternidad, su naturalización en las sociedades premodernas y su tecnificación en la modernidad¹².

En el proceso de constitución descrito anteriormente, es básico reconocer la existencia de

un nuevo campo epistemológico, que Foucault describe como:

[...] la episteme en la que los conocimientos, considerados fuera de cualquier criterio que se refiera a su valor racional o a sus formas objetivas, hunden su positividad y manifiestan así una historia que no es la de su perfección creciente, sino la de sus condiciones de posibilidad; en este contexto lo que debe aparecer son, dentro del espacio del saber, las configuraciones que han dado lugar a las diversas formas del conocimiento empírico. (Foucault, 1986, p. 7)

Foucault afirma entonces, que la investigación arqueológica muestra dos discontinuidades en la formación de la *episteme* occidental: la de la época clásica y la del surgimiento de la modernidad hacia mediados del siglo XVIII. Lo que se debe deconstruir, por tanto es la forma en que la subjetividad se ha constituido en la modernidad y sus características básicas. En este sentido Berman (1991), nos aporta algunas reflexiones importantes: en primer lugar, la constitución del sujeto moderno en el marco de las grandes ciudades¹³, cuya característica es la de *consumir* a los hombres y a las mujeres.

Es interesante en este punto, como la ciudad moderna se constituye en personaje vital en la novela contemporánea y como la ciudad constituye las posibilidades de emergencia de sujetos que por medio de las *líneas de fuga*, intentan escapar de esas realidades¹⁴. Las ciudades modernas,

11 El término *Logocentrismo*, fue acuñado en principio por el filósofo alemán Ludwig Klages, en los años veinte. Pero su mayor exponente ha sido Derrida, en su libro “*De la Gramatología*”, propone una deconstrucción de lo que ha sido hasta ahora el pensamiento de occidente fundado en el *logos* (razón), que intensifica la búsqueda de la verdad y privilegia sobretudo el *discurso sobre la escritura*. Ver Derrida (1998, pp. 57-85).

12 El cuerpo de la mujer es analizado por Foucault, en un triple proceso de análisis en el que incluye la calificación o descalificación, que es un cuerpo saturado sexualmente y que tendría unos campos de acción explícitos en lo que Foucault llama el Cuerpo Social. Ejemplo: *Fecundidad, espacio familiar y vida de los niños*. Este concepto es abordado por Foucault como “*histerización del cuerpo de la mujer*”. Ver Foucault (1988, p. 6).

13 En todo lo sólido se desvanece en el aire, -considerado como uno de los manifiestos de la modernidad-, Berman (1991), analiza la constitución de los ideales modernos, en relación con la constitución de las ciudades, tomando como ejemplos el París de Baudelaire, la construcción de San Petersburgo, como paradigma de la modernización a la fuerza y la modernidad en la ciudad de Nueva York. Estos ideales de la modernización constituyen para Berman una idea de ser moderno: “*como encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación, transformación de nosotros y del mundo y que al mismo tiempo amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos*”. (Berman, 1991, p. 1).

14 Un ejemplo de esta forma de ver a las ciudades modernas es la *Dublín del Ulises* de James Joyce, que además de constituirse en el marco de la acción, adquiere un carácter de personaje principal en una epopeya de la vida moderna en la que se exploran todas las posibilidades de la prosa y de la técnica literaria inglesa.

entonces, determinan la forma en que se constituyen las subjetividades y en concordancia con las condiciones sociales, obligan, en muchos casos una forma o esquema de ver el mundo.

Esta forma de ver el mundo que en lo intersubjetivo y en los espacios constituye la realidad del mismo, adquiere importancia en la forma de dar cuenta de estos cambios en la subjetividad y en la deconstrucción de lo que se entiende en la época postmoderna como lo *femenino*. En este sentido el feminismo de la diferencia puede aportarnos elementos importantes de abordaje del tema. Para Braidotti (citada por Binetti, 2007), el *feminismo de la diferencia* hace referencia a los siguientes aspectos:

[...] la tarea no es entonces la de eliminar los géneros, sino más bien la de multiplicarlos y resignificarlos, a través de una transformación cultural, lingüística, política y personal, superadora del esquema dualista y liberadora tanto de nuevas formas de identidad como de viejas identidades excluidas. (Binetti, 2007, p. 13)

Este feminismo, surge y reconoce la importancia de considerar a la mujer no solo en términos de la diferencia sexual y de la reestructuración de los roles sociales y de género, sino además en el reconocimiento de la importancia de todas las formas diferentes, distintas, alternativas en que las mujeres se ubican con respecto a sus prácticas sociales.

En la modernidad, los análisis se habían concentrado en la posición de la mujer en estructuras patriarcales, con especial énfasis en la dominación ejercida desde lo masculino y en la subordinación. Sin embargo, con la aparición de autoras como Braidotti, se están reconociendo los importantes aportes que desde la *diferencia*, se evidencian para generar una mayor inclusión de grupos sociales que tradicionalmente se encontraban al margen de las discusiones. Los avances en la aceptación de grupos sociales con tendencias se-

xuales distintas, dan cuenta de estos avances¹⁵. En esta línea, los avances tienen que ser reconocidos y la construcción de la sociedad que permita la diferencia, debe estar acompañada de la relectura de la forma en que la epistemología ha analizado los roles sexuales y principalmente los roles femenino y materno.

En Foucault, sobre todo en el periodo de su trabajo que Esther Díaz (1991), reconoce como su *etapa genealógica*, se evidencian puntos importantes que pueden establecer vasos comunicantes con la idea de la negación del *saber* femenino, o de su anulación en contextos de dominación patriarcal y androcéntrica. Esta etapa que describe Díaz (1991), —es decir, la *genealógica*—, principalmente dominada por el estudio del poder, —aunque se mencione constantemente que este es un *leif motiv*, en Foucault—, traza ya una diferencia fundamental en el abordaje conceptual de las relaciones entre poder y saber y constituye, por lo tanto, la necesidad de instituir la *arqueología del saber*, como fundamento del estudio de los fenómenos sociales. Pero este nudo entre *saber* y *poder*, solo puede darse en medio de un discurso, que para nuestro caso, tiene el carácter de forjador y que basado en reglas preexistentes y constitutivas, determina las relaciones sociales y las prácticas de lo materno.

En palabras del mismo Foucault (1970):

Yo quisiera demostrar que el discurso no es una delgada superficie de contacto, o de enfrentamiento entre una realidad y una lengua, la intrincación de un léxico y de una experiencia, quisiera demostrar con ejemplos precisos que analizando los propios discursos se ve como se afloja el lazo al parecer tan fuerte de las palabras y las cosas, y se desprende un conjunto de reglas adecuadas a la práctica discursiva. Estas reglas definen no la existencia muda de una realidad, no el uso canónico de un vocabulario, sino el régimen de los objetos. (Foucault, 1970, p. 66)

Para Foucault, ese discurso no está desligado del poder que es el que ofrece la posibilidad que ese

¹⁵ En este punto, es importante reconocer el impulso y la influencia que tuvo la deconstrucción histórica del concepto de la sexualidad realizado por Foucault en "*La Historia de la sexualidad*". Reconociendo como la histerización de la sexualidad femenina se constituyó en un mecanismo de control social y enroló a la mujer en el espacio del hogar como espacio propio y natural de su quehacer.

discurso sea reconocido en el mundo y que sea legitimado. De esta concepción básica, se puede deducir, que el saber, entonces, no escapa a la constitución que ese discurso hace del *régimen de los objetos*, es decir: no hay poder sin saber. En este sentido, a partir de la lectura de la *Voluntad de saber*, primer libro de la *Historia de la sexualidad*, se pueden obtener algunas ideas, que orientarán la discusión sobre la relación entre Sexualidad y Discurso.

En la *Voluntad de saber*, en la segunda parte del libro, Foucault se propone analizar la sexualidad como un dispositivo¹⁶. La noción de dispositivo para Foucault va a permitir tres funciones básicas, que han posibilitado a la sociedad ejercer un control sobre las prácticas sexuales, sobre sus conceptos básicos y sobre la diferenciación sexual. Estas funciones son: el dominio (control), el método (la práctica) y la periodización (el ciclo vital). En términos generales, la propuesta de Foucault, es la de concebir la sexualidad, no en su aspecto puramente biológico sino en lo que reconoce como:

[...] formular al sexo, la pregunta de lo que somos. Y no tanto al sexo/naturaleza (elemento del sistema de lo viviente, objeto para la biología), sino al sexo/historia o sexo/significación; al sexo/discurso. Nos colocamos nosotros mismos bajo el signo del sexo, pero más bien de una lógica del Sexo que de una Física". (Foucault, 1998, p. 45)

Este dispositivo, se constituye por lo tanto en un aparato para la represión, que garantiza un control mucho más profundo —en la modernidad—, de la sexualidad y en particular de la sexualidad *femenina*. Foucault reconoce el papel del psicoanálisis en la modernidad, en el revelamiento de ese dominio,

cuya constitución social se da mediante cuatro mecanismos:

- a. *Histerización del cuerpo de la mujer*: entendido como un proceso triple, en el que el cuerpo de la mujer fue analizado, calificado y descalificado como saturado de sexualidad. Analizado en su función reproductora que garantiza la prolongación de la especie, calificado bajo la semiología médica y las prácticas médicas que ejercían una comunicación con el cuerpo social y finalmente descalificado, cuando esas prácticas sociales develaban saberes distintos que se asociaron por ejemplo a la brujería y hechicería¹⁷. De esta manera la mujer en la modernidad adquiere un espacio o territorio restringido, el *espacio familiar* adquiere su valor social como *madre* (mujer nerviosa por las afectaciones de la familia), que dan origen al estudio de las histerias.
- b. *Pedagogización del cuerpo del niño*: el niño es un ambiguo actor del sexo y en la modernidad la necesidad de que la familia, el educador, el médico y el psicólogo, asumen ese *germen sexual precioso y peligroso*, que se manifiesta en particular en lo que Foucault describe como una guerra contra el onanismo.
- c. *Socialización de las conductas procreadoras*: que en la modernidad se traduce básicamente en la tendencia al control de la natalidad y la *patologización* del sexo desbordado en la fecundidad. Este es tal vez, dentro de los planteados por Foucault, uno de los más importantes, ya que como mecanismo de control social y en tanto dispositivo de la *sexualidad* se sirve como instrumento para reconocer el sexo solo en vínculo estrecho con la procreación, que no ha garantizado en lo real el control deseado. Y por último:

16 Se puede definir Dispositivo como un aparato, artificio, mecanismo, artefacto, órgano o elemento de un sistema.

17 Luego de las famosas pestes que diezmaron la población de Europa en el siglo XIII y XIV, la visión escatológica del mundo post-pestes, impregnó en el pensamiento popular la idea de que estas *desgracias*, se debían principalmente a las mujeres, los marginados sociales, los locos, etc. Principalmente se atribuyó a la mujer (bruja), la facultad de despertar la *ira de Dios*, quien en castigo enviaba estos males al mundo. De esta manera, se comenzó a atribuir a la mujer una mayor disposición a la *posesión demoniaca* y prácticas culturales propias de mujeres de algunas regiones fueron castigadas y reprimidas, como supuestas prácticas de la naciente brujería. Uno de los libros más paradigmáticos es el *malleus malleficarum*. Manual de la época, escrito por monjes dominicos que se constituyó en el libro base para la cacería de brujas. A este respecto ver: Kabusacki, L. (1993). "Brujas y Locas: Historia y Algunos Iconos en la Construcción de la brujería y la locura femenina como formas de discriminación, control y castigo de las conductas desviadas de las mujeres". (Columbia University, 1993, pp. 288-294).

d. *Psiquiatrización de la conducta perversa*: se normalizó y patologizó la conducta sexual, y de esta manera se dividió el sexo en contenidos aceptables e inaceptables socialmente, mediante la tecnologización correctiva de las anomalías.

El saber, entonces, entendido como el conjunto de prácticas tradicionales, milenarias que permiten la transformación de la naturaleza y el dominio sobre ella, debe ser analizado desde los dominios propios de una epistemología que de cuenta de los contextos en los que se ubican los sujetos (las mujeres) y que permitan, por lo tanto, desentrañar dentro del discurso de la ciencia o el conocimiento riguroso, el papel del *saber femenino*. Dentro de la filosofía, por ejemplo las bases del conocimiento humano no pueden abstraerse a ese saber, y deben reconocer que las condiciones en las que debe darse la verdad están atravesadas por la distinción de roles sexuales.

En Occidente, después de Descartes y de Kant, y su deseo de ubicar la epistemología en un puesto de honor, desde la *crítica* o la *criteriología*, estos aspectos marginales (lo femenino, la mujer, lo otro), del estudio del significado de la investigación sobre los límites y condiciones metodológicas del conocimiento o de las ciencias, habían sido desconocidas. Y con las crisis del pensamiento, acaecidas en el siglo XX, en razón de nuevos postulados teóricos¹⁸, que cuestionan y controvierten el carácter de ciencia y ofrecen a lo interdisciplinar un nuevo campo para su despliegue, reconociendo la marginalidad de algunos saberes, la hegemonía de otros y la anulación de voces que enunciaban soterradamente lecturas distintas sobre el mundo, así como un nuevo discurso sobre la relación entre poder y sexualidad. Veamos algunos apuntes sobre el poder.

El poder generalmente ha sido asociado a la política, casi que de manera inmediata. Cuando

se hace referencia y se utiliza la palabra en la cotidianidad, generalmente se relaciona directa o indirectamente con un poder político, que se sintetiza en los mecanismos de participación democráticos y principalmente en la noción de pueblo. Sin embargo, es necesario revisar el concepto de poder, no solo desde su formación en los discursos políticos, sino desde todas las esferas que implican una interrelación entre sujetos y que van a determinar, por tanto, devenires subjetivos. Uno de los elementos que más llaman la atención, tiene que ver con ese poder *sutil* que va adquiriendo connotaciones totalitarias y en el que terminan inscribiéndose *subjetividades*, registradas en un orden al que muy pocos hacen resistencia.

De esta manera, la explicación de los totalismos es el resultado de una estrategia de poder minúsculo, a menudo masculino, que termina constituyéndose en un poder *absoluto*, irrestricto y que determina incluso el funcionamiento de una colectividad, de una comunidad y de toda una institución. Así, los poderes ejercidos totalitariamente, también han tenido un origen minúsculo. Si bien, el concepto de lo político engloba por lo tanto una noción de poder, se debe profundizar en la significación de este y de su resolución en las transformaciones subjetivas. Una noción de poder, muy interesante es la de Antonio Negri (2006), quien se concentra aún, en conceptos totalizadores y propios del *logos* occidental.

Negri (2006) parte de una noción de poder que toma elementos instintuales y que tienen que ver con el *deseo* del hombre de ejercer un dominio sobre la naturaleza (lo femenino según la oposición dual de Bourdieu), que le permita, de alguna manera, garantizarse la supervivencia y la vida de la progenie. De tal manera, que el poder en principio, es una cuestión que tiene que ver con la garantía de la vida y que el dominio sobre

18 En este sentido, los cuestionamientos que realiza la teoría de la relatividad y la mecánica cuántica sobre la física clásica newtoniana, hacen parecer espuria la diferenciación entre ciencias duras o blandas. Por ejemplo, el principio de incertidumbre de Heisenberg y el axioma de incompletud de Gödel, cuestionan el carácter de objetividad y de la forma como metodológicamente se *hace la ciencia*, que termina suscribiéndose en lo autorreferencial como principio unívoco de un análisis de la forma en que el sujeto se acerca al objeto y la postura de ambos, como elementos separados. Si esto es así, es mucho más cuestionable, cuando al tratar de aparecer como separados el sujeto y el objeto, uno de esos sujetos es anulado en su apreciación y conocimiento del mundo. Ver Ibáñez (1994, pp. 1-29).

la naturaleza certifica. Hasta allí, con un sesgo profundamente etológico, la teoría expone que el poder es una cuestión de origen silvestre, que no implica hasta ese momento una noción de poder mas allá de la consecución de los recursos para la supervivencia.

De hecho, este *poder silvestre*, no sería más que un *dominio* y no tanto un ejercicio propiamente dicho del mismo. Lo que es interesante, es analizar ese tránsito en la constitución de las sociedades, del dominio sobre la naturaleza como modelo del ejercicio del poder y de esta manera, dar cuenta de otro concepto que Negri recogerá, que es el de *voluntad*. En segundo término, Negri identifica el ejercicio de poder con *la voluntad*. La conciencia de sí, los ejercicios y aprendizajes de metacognición que en el desarrollo filogenético el ser humano alcanza, inducen a la producción de una *conciencia*. Conciencia que se origina, precisamente en la hominización y que da cuerpo y estatuto a la *voluntad*. El ejercicio del poder como voluntad, implica ya, según Negri (2006), no solo la dominación sobre la naturaleza, sino la dominación del hombre sobre el hombre.

La separación del dominio de la naturaleza y el reconocimiento del otro, coinciden precisamente con el origen de las guerras, que no son más que la expresión del dominio del hombre sobre el hombre. Hay allí, una nueva ruptura en la forma en que se entiende el ejercicio del poder; el ser humano, puede entonces ejercer poder sobre la naturaleza y sobre el mismo hombre contenido en la naturaleza, ya que reduciéndolo o haciéndolo coextensivo a ella, permite la elevación de instituciones y sociedades jerarquizadas. Así, el poder resulta ser un elemento que transita desde el dominio sobre la naturaleza, el dominio del hombre sobre el hombre, el dominio del hombre sobre la mujer y de la formulación de estructuras sociales que se manifiestan en las instituciones particularmente.

La construcción de instituciones en las sociedades, puede verse como un ejemplo del ejercicio del poder que parte del dominio de la naturaleza y del hombre mismo. De hecho, la mayoría de las instituciones, tal y como las conocemos, son el

desarrollo de ejercicios de poder que dan cuenta de la civilización. La familia, el derecho, las instituciones socioeconómicas, la construcción social de la diferencia sexual, son precisamente estructuras en las que el poder circula, poder que se ejerce generalmente como garantía del control social y de la vida social, que no es posible sin el ejercicio del poder.

Lo que preocupa es la forma en que tradicionalmente, en sociedades estamentales, de estructuras rígidas, de ideales abstractos y absolutos, se ejerce el poder y de cómo este determina las subjetividades que reproducen los mecanismos del ejercicio. Lo más valioso del ejercicio de Negri, es precisamente aportar el elemento filogenético, que permite encontrar un vínculo entre dominio-poder-conciencia-voluntad, y que determina por lo tanto el poder como propio de la condición humana y descentrado, efectivamente de lo político.

A la subjetividad entonces, le es inherente el ejercicio del poder, que se articula con la construcción de las normas sociales interiorizadas en el proceso de la formación de las sociedades y en los procesos civilizatorios. Sin embargo, en esta visión, el ejercicio del poder exige unos límites que se generan más en el pensamiento mágico y que inducen un control del poder desde *afuera*, desde entidades que no están en el circuito mismo del ejercicio del poder, sino que lo determinan desde un orden diferente. Este orden diferente es el orden simbólico, el orden de lo *no real* y de lo *no imaginario*. Lacan habla de lo simbólico, para referirse a un registro psíquico propio de lo humano, ya que se funda gracias al lenguaje y a la instancia del *Gran Otro* (el otro de la Cultura), o bien, el *Nombre del Padre* (*La ley*).

Debido a que no basta con poseer una noción de la propia imagen corporal, que proviene del otro, el Sujeto propiamente dicho surge solo en la medida en que existe un registro o inscripción en el orden simbólico, orden que Lacan asocia con el orden del lenguaje verbal, el orden de la cultura y la ley. La paradoja en Lacan, es que solo el acceso a la ley es el que permite precisamente poder entrar al lenguaje. El lenguaje también es orden.

En términos del ciclo vital, el momento en el cual el infante adquiere la habilidad de utilizar el lenguaje, de materializar su *deseo* mediante el discurso. Dicho pensar solo es posible en término de símbolos.

¿Cómo se da esa interiorización del orden simbólico en la historia de la cultura? Freud, ya se había referido al origen de la conciencia de la culpa, en la horda primitiva, como el momento en el que se establece la *ley del incesto*, como precepto para la ordenación de la monogamia en el proceso de hominización. Los homínidos no dominantes de la horda no pueden acceder a las hembras de la misma, ya que estas pertenecen al macho dominante. Los machos no dominantes deciden matarlo, para poder acceder a las hembras. Pero luego de cometer el *parricidio*, aparece este padre resignificado en el campo simbólico que da lugar al *afuera* y que va a determinar el no acceso a todas las hembras del grupo, lo que implica la necesidad de acceder a hembras de otras hordas. La prohibición del incesto establece entonces una *ley* simbólica que opera en un campo constituido fuera del sujeto, pero que es producto del mismo.

Esta noción de la formación del sujeto, inscrita en un orden simbólico, es la que permite la resolución de las tensiones surgidas entre el dominio sobre la naturaleza y el ejercicio del poder en el plano social. La mayoría de las instituciones operan también en estos planos simbólicos y permiten de esta manera la función solapada de la subjetividad. Un ejemplo claro, es la religión. Los elementos simbólicos de las religiones, permiten la pacificación de la angustia propia de la existencia originada en la desaparición individual, es decir en la muerte, que se sustituye en el campo simbólico en una resolución de tensiones que podría decirse que son cercanas a lo instintual: el miedo a desaparecer. Así, la vida eterna es la resolución en el plano simbólico de esta tensión y es generalmente aceptada en la mayoría, —sino en todas las religiones—.

Sin el campo simbólico, el poder no tendría margen de ejercicio. El ejercicio del poder en campos imaginarios y reales, daría cabida, —como de hecho ha sucedido—, al dominio violento y al do-

mino de un mundo de imágenes sin trascendencia, que darían como resultado un desprecio por el poder y por las posibles formas de su ejercicio. Lo que generalmente ocurre es que el ejercicio del poder termina siendo una exaltación del dominio, una exaltación y supervaloración de la superioridad y sobretodo una exacerbación de la opulencia y de los lujos en el contexto del capitalismo maduro. Sin el campo simbólico, los poderes micro, serían simplemente una quimera en la conciencia individual y no trascenderían al plano de las realidades sociales. De esta manera, se deben tener en cuenta: el poder que se ejerce desde lo micro, lo individual, el enorme efecto de la pequeña acción y lo que se describe desde Briggs y Peat como el *poder de la impotencia* y el *poder de la influencia sutil*.

La sociedad construye las formas del *deseo* y este a su vez generaliza en lo social el deseo por las formas. La producción *deseante* es un producto de la psique, cada uno de nosotros desarrolla los contenidos de ella, pero lo hacemos refiriéndonos en patrones socialmente establecidos, patrones que son contruidos por la dimensión socio-histórica del ser humano. A lo largo de la experiencia histórica de la humanidad hemos asistido a sucesivos cambios de esos patrones, conforme a la hegemonía en cada momento socio-histórico de diferentes ideas sociales instituyentes.

Lo nuevo en la sociedad actual es la capacidad que tienen los *medios de comunicación masiva*, el *consumo* y la *tecnología de las comunicaciones*, para construir en forma deliberada esos patrones, de acuerdo a sus intereses económicos y políticos. La belleza ha dejado de tener un contenido estético para asumirse como un producto de mercado, el capitalismo, apoyado en la ciencia y la tecnología, ha logrado los medios para establecer patrones de belleza, y tiene las herramientas para darle materialidad a los mismos en cada cuerpo particular. El deseo, entonces, estructura de una u otra manera el mundo, con sus límites, sin embargo, es posible pensar en otro tipo de deseo, el deseo-potencia, ya no como deseo del otro, sino de la manifestación subjetiva de lo realmente deseado.

Deseo—potencia vs. deseo—carencia

Las teorías que abordan al sujeto como un *sujeto deseante*, como la escuela francesa post-estructuralista, reconocen una influencia en Spinoza sobre todo en la idea del deseo como un *deseo potencia*. Por otro lado, el psicoanálisis y en general muchos freudianos reconocen la existencia de un *deseo* como *deseo—carencia*. Ante el *deseo—carencia*, lo que el sujeto debe garantizarse, es la satisfacción de ese deseo por algún medio. En el capitalismo maduro, podríamos decir que la satisfacción de ese deseo se circunscribe, generalmente a los objetos de la producción.

Los objetos de la producción, generalmente garantizan la satisfacción de unas necesidades básicas y no básicas, que son ahora metarepresentadas en el campo simbólico, por lo que en diferentes épocas del desarrollo de las sociedades se definió como prestigio y reconocimiento, que generalmente se atribuyen a lo masculino. Somos herederos de la idea *caballeresca* de las sociedades antiguas y medievales, en que el reconocimiento y el prestigio proporcionan satisfacción y placer y dan origen a una idealización que en el campo de las abstracciones permiten la formulación de formas subjetivas. De hecho, los grandes héroes de las sagas medievales e incluso de la antigüedad, emulan y proyectan en el registro ficcional los hechos que dan soporte a los reconocimientos individuales y de la autoexaltación.

Aquí, es importante recordar el famoso verso de Berthold Brecht: “Alejandro conquistó el Punjab, pero no estaba solo”. La exaltación de las hazañas épicas en la literatura y la narrativa antigua y medieval, no son más que la lucha por el prestigio y el autoreconocimiento del hombre. Así, las guerras justas o no, las conquistas de vastos territorios y el aniquilamiento del enemigo, daban cuenta de una historia social del prestigio. En la sociedad moderna, los sujetos *deseantes*, se movilizan, —al contrario—, en una autoreafirmación que precede sobretodo de la capacidad de acceder a los objetos de la producción. Sin embargo, en la sociedad postmoderna, podríamos sumar a estas características el dominio sobre la técnica, —sobre todo lo que se relaciona con la tercera revo-

lución científica, la de las comunicaciones—, ya que garantiza un prestigio y permite un reconocimiento social en la apropiación del conocimiento como un valor social.

La lógica que sigue a esta afirmación, es la de encontrar los medios que permitan igualar el acceso al conocimiento, para evitar en lo social sesgos con respecto a los que acceden frente a los que no pueden acceder. Es decir, el papel de la educación en la producción y reproducción de los mecanismos del ejercicio del poder que permiten definir quienes pueden desear, en términos de obtener los objetos de la producción más perfeccionados y que satisfacen necesidades más allá de las básicas y de quienes solo accederán a los objetos de la producción para la subsistencia. De esta manera, lo que implica el desear, es por el lado del *deseo—carencia*, la satisfacción de lo material, unido al manejo técnico y del conocimiento, de tal forma que el impacto actual se circunscribe a poder dominar los medios y la forma para traducir los signos por medio de los cuales el conocimiento se nos presenta.

El poder que proporcionan ambos elementos es en el sujeto *deseante* postmoderno, como la zanañoria y el garrote que dan sentido a su devenir subjetivo. Ahora bien, ¿cómo operar bajo ese esquema en la búsqueda de nuevos elementos que desde las operaciones minúsculas impacten la sociedad y que den cuenta de un camino social nuevo, inmerso en tecnologías, en consumos y en subjetividades transitadas por estos elementos? Una salida, los micropoderes. Otra salida, el análisis del poder de la impotencia y del poder de la influencia sutil. Ambas ideas, emparentadas con las teorías complejas y con la teoría del caos, han tenido gran impacto en las ciencias y en las ciencias sociales desde su aparición, sobre todo con los trabajos pioneros de Lorenz y Prigogin.

Existe una profunda controversia sobre los supuestos de la teoría científica del siglo XX, que se fundan por ejemplo en diferencias entre teóricos reconocidos como Ilya Prigogin y Rene Thóm, quienes defienden posturas distintas frente al desarrollo de las ciencias en el siglo XX. Si bien, Prigogin se ubica en el vértice en el que las pequeñas

circunstancias tienen implicaciones decisivas en todas las teorías científicas y en los grandes descubrimientos, Thóm, considera que el abuso de las teorías que dan gran preponderancia al azar, desestiman las explicaciones congruentes de los fenómenos y relativizan todo el saber científico.

Así, la teoría del caos, surgida principalmente de los trabajos de Lorenz, ha tenido un innegable impacto en la crítica que la postmodernidad realiza sobre la ciencia occidental anterior a las grandes revoluciones científicas de las primeras décadas del siglo XX, en especial la teoría de la relatividad y la mecánica cuántica. Como reconocen Briggs y Peat (1999), es importante afirmar que si bien en el campo de la meteorología, pequeños cambios resultan en grandes consecuencias, no puede considerarse que todos los modelos explicativos de los fenómenos del mundo, puedan atribuirse solo a pequeñas variaciones en las *constantes* que explican dicho fenómeno. De hecho, hay que reconocer que muchos modelos lineales aún explican varios fenómenos.

Lo que se debe analizar en este punto, sin embargo, es el paso de ese pensamiento proveniente de las ciencias llamadas duras, al campo de las ciencias sociales y como la *teoría del caos* puede tener aplicaciones desde el estudio de la influencia de los agravios en la conducta de los reos, hasta el efecto de los rumores en la caída y en el descenso de las bolsas de valores.

Cuando se hace ese tránsito, se presentan elementos de análisis que permiten profundizar en el tema. Briggs y Peat (1999), reconocen la importancia de los estudios pioneros de Vaclav Havel (1978), sobre *el poder de los impotentes*, en donde se cuestiona el ejercicio del poder desde una estructura jerárquica y establecida funcionalmente, y de la forma en que ese poder solo puede ser

ejercido si los miembros menos poderosos de la sociedad actúan de una manera tal que sus acciones se vuelven automáticas, obedientes e incluso inconscientes. Este concepto de *poder de la impotencia*, es un concepto que se puede relacionar con el de *violencia simbólica* de Bourdieu, ya que es un poder que opera en el plano *simbólico* y que no necesita o implica el uso de la fuerza para su imposición.

De hecho, cuando todos pensamos que las cosas están mal y emitimos un concepto sobre cierto estado de cosas, terminamos legitimándolo y reconociendo su influencia, a pesar de sus consecuencias negativas. Lo paradójico en los planteamientos de Vaclav, es que la actuación en el *poder de los impotentes*, permite una reafirmación subjetiva o *punto de fuga*, que es la reafirmación de que se opina de esta manera y no de otra, para evitar ser cuestionado permitiendo un ejercicio de las acciones más libre. Es básicamente, hacer escuchar a los más poderosos, lo que quieren escuchar, que no es en el fondo más que una reafirmación de la propia conciencia y de la propia identidad¹⁹.

El caso que expone claramente Vaclav, es muy lúcido en términos de este poder. El vendedor de verduras checoslovaco que pega un aviso en el cristal donde reafirma la consigna comunista *Trabajadores del Mundo Unidos*, está dando cuenta de este cambio fundamental en la reafirmación subjetiva como resultado de su deseo de poder comerciar verduras. Es un escape, como si desde lo más profundo de su conciencia estuviera manifestando que su verdadero deseo es el de trabajar libremente.

En términos de la impotencia, ya se podría hablar de una ruptura significativa. Su acto, es un acto de resistencia *sutil*, poco evidente, pero que da cuenta de la necesidad de establecer un sistema creativo abierto, en oposición a un ciclo

19 En la dialéctica del amo y del esclavo, Hegel daba una explicación para la producción del conocimiento que es muy parecida a ese ejercicio de reafirmación que se plantea en el *poder del impotente*. El amo conserva su poder sobre sus esclavos, precisamente para que estos satisfagan sus necesidades, cualquiera que éstas sean. En ese proceso de garantizar la satisfacción del amo, el esclavo debe apropiarse de una técnica para poder crear los objetos, tanto materiales como inmateriales que cumplan con los deseos del amo, desde un fastuoso castillo, hasta una sublime poesía, desde una joya artesanal hasta una obra de teatro, lo que implica que el conocimiento se asienta, por así decirlo en la conciencia del esclavo y no en la del amo. Es el esclavo el que obtiene un beneficio particular, si se quiere *subjetivo* por medio de la apropiación de la técnica, que le permitirá posteriormente la emancipación como trabajador libre y luego como trabajador asalariado. Precisamente, la reafirmación del poder del impotente, se da en espacios privados y en esferas más íntimas.

límite, que no permite un juego más amplio de las subjetividades y que entroniza la connivencia por medio de un lenguaje vacío e incongruente con la realidad, como es el lenguaje de las ideologías. Los ciclos límites de la historia no permiten el desarrollo de las subjetividades y de hecho profundizan los errores de los individuos al no reconocer su propio micropoder. Lo sutil, de esta manera, se interioriza en lo personal, en lo individual, en lo psicológico si se quiere, y da cuenta de aquello que de nosotros mismos se evidencia en el afuera, en el grupo de las interacciones y que ejerce influencia en el otro y en la colectividad. Es esa misma potencia subjetiva que se despliega en el acontecimiento y que permite localizarse incardinado en posturas políticas que no recaen en lo ideológico, sino que constituyen un nuevo margen de acción para la mujer.

Ese deseo potencia, debe volverse entonces acto a través del discurso. Sin embargo, sobre el discurso de la mujer también existen estigmas e ideas preconcebidas. Según Cortes (2004) existen varios supuestos que ilustrarían, como la *narratividad femenina*, adquiere diferentes matices con respecto a la construcción de lo que Bourdieu (citado por Luque), llama *doxa*, es decir, la organización social, política y cosmológica de una sociedad como un orden natural y no arbitrario, el cual no necesita razón de ser, y que es aceptado sin una decisión consciente de hacerlo (Luque, 2005, p. 10). Los supuestos a los que se hace referencia son:

- a. Las mujeres tienen un discurso narrativo mayor y más emotivo que los hombres, cuyo discurso es más concreto y descriptivo.
- b. Las mujeres cuentan más acerca de ellas en relación con su entorno, que los hombres que hablan sobre sí mismos.

Estos supuestos cobran general importancia en la visión *androcéntrica* y *patriarcal*, pues constituyen en sí mismos, esquemas formados a partir de una construcción simbólica, mediada necesariamente por la cultura. Pueden constituirse, sin embargo en una línea de base para el análisis de las *narrativas*, sin caer en prejuicios que ahonden dichas diferencias, y que contribuyan más bien a la deconstrucción de los conceptos de mascu-

linidad y feminidad. El análisis del discurso, se constituye entonces en estrategia para el desenramado de las ideas culturalmente aceptadas, sobre los roles de género y de su difusión en todo el espectro social.

Estudiar el *saber*, en el marco de categorías como lo femenino, la mujer y la diferenciación sexual, implica reconocer las características de estos saberes y su *status* en los diferentes contextos históricos, no solo en Occidente, sino en culturas diversas que reconocen, ya sea a través de los símbolos, los mitos y las prácticas sociales, el papel de la mujer, de lo femenino o de la diferencia sexual en la constitución del mundo. Sin embargo, se reconoce que hablar desde categorías como el *saber femenino* o el *saber de la mujer*, tiene que ser atravesado por las condiciones culturales preexistentes que determinan esa visión y por los marcos o contextos que definen el tipo de relación, la definición de lo que significa *la mujer* y lo *femenino* y la construcción de la diferencia sexual.

Lo arquetipal – imaginal y su relación con la maternidad

Los planteamientos de James Hillman, reconocido miembro y fundador de la denominada Escuela Arquetipal reconoce la importancia que tiene la *imagen arquetípica*, en la forma en que se concibe y se comprende el mundo. La importancia de la imagen y su posición precedente frente a los demás sustratos inconscientes, permite entender los arquetipos junguianos desde la importancia de las *imágenes* que la sociedad ha construido sobre la mujer. En este sentido, la idea de lo que es ser mujer pasa o tiene que ver con la *imagen* que en el sentido de la psicología profunda propone Hillman. Esta imagen tiene que ver con lo que significa la psicología profunda, cuestión que se procederá a abordar.

La palabra psicología, generalmente se ha asociado a la palabra *psique*, que se relaciona con el concepto de alma. La psicología profunda se ha dedicado generalmente al estudio *racional* de esta identidad. De acuerdo a Moore (1992), el alma no es más que una dimensión de la experiencia. Es

un relato de lo profundo, de la substancia y de su relación con el mundo (Moore, 1992). Por su parte, Hillman (1975) atribuye cinco funciones al alma: hace posible el entendimiento, transforma eventos en experiencias, profundiza las experiencias, tiene una especial relación con el amor, así como una relación especial con la muerte.

Para Hillman, como resultado de estas cinco características, el alma representa la posibilidad de *imaginación* de nuestra naturaleza humana. Una posibilidad que tiene su reflejo en la especulación, en los sueños, en las imágenes y en la fantasía. Algunas culturas primitivas, consideran que el comienzo de sus males se relaciona con la pérdida del alma, con los mundos de ultratumba, para lo cual se hace necesaria la presencia de un chamán o cuidador espiritual de la comunidad. Ellenberger (1970), considera que los chamanes son doctores del alma. Asociado al lama, en la teoría junguiana, se encuentra el concepto de inconsciente colectivo. En la teoría junguiana, el concepto de inconsciente colectivo, incluye todo un material psíquico y de sistemas sociales inconscientes que suelen ser vastos e inexplorados: el inconsciente colectivo en este sentido es ilimitado, inentendible e indefinible.

El inconsciente está hecho de arquetipos, instintos autónomos, referentes patriarcales o conductas, los cuales son comunes en todas las etapas del desarrollo histórico, en todos los pueblos y en diferentes lugares. Los *arquetipos* organizan el contenido del inconsciente y lo conectan en los niveles más profundos de la naturaleza humana (Jung, 1964). Jung creía que el lenguaje de los arquetipos y por supuesto del inconsciente, se manifiesta en símbolos y en imágenes. Estos elementos tienen el poder de relacionarse con el *numinous*²⁰, permiten un balance entre el mundo y una relación entre lo que Jung llama el *self* y su ordenamiento, regulando su armonización y proporcionando un entendimiento del material psíquico. El *self*, de acuerdo a Jung es un factor que guía la psique.

El concepto de arquetipo, por lo tanto, es central en el entendimiento de la experiencia ganada instintivamente en el proceso de individuación y de creación de autonomía (Storr, 1983). Para Samuels (1999), el arquetipo es un esquema innato y hereditario de comportamiento psicológico, vinculado al instinto. Cuando es activado se manifiesta a través de la conducta y de la emoción (Samuels, 1999, p. 49). En la teoría junguiana adquiere también especial preponderancia el *símbolo*. Un símbolo puede ser un elemento desconocido, considerado como un misterio, sino se explica y se significa a partir de un contexto particular.

El analista junguiano Edward Whitmont (1969), considera que el símbolo contiene la emergencia de los temas que desde el inconsciente conectan y desconectan con la experiencia cotidiana. Nuestra experiencia solo es posible con relación a los objetos externos, los cuales pueden ser aprehendidos por medio de la experiencia y de los sentidos. Sin embargo, no todos los objetos pueden ser conocidos y significados. Muchos de ellos son representados por *imágenes (arquetipos)* y estas imágenes pueden representar, por sí mismas el lado del mundo que es consecuentemente usado por la psique para su comprensión (Whitmont, 1969, p. 29).

Al tratar de intuir el significado de los objetos, aparece el concepto de *pensamiento simbólico*. Ryan (2002) llama símbolo al objeto que guía forzadamente la apertura a lo arquetipal, como vehículo para poder navegar en la profundidad del inconsciente. Jung (1964), fuertemente influenciado por lo que él llama la vida simbólica afirma que el poder de los símbolos emana de la facultad de imaginar del alma, de la capacidad de conectarse con ellos y de recoger la herencia del inconsciente colectivo, conteniendo la experiencia y expresando por medio del *numinous* la manifestación que los arquetipos generan (Ryan, 2002, p. 80). Los objetos externos y los eventos internos reflejan la idea de Jung de integrar la experiencia externa del mundo y por otro lado trasladan la experien-

20 El término *numinous* describe para Jung, el encuentro con expresiones del inconsciente en la forma de poderosas imágenes y emociones.

cia visual de la realidad a nuestro mundo interno (Ryan, 2002, p. 156).

Si la visión del inconsciente es muy amplia, es posible observar como los elementos sobre los que la psique representa los objetos, pueden tener otros elementos paralelos definidos, que se encuentran significados en medio de ellos (arquetipos). El compendio de realizaciones de nuestro campo de observación pueden tener correlación con la estructura de la psique, transformándose simbólicamente en lo que Ryan (2002) denomina como *inner psychic landscape of the mind*. Para Jung, el estudio de los símbolos, eventos y el origen natural de los mismos, tienen preponderancia en lo que denomina como el arquetipo materno, desde la imagen de la mujer-madre.

Si bien, la figura mítica de la *Gran Madre* sigue permeando de manera general la visión tradicional de la maternidad, cabría preguntarse si existen en el sujeto contemporáneo, visiones que rebasen y deconstruyan esta visión tradicional de la *mujer*, como asociada a la maternidad y si es posible proponer nuevas visiones frente a ella. En el campo arquetipal, para Colegrave (1990), cuando comienza a aparecer la diferenciación entre lo masculino y lo femenino y comienzan a emerger los sesgos individuales fuera ya de su totalidad, el arquetipo de la madre *omniabarcante* se vuelve sofocante para el individuo. Existe por lo tanto, una *identificación colectiva* con el principio masculino, que generalmente se ha asociado al orden de la objetividad, la dualidad y la conminación. De esta manera, lo femenino es expulsado de los territorios social, psicológico y espiritual, asegurando así un terreno más íntimo y subterráneo.

Se podría afirmar que en el terreno de lo colectivo, *Gaia*, la gran Madre Tierra, se está volviendo consciente de sí misma²¹. Mientras que la conciencia colectiva e individual se siente alimentada, contenida e inseparable del seno de la

Gran Madre, la imagina como un ser esencialmente benévolo, omnipotente y *omniabarcante*. Se la concibe como el espíritu de la tierra, con la capacidad que tiene de dar a luz de manera virginal, puesto que los *arquetipos* o energías masculina y femenina, todavía no separadas entre sí, permanecen en un abrazo inconsciente. La Gran Madre, deja de sentirse como un *útero cálido* y comienza a sentirse, —desde la perspectiva de la nascente conciencia del “yo”—, como devoradora, claustrofóbica y amenazante. Este nacimiento de la conciencia del arquetipo masculino y su posterior victoria sobre el arquetipo de la Gran Madre inauguran la era del *patriarcado psicológico*, en el terreno histórico y en el plano individual. La *energía heroica masculina*, que se diferencia del abrazo oscuro e inconsciente de la Gran Madre, irrumpe en el mundo psíquico, permitiendo diferenciar entre el “yo” y el “tu”, la materia y el espíritu, entre macho y hembra.

En términos semánticos, mientras que lo masculino separa, discrimina, controla, conquista, aguanta, supera, lucha y crea, lo femenino recibe, permite, transige, absorbe, disuelve, une, conecta y gesta. Para Zweig (1994), “no habiendo pasado por los fuegos de la individuación, algunas (mujeres) continúan siendo niñas. Despreocupadas y quizás descuidadas, quedan ligadas a los ideales de la infancia, la promesa de perfección, el sueño del potencial humano sin límites” (p. 246). Esta búsqueda de la perfección parece ir en la misma vía con lo que se ha denominado “el yo ideal de la mujer contemporánea”, exitosa en el mundo público, capaz y responsable en el entorno privado.

La mujer actual aparece como *animus*. El *animus*, para Jung, puede concebirse, como el elemento interior masculino. Los arquetipos de *animus* y *ánima*, son modelos universales que se hallan en la psique humana*. Como los hombres que, básicamente identificados con lo masculino,

21 Según C. Zweig (1994): “...lo femenino ha aparecido en muchas formas: un respeto renovado por la tierra, por las relaciones, por los niños: una irrupción de interés en la sanación, la compasión y el altruismo. La propia ecología implica acción en el contexto de la relación, un tipo de acción esencialmente femenina”. Podría decirse de cuidado y de protección (p. 257).

22 Jung, empleo estos términos de origen latino, que significan *vivificar*, porque considero que actúan como espíritus vivificadores de hombres y mujeres (Zweig, p. 251).

proyectan su feminidad sobre las mujeres, así las mujeres, identificadas únicamente con lo femenino, proyectan su lado masculino e inconsciente sobre los hombres. Para Zweig (1994) “una mujer con un *animus* muy desarrollado se vuelve abiertamente agresiva, intelectual y hambrienta de poder, en su esfuerzo por huir de los modelos de pasividad, dependencia y veleidad” (p. 253). La analista junguiana June Singer hace énfasis en las contradicciones que se presentan entre la mujer exitosa y la madre omniabarcante. Singer habla de la existencia del llamado *síndrome de la mujer de éxito*, que proviene de perder contacto con los instintos femeninos, al haber dado prioridad al desarrollo de la identidad individual a costa de los valores de relación.

Se enuncia lo que Deleuze y Guattari, han denominado *servidumbre*, no como sometimiento a otro, sino como referido a hacer parte del ensamblaje y a ocupar un lugar en la maquinaria capitalista. En palabras de Roy (1993), necesita mantener una relación sana con su ego femenino. Para la mujer el origen del desarrollo del *Animus* es su padre o la figura paternal que ejerce ese rol, mientras que el origen de sus egos está en su madre (Roy, 1993). La autora sugiere que el *animus* puede convertirse para una mujer en el guía interno que une su ego a fuentes más profundas de creatividad. Al moverse la mujer en un espacio laboral en el que se trabaja con muchos hombres, hace que esté más fuerte y con una mayor capacidad de afrontar las situaciones críticas.

Para Roy (1993), el descubrimiento de las píldoras anticonceptivas y el rápido progreso de la tecnología doméstica desde la Segunda Guerra Mundial tuvieron un impacto trascendental en las mujeres occidentales. Durante las dos décadas siguientes, la libertad de poder elegir el embarazo y de reducir el tiempo y la energía dedicadas a las tareas domésticas condujo a las mujeres al mundo de los hombres por varias vías. Algunas mujeres han adquirido capacidades profesionales valoradas en el mercado de trabajo, mientras que otras, atraídas por una publicidad seductora, se convirtieron en grandes consumidoras. Esta libertad recién encontrada respecto a la maternidad predes-

tinada y a las extenuantes labores domésticas, en palabras de Roy, han cobrado su precio.

Si ser una mujer exitosa implica una pérdida en el *ego* femenino, se observa una demanda sobre el apoyo de los hombres a la labor de crianza. Si bien esta demanda, no puede interpretarse simplemente como una consecuencia de la adopción del *animus* o de la vida entre hombres adoptando una actitud femenina masculinizada, si da cuenta de la necesidad de compartir los roles de la crianza, en la que la figura paterna debe ejercer una labor primordial. Si el conflicto interno que se establece entre *ego* femenino y *animus* se expresa en la tensión entre tener que responder por las labores domésticas, de crianza y las de una carrera profesional exitosa, en el caso de muchas mujeres, esto implica la multiplicación en diversos roles que involucran cambios subjetivos en la forma de asumirlos, sobre todo desde la creatividad y la potenciación de las emociones y los afectos.

Sin embargo, a partir de las décadas transcurridas entre 1950 y 1970, el desafío de construir un hogar y una familia ya no reposaba simplemente en la capacidad que tenía la mujer de crear y de organizar. Mantener una casa exigía además una habilidad mecánica y una organización más eficaz del tiempo más que una imaginación creativa. En este sentido, en muchos casos, esa situación que implica ser una mujer *más creativa*, sobretodo en el momento en que se asumía la maternidad, implicaba, por otro lado, que la habilidad adquirida por las mujeres para sostenerse adecuadamente en varios campos, terminaba mecanizando las acciones realizadas y reduciendo de nuevo el campo de acción a una programación sistemática del tiempo, restando por tanto, espacios reales de establecimiento del vínculo materno, que en muchas situaciones recae principalmente en figuras maternas paralelas y representativas como las abuelas.

Según Roy (1993), muchas mujeres han comenzado poco a poco a desdeñar la maternidad, en contra de sus necesidades instintivas y de las advertencias de la generación anterior, que todavía hacían énfasis en el matrimonio y la maternidad como las metas ideales de la vida de la mujer. En la medida en que la cultura avanzaba desarrollando y

utilizando la tecnología para conseguir un mayor nivel de vida, la educación se convirtió en la forma de adquirir capacidades basadas en aptitudes racionales y científicas. Se ha reprimido y desvalorizado, no solo en la mujer sino en ambos sexos, la intuición, el sentimiento, la subjetividad, la capacidad de relacionarse con el otro, dentro de las sociedades denominadas maquínicas y las sociedades de control.

De esta manera, las reacciones emocionales, la resistencia y otros muchos rasgos asociados con la manera femenina se hacen cada vez más invisibles y recónditas, y la creatividad surgida para poder sostener la igualdad de los sexos se mimetiza en las necesidades de la sociedad del consumo. En tanto que imagen *numinosa* y afectiva, producida de manera espontánea por la llamada psique objetiva, el *anima* representa lo que se denomina *eterno femenino*. Como patrón de conducta, el arquetipo del *anima* representa aquellos elementos impulsivos que se relacionan con la vida en cuanto vida, en cuanto fenómeno no premeditado o si se quiere, lo espontáneo y lo natural. En cierto sentido es un *impulso* hacia la entrega al otro, a la conexión instintiva con otra gente, al grupo o a la comunidad a la que se pertenece.

Para Whitmont (1994), mientras que la individualidad separada se personifica como elemento masculino, la conexión o arraigo —*el inconsciente contenedor, el grupo y la comunidad*—, se experimenta y personifica como entidad femenina (Whitmont, 1994, p. 52). Como patrón emocional, el *anima* consistiría en los impulsos, disposiciones de ánimo, aspiraciones emocionales, ansiedades, miedos, depresiones, así como su potencial para la emoción y la relación.

Por el lado de los hombres, Hillman (1994) concibe un lado contrasexual del hombre dentro de una *fantasía de opuestos*. Los hombres y las mujeres son cultural y socialmente opuestos, lo consciente y lo inconsciente también, así como la masculinidad consciente y lo femenino inconsciente. Estas oposiciones, serán posteriormente modificadas por otras; por ejemplo, una conciencia juvenil tendrá una figura anciana del *anima*. Un adulto se identificará con una imagen de *soror* (hermana)

cercana a su propia edad. También puede añadirse un factor social en la definición contrasexual. En diversos pasajes de la obra de Jung, *anima* se refiere a la personalidad contrasocial e inferior. Existe, sin embargo una oposición entre el rol externo que cada quien desempeña en la vida social y la vida interior del alma, menos consciente.

El poco apoyo por parte de la pareja, que se constituye en una demanda general por parte de algunas mujeres, tiene que ver precisamente con la sensación de una personalidad contrasocial. Por esta razón, muchos compañeros, siguen considerando como propio de las mujeres el cuidado y la crianza. Cuando muchas mujeres afirman que la función del padre es la de proveedor, de alguna manera están dando cuenta de la visión tradicional del hombre masculino que debe mantenerse en los roles socialmente establecidos, dando soporte a la familia y al hogar. Sin embargo, la lógica que opera en muchas mujeres, consiste en legitimar el estatus masculino, para permitirse ellas mismas, para poder desarrollar su *animus*, a través del éxito profesional.

El reconocimiento y validación de la condición masculina en lo socialmente instituido permite dar cuenta de sus propias transformaciones subjetivas en *líneas de fuga* o en rupturas frente al sometimiento a las máquinas sociales. Lo que en últimas se pone en discusión, es la manera o la forma en que reconocer lo instituido, ofrece un margen para la ubicación y posibilidad de mutaciones de la propia subjetividad, que se relaciona en últimas con el deseo de muchas mujeres de no tener más hijos para poder desarrollarse profesionalmente. Pero esta afirmación tiene un doble matiz, pues para Roy (1993) “las mujeres han crecido deseosas de comer el fruto de la conciencia masculina basada en el racionalismo materialista” (p. 164).

Para Wheelwright (1993) estas realizaciones serán inhumanas si han sido hechas solo bajo la dirección del atributo interno masculino de la mujer, es decir, de su *animus*. Si el *ego* femenino y lo *eterno femenino* en el plano social no se dirigen tanto en la psique como en el contexto social hacia una transformación en su devenir subjetivo. Mediante acontecimientos que inauguren nuevas

trayectorias vitales, la mujer será acaparada siempre por el componente masculino interno y perderá su orientación *prohumana*, que le permita proporcionar afecto a la nueva criatura y a su entorno. Para Wheelwright (1993) son cuestionables los esfuerzos para borrar las diferencias entre mujeres y hombres mediante el concepto de androginia (Wheelwright, 1993). Para esta autora muchas mujeres exitosas en realidad presentan como atributo el hecho que otras personas triunfaron por ellas, es decir, triunfó su *componente* masculino. Estas mujeres no comprenden que se han dedicado ante todo a desarrollar sus éxitos y que algunas de ellas lo han hecho hasta tal punto que se han identificado con los mismos (Wheelwright, 1993).

De otro lado, si las energías de la mujer están muy enfocadas en las ambiciones profesionales, la *energía arquetípica reproductora descuidada* se acumulará como una fuerza abrumadora en el inconsciente y bloqueará su ego biológico, impidiendo que se realicen manifestaciones de protección y cariño maternos hacia la criatura por venir.

Mutaciones – metamorfosis y transformaciones

Para Guattari, no se trata de realizar grandes revoluciones en el mundo capitalista, sino de inventar acontecimientos o espacios-tiempos que desencadenen la *mutación* de los sistemas colectivos, estos procesos pueden llevarse a cabo por cualquier individuo. Sin embargo para ello, es necesario que se lleve cabo ese proceso de singularización subjetiva. En palabras de Guattari y Rolnik (2006) “un gran poeta, un gran músico, o un gran pintor, que con sus visiones singulares de la escritura, la música o la pintura, puedan desencadenar una mutación de los sistemas colectivos de escucha o visión” (Guattari y Rolnik, 2006, p.35). Este concepto de *mutación* se relaciona de manera especial, en palabras de Piedrahita (2010), con el de *metamorfosis*, adoptado por Braidotti (2005), y a su vez con el de *devenir animal*, que desacraliza la naturaleza y la vida humana. Es a su vez, una forma que da cuenta de la subjetividad nómada, en su expresión antimetafísica, encarnada y localizada. Se puede entonces hablar de *metamorfosis*

subjetivas, las cuales se encuentran ancladas en la afectividad y el deseo y en la desterritorialización de los significados e identidades.

En cierto sentido esa transformación generada por la maternidad, da cuenta de lo que es *inmanente* (devenir mujer). Es en cierta forma, la posibilidad de encuentro de su subjetividad con su potencia, potencia en términos de percibir el mundo de otra manera, bajo otros códigos afectivos y librando los códigos culturales, pero aún sin dejar de lado el marco de las representaciones sobre lo maternal. Como afirma Braidotti (2009), el poder se expresa en los cuerpos y estilos de vida que exhiben las marcas de lo deseado y que configuran lo que ella llama *subjetividades blancas*. Lo blanco, se constituye en lo arquetípicamente predominante en la dimensión social y como afirma Deleuze hace referencia a lo *sujeto mayoritario*.

En lo social, se traduce por ese culto al cuerpo, a lo exterior, a lo estéticamente apreciado, a las marcas, el dinero y al éxito. La maternidad, como elemento que desde lo biológico transforma el cuerpo, interroga precisamente esa visión estética de la mujer, sobretudo de aquellas mujeres que valoran más su cuerpo desde lo social, en tanto admiración por parte del otro. En este sentido la maternidad muchas veces es vista como un sacrificio en contra de la estética percibida socialmente. Esta contradicción estética-maternidad tiene que ver con el establecimiento de la simbiosis que opera un cambio fundamental en el esquema corporal y que se vive como una *metamorfosis*.

El centro de la personalidad, ya no está en términos de Bleger (1997) en el propio yo, sino concentrado en el otro que se espera. En este llamado nivel *regresivo simbiótico*, opera y se instala un cambio en la imagen corporal, mientras que la mente pueda operar lógicamente, adecuándose y adaptándose a este cambio. Muchas veces la *mujer embarazada*, asume la visión de una mujer observadora, que actúa muchas veces perpleja, sin comprender por qué su cuerpo no le obedece. Cuando se acepta de manera consciente esta simbiosis; en la metamorfosis ya no se lucha contra el cambio, sino que se entra en el terreno de una cierta paz o un alivio.

Para Bleger (1997), muchas mujeres establecen *fantasías* de parto e incluso de embarazo como el intento de controlar ansiedades, refiriendo este aspecto desconocido al establecimiento de algo concreto, que es la imagen del niño por venir, en términos de sus rasgos, particularidades, habilidades y semejanzas. Después de la metamorfosis experimentada en la relación simbiótica, la mujer ya es otra. El término metamorfosis, —proveniente del griego—, hace referencia a *cambio completo*. Podría afirmarse que muchas mujeres experimentan cambios, si no totales, por lo menos parciales y significativos desde su embarazo. Sin embargo, se plantea un problema que tiene que ver con la actualización de los vínculos (que siempre va involucrar un segmento del yo y un objeto o relación objetal), lo que ocasiona en varios casos un cambio —si no completo—, al menos parcial de la personalidad, y en otros casos ocurre dentro de la continuidad de la personalidad.

Esta metamorfosis que produce una armónica aceptación de la relación simbiótica y de los cambios generados en el esquema corporal puede relacionarse de manera directa con el concepto de *mutación*. Si bien esta *mutación* debe generar cambios fundamentales en las acciones del *sujeto*, también debe conservar elementos propios de una posible constitución personal. La transformación total que se genera en algunas mujeres con respecto a los afectos es palpable en el discurso en términos de vivir más el presente, como un campo de destemporalización y desterritorialización que aparece como forma de relación con el tiempo que se supone lineal, dejando al pasado como algo *coagulado*. En este caso, la percepción es de un tiempo con *discontinuidades subjetivas*, que emergen a partir de la conexión que existe con el acontecimiento mismo de la gestación.

La diferencia fundamental es que esta conexión supera la misma experiencia personal y abre un camino fructífero para la imaginación y la posibilidad de pensarse a sí misma en otros términos. Para Braidotti (2009), cuando la persona se piensa de manera nómada, configura lo que ella denomina un *futuro perfecto*, que va a definir sus posibilidades, dejando atrás el pasado. Al alejar-

se de estas subordinaciones y servidumbres, las mujeres, en términos de Piedrahita (2010), dejan de ubicarse en los regímenes de enunciación de la Mujer instituida, ancestral, significada desde estructuras simbólicas, generando desde estos nuevos lugares de enunciación, agenciamientos colectivos que subvierten la representación y la imagen de la *Mujer única* y que rompen con la *dicotomía* (mujer subordinada a un estatuto patriarcal masculino) y el *universalismo* —únicas formas de existir como mujer— (Piedrahita, 2010).

Los posibles agenciamientos, se dirigen hacia la elaboración de formas de vivir, o lo que se denomina subjetividades *trans*, estableciendo una discontinuidad en la experiencia de las personas. Los *agenciamientos nómadas*, tienen la intención de mostrar los movimientos de las subjetividades que avanzan hacia lo que no ha sido nombrado: *metamorfosis*, *mutaciones*, *transposiciones*, *territorializaciones*, que son maneras de atrapar flujos colectivos que enuncian, no un *movimiento en espiral* que transforma lo mismo, sino un *movimiento transversal* que atraviesa fronteras dicotómicas expresadas en las lógicas del pensar y los códigos sociales del actuar, en los esquemas de pensamiento y en las formas en las que se habita el mundo.

Se crea un espacio intermedio de “zigzag y cruce: no lineal, pero tampoco caótica; nómada y sin embargo, responsable y comprometido; creativo, pero también cognitivamente válido; discursivo y también materialmente corporizado en el conjunto: es coherente sin caer en la racionalidad instrumental” (Braidotti, 2009, p. 20). Es de alguna manera, la forma de ubicarse en un nuevo espacio, con las posibilidades de ver la gestación como un estado de transformación, mutación y agenciamiento en sí mismo. Si no es en sí mismo, por lo menos como dispositivo de posibles transformaciones subjetivas.

En ese sentido, el *imaginario social*, visto como un lugar de ideologías impulsadas, para conservar las creencias en favor de los dispositivos de poder necesarios para que se sostenga un esquema de reproducción, como praxis social se interrelaciona con la subjetividad humana y con el mundo de las imágenes. Para Burin (1990), existe en *eje ima-*

ginario, que considera que las mujeres son seres frágiles, que deben ayudarse o ser ayudados. Este imaginario considera que las mujeres pueden sucumbir ante situaciones difíciles, pues son débiles, lábiles, vulnerables y emotivas.

De esta manera, un estado como el de la gestación, sería una situación crítica que exacerbaría estas características del eje imaginario. En este sentido, los cuidados y el reconocimiento social que perciben muchas mujeres en este estado, puede verse en dos sentidos: como manifestación de un *animus positivo*, entendido como el *elemento masculino*, en tanto el reconocimiento permite potenciar la propia subjetividad.

Para Wehr (1994),

Dado que se ha hecho a las mujeres portadoras y representantes de lo emocional y temible de nuestras naturalezas, es lógico que los hombres tengan que recuperar esta parte de sí a través de las mujeres... las mujeres y las imágenes femeninas son el pórtico hacia el inconsciente en una sociedad dominada por lo masculino; lo son para ambos sexos. (Wehr, 1994, p. 77)

Y por otro lado, como trampa para caer en lo que socialmente se ha definido para la mujer materna.

Comentarios finales

En la actualidad aparecen en muchas *líneas de fuga*, que dan cuenta de transformaciones en la subjetividad femenina. Sin embargo, se observa la persistencia de *arquetipos e imágenes de la maternidad*, que siguen siendo ubicadas en el contexto de ese *universalismo* que plantea Braidotti y que siguen circulando en el sistema social. No obstante, los cambios percibidos en el espacio materno, aunque no evidencia cambios sustantivos frente a la visión tradicional de cuidado y crianza, si enuncian por lo menos malestares culturales, que dan cuenta de la necesidad de esas transformaciones.

Muchas mujeres, terminan manifestando que esas situaciones que han transformado su vida personal y que las han puesto en un nuevo lugar de pensarse y repensarse como mujeres, no necesariamente tenían que ver con la *maternidad*, sino con rupturas sentimentales, experiencias de

niñez y el deseo de ser profesionales de éxito, situación que sigue siendo un elemento *tensionante*, al entrar en contradicción con la responsabilidad adquirida en el rol de madre y en el hogar.

Al circunscribir a la mujer a un espacio fijo y privado, las mujeres poco a poco han reclamado, desde los mismos valores enunciados en occidente, unos contravalores que se manifiestan en una aceptación soterrada de las exigencias sociales, dando lugar a nuevas manifestaciones de relación con el otro, desde una subjetividad que emerge constantemente y que las hace cada vez más dueñas de lo público. En cierta medida se pone en evidencia esa *violencia simbólica* de la que habla Bourdieu y que enuncia en últimas la aceptación de los códigos sociales, pero realmente para permitir la exigencia de transformaciones sociales mucho más profundas.

La representación de lo materno muestra en términos generales, que lo mujer transita por la reproducción, que permite a su vez la formación de lo representado como lo que es ser *mujer*. Esto se da, no solo por las estructuras de poder existentes en la sociedad patriarcal, sino de lo que ello representa. La sociedad patriarcal, construye su lógica con la racionalización de la representación. Lo afectivo, por tanto desaparece como elemento circulante de la estructura y permite la función de la estructura patriarcal y falocéntrica.

Debido a que lo representado es contextual, la historia excusará las representaciones del mundo anteriores a la modernidad, que no dejan de ser, por tanto, más bien *imaginadas*. Lo representado puede ser falseado y solo en el siglo de la razón, la representación podrá darse de manera contingente con la realidad. Esa falsedad, es la que intentarían develar los movimientos feministas, sobretudo aquellos que se han denominado *feminismos de la diferencia*, que despojan al patriarcado de su operación en la estructura representacional.

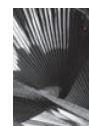
Referencias

Ali, S. (1994). *Pensar lo somático*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

- Arango, L.G., León, M. y Viveros, M. (1995). *Género e identidad: ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Bogotá: Universidad de Los Andes, Editorial tercer Mundo.
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Berman, M. (1991). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la Modernidad*. Bogotá: Editorial Siglo XXI.
- Beauvoir, S. (1980). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Blackledge, C. (2005). *Historia de la vagina: Un territorio virgen al descubierto*. Madrid: Editorial Península.
- Binetti, M.J. (2007). El último feminismo: hacia la subversión de la diferencia. *Revista de Filosofía*. 32(2), 127-142.
- Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades*. Buenos Aires: Paidós.
- Braidotti, R. (2004). *Diferencia sexual y subjetividades nómades*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Bonder, G. (1992). *La igualdad de oportunidades para mujeres y varones: una meta educativa*. (Documento de sensibilización para docentes). Buenos Aires: PRIOM, Ministerio de Cultura y Educación.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Burin, M. y Dio Bleichmar, E. (1996). *Género, psicoanálisis y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (1990). *El Género en disputa. Feminismo y la subversión de la identidad*. Madrid: Paidós. Iberoamérica.
- Bleger, J. (1997). *Simbiosis y ambigüedad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Castellanos, G., Gruesso, D. y Rodríguez, M. (2009). *Identidad, cultura y política: perspectivas actuales, miradas empíricas*. Cali: Universidad del Valle.
- Cortés, L. y Camacho, M. (2003). *El discurso y algunas corrientes de análisis*. Ciudad: Editorial Octaedro EUB.
- Cortés, L., et al. (2004). El discurso narrativo con perspectiva de género a partir del álbum familiar. En: *La comunicación: nuevos discursos y perspectivas*, (pp. 657-663). Madrid: Editorial Edipo.
- Colorado, M., Arango, L. y Fernández, S. (1998). *Mujer y feminidad en el psicoanálisis y el feminismo*, (Colección autores antioqueños). Medellín: CAA.
- Colegrave, S. (1993). El desarrollo del principio femenino en la conciencia humana. En: *Ser Mujer*, (pp.40- 52). Barcelona: Editorial Kairos.
- Chemama, R. (1998). *Diccionario de psicoanálisis. Diccionario actual de los significantes, conceptos y matemas del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrotu.
- Díaz, E., Foucault, M. (1993). *Los modos de subjetivación*. Buenos Aires: Almagesto.
- Deleuze, G. (1992). *El Anti Edipo*. Barcelona: Barral.
- Derrida, J. (1998). *De la gramatología*. México: Editorial Siglo XXI.
- Downing, C. (coord) (1994). *Espejos del Yo*. Barcelona: Editorial Kairos.
- Ellenberger, H. (1970). *The discovery of the unconscious: The history and evolution of dynamic psychiatry*. New York: Basic Books.
- Fairbairn, R. (1952). A revised psychopathology of the psychoses and psychoneuroses. En: *Psychoanalytic study of the personality*. Londres: Tavistock Pub.
- Fontela, M. (2008). Patriarcado. En: S. Gamba (Coord.),
- Foucault, M. (1980). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Foucault, M. (1998). *La historia de la sexualidad*, (Tomo I). Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Foucault, M. (1985). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Fromm, E. (1978). *Tener y Ser*. México: Fondo de Cultura Económica.
- González, F. (2002). *Sujeto y subjetividad: una aproximación histórico-cultural*. México: Colegio de México, Thomson.

- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006) *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños Editores.
- Guattari, F. y Deleuze, G. (2002). *Mil mesetas*. Argentina: Pretextos.
- Guattari, F. y Deleuze, G. (1985). *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.
- Hillman, J. (1975). *Re visioning psychology*. New York: Harper y Row.
- Hillman, J. (2005). *Senex and Puer*. Spring: Putnam, CT.
- Hopcke, R. (1969). La relación gay como vehículo de individuación. En: *Espejos del Yo* (pp. 127-132). Barcelona: Editorial Kayros.
- Ibañez, J. (1994). El regreso del sujeto: *la investigación social de segundo orden*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Jung, K.G. (1997). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Jung, K.G. (1995). *El hombre y sus símbolos*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Jung, K.G. (1985). *Los tipos psicológicos*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Kabusacki, L. (1993). Brujas y locas: historia y algunos iconos en la construcción de la brujería y la locura femenina como formas de discriminación, control y castigo de las conductas desviadas de las mujeres. New York: Columbia University School.
- Klein, M. (1958). Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del niño. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, II.
- Klein, M. (1958). *Psicoanálisis de niños*. Buenos Aires: Horme.
- Lazzarato, M. (2007). *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Luque, C. (2005). Cuando el padrino es la madrina. Género sexual y género textual en un policial negro. A., Gorodischer. C., Schickendantz (Eds.), *Cultura, género y homosexualidad. Estudios disciplinares*. Córdoba: Universidad Católica de Córdoba.
- Lamas, M., et al. (1997). *El género: la construcción social de la diferencia sexual*. México: UNAM Grupo editorial Miguel Angel Porrúa.
- Moore, T. (1992). *Care of the Soul: a guide for cultivating depth and sacredness in everyday life*. New York: Harper Collins.
- Negri, A. (2006). *Fábricas del sujeto: ontología de la subversión*. Madrid: Editorial Akál.
- Ortner, S. y Whitehead, H. (1981). *Indagaciones acerca de las significaciones sexuales*. México: Universidad Autónoma de México.
- Piedrahita, C. (Comp.). (2010). *Desafíos en estudios sociales e interdisciplinarios*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Pommier, G. (1995). *El orden sexual*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Ryan, R. (2002). *Shamanism and the psychology of C.G. Jung: the great circle*. L.A Mount Royal. Ed. Vega Books.
- Ramírez, L.A. (2004). *Discurso y lenguaje en la educación y la comunicación*. Bogotá: Editorial Magisterio.
- Roy, M. (1993). El desarrollo del Kanimus como paso hacia la nueva conciencia femenina. En: *Ser Mujer*, (pp. 157 -172). Barcelona: Editorial Kairos.
- Rubin, G. (1985). *El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo*, *Revista Nueva Antropología*, 8(30), 95-145.
- Rule, J. (1991). La abuela cariñosa. En: *Espejos del Yo*, (pp. 91-93). Barcelona: Editorial Kairos.
- Samuels, A. (1999). Introducción: Jung y los postjunguianos. En: *Introducción a Jung*, (pp. 39 -56). España: Cambridge University Press.
- Scott, J. (1986). Gender: A useful category of historical analysis. *American Historical Review*, (91), 1053-1075.
- Sendon, V. (2006). *Matria: el horizonte de lo posible*. Madrid. Editorial Siglo XXI.
- Singer, J. (1993). El encuentro de lo femenino en la tradición judeocristiana. En: *Ser Mujer*, (pp. 272 -292). Barcelona: Editorial Kairos.
- Stevens, J. (1991). *El darse cuenta. Sentir, imaginar, vivir*. Santiago de Chile: Cuatro vientos.
- Storr, A. (1983). *Jung: selected writings*. Londres: Fontana.
- Van Dijk, T. (2001). *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.

- Varios Autores (2004): *De mujeres, hombres y otras ficciones, América Latina*, Bogotá: CES. Universidad Nacional de Colombia.
- Wheelwright, J. (1993). La ruptura de la identificación con el *animus* para encontrar lo femenino. En: *Ser Mujer*, (pp. 179 - 199). Barcelona: Editorial Kairos.
- Wehr, D. (1969). Animus: el hombre interior. En: *Espejos del Yo*, (pp. 39-50). Barcelona: Editorial Kairos.
- Whitmont, E. (1969). Anima: la mujer interior. En: *Espejos del Yo*, (pp.33-36). Barcelona: Editorial Kairos.
- Zweig, C. (1993). *Ser Mujer*. Barcelona: Editorial Kairos.



El último Sauar

Andrés Castiblanco Roldán*

El Colegio Militar fue tortuoso en sus días de infancia, después de que lo regañaron por tomar lo que no era suyo. Prometió no volver a casa ajena aunque nunca olvidó ese feliz recuerdo de Astrid y las salchichas, la casa pequeña y el lunar de la profesora Fernanda. Para Checho era dejar todo atrás por la oportunidad del cupo que había conseguido su madre en el colegio militar, de allí para abajo compartía todo con su hermano y los cincuenta pesos que les daban para el diario Pepe los administraba con habilidad, al fin que se quedaba con la mayor parte y a él le dejaba con apenas para comprar un paquete de chitos que desde ese 1987 hasta hoy le fascina.

La experiencia de un colegio militar es traumática, porque al alumno se le maltrata como a un soldado pero no le dan armas para defenderse, pero sobre todo lo enfermizo del uniforme y sus absurdas exigencias. Checho nunca ha estado de acuerdo con esa clase de normas estéticas, los manuales sobre la presentación personal de los colegios se asemejan más a unos códigos de censura que si los aplicaran a la facultad de artes de una universidad, tendrían que cerrarla, ya que habría una fuga y un desmedro de imaginación.

Sin embargo la resistencia al uniforme es admirable, desde la bufanda colorida hasta la maleta rayada con el marcador de turno son formas de marcar la diferencia, de luchar contra esa homogenización, que a su vez se refleja en los pálidos currículos educativos. Pero no quisiera desviar el relato, ya que la idea es contar la primera vez que Checho intentó robar. Es claro porque era el primer año que estudiaba con su hermano y bajo su régimen – que fue bondadoso hasta que conoció novia- pudo disfrutar de todas las pilatunas que se le ocurrieron.

Las costumbres que Checho más recordaba eran esas visitas exóticas a un supermercado, donde nunca compraban nada, pero su hermano siempre salía con chocolates, dulces y paquetes que él compraba por ahí. En una de esas ocasiones descubrió que él tenía rota la chaqueta del uniforme, en el forro interior había creado un bolsillo falso y allí echaba cuanto chocolate se podía meter, dulces, galletas y paquetes se enredaban en su ropa y a la salida compartía con él su botín.

Desde las galletas wafer hasta las chocolatinas Jet con las cuales llenaba muy cuidadoso su álbum de monitas, ese álbum que se llenaba y se cambiaba por balones y otros premios. Aunque en verdad nunca vio a su hermano canjearlo por eso sino lo vendió a un coleccionista por un prototipo de un Toyota y dinero en efectivo. Carrito que robó un primo que era hijo de una señora que andaba con su tío Julian, es decir un bastardo.

Era comprensible entonces que él no tenía intención de perder el tiempo en el supermercado, de otro lado cuando Checho lo descubrió no le quedó más remedio que revelarle su secreto y dividir la ganancia por mitad. En adelante la vida como bribones era un paraíso, salir de clases y comer los dulces y caramelos que se les antojaban sin pagar nada. Una retribución a las aburridas clases de dibujo del profesor Nicandro, una recuperación de mercancías que le pertenecen a la clase obrera y el salvaje

* Docente de la Línea de Lenguaje e interpretación cultural de la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Correo electrónico: geoandes@hotmail.com

capitalismo que solo les deja ver desde la vitrina, eran algunas entre miles de excusas para infringir las normas. Sumado a estas pesadumbres estaban las constantes amenazas de los estudiantes distinguidos que hacían patrullar recogiendo estudiantes que vagaban por la calle capando clase.

Checho por su parte no estaba seguro pero estaba creciendo en él un sentimiento de fuerza y de capacidad que no veía imposible ninguna empresa, superaría cualquier obstáculo y conseguiría lo que había logrado la astucia de su hermano. Mientras tanto otra parte de la aventura era idear excusas a los adultos de lo que hacían, llegaban a veces muy tarde y había que decir que no pasaba el bus o que como siempre ocurría quedaban atascados en el trancón del cerro de la virgen. De todos modos la señora Gutiérrez apenas los veía se alegraba y servía el almuerzo.

Aunque no era el mejor de la clase le había ido muy bien y estaba muy contento porque llegaban los exámenes finales, para decidir el año, en aquella época no existía el famoso decreto 230 que dejó pasar a todo el mundo, en ese momento la gente aun perdía el año.

El último examen y el comienzo de las vacaciones significaba no volver al colegio y no ver a esos patéticos militares retirados con delirios de servicio activo en estado de guerra, o los gritos del profesor Poveda en el patio para formarlos, era la libertad y por otro lado la oportunidad para que Checho estrenara sus dotes de Robín Hood de supermercado para degustar una deliciosa barra de chicle llamada Sauar.

Había aprendido de su hermano a deslizar cosas entre las mangas y lograr que no se cayeran con un disimulado cruzar de brazos, todo estaba listo, doce treinta y salieron a la aventura, esta vez entraron al almacén pero Checho se separó para ir por lo suyo, el trofeo de campeón de la viveza, posiblemente el feliz comienzo de una carrera delictiva, otra idea de la vida que implica romper las reglas y desconocer a los otros.

Se acercó a los revisteros y tomó la barra de chicle deslizándola suavemente por su manga hasta que la sintió cerca del codo, entonces dobló

y cruzó los brazos, caminando rápidamente hacia la puerta del almacén, su hermano extrañado del afán alcanzó a llenar parte de su dañado forro y con disimulada tranquilidad fingió ubicar a su compañero en la puerta y dirigirse hacia él.

Con su mirada le indicaba que debían salir serenos como si nada, en ese momento no alcanzaron a salir de la puerta cuando sintieron unas manos frías que los comenzaron a apretar atrás del cuello, era uno de los bodegueros con su overol sucio de hortalizas quien los empujó dentro del almacén de nuevo. Ellos no hacen resistencia, en esos momentos no se sabe que es peor frente a la mirada de la gente que mueve su cabeza con desaprobación.

Hasta dónde llegan esos niños, iqué clase de padres tienen que los mandan a robar!, era el juicio general, mientras la madre de Checho y su hermano esperaba a sus demorados hijos y su padre trabajaba en la empresa, tranquilo y orgulloso de su familia. Ellos eran arrastrados hasta la parte de atrás del almacén ante un supervisor quien los hace quitar las chaquetas. De la de Checho cayó la barra de chicle y la sacudieron varias veces para sacar más, de la de su hermano no sale nada.

Él lo mira y sonríe, y ellos lo increpan y lo sacuden, él sigue callado cuando de pronto empiezan a caer de ese extraño roto del forro de la chaqueta toda una gama de dulcería, cómo negar qué pasó y convencerlos de lo contrario. Ya sorprendidos optaron por comenzar a decir que era la primera vez, que nunca había pasado antes, pero ellos con celeridad les comprobaron que hacía semanas los venían observando, por el circuito cerrado de los soplones de los pasillos y los espejos cóncavos del techo —la sociedad de la seguridad foucoltiana y sus cámaras aún no llegaban a ese almacén—.

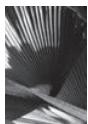
Estaban en problemas. Uno de ellos sugirió llamar a la policía y llevarlos al colegio ante el rector, para ellos era la muerte que ese señor se enterará y los echara el último día. Entonces el supervisor propuso que les quitaban las chaquetas hasta que volvieran con sus padres a pagar lo que habían tomado sin permiso. Checho recordó el anillo de

doña Margarita, la sonrisa de Astrid, la furia de su padre y las lágrimas de la señora Gutiérrez.

Entonces con su hermano rompieron en llanto y gritos de perdón y olvido, les rogaron que no llamaran a nadie y los dejaran ir, igual eran un par de bribones de primaria, uno de nueve años y el otro de siete, que suplicaban piedad, hasta que el supervisor se ablandó y los dejó ir con el uniforme completo y con la advertencia de no volver a verlos asomar por el establecimiento.

Salieron corriendo despavoridos y pálidos del susto, tomaron el bus y al llegar a casa mamá estaba extrañada de esa blancura de piel, el temblor y las miradas perdidas y avergonzadas. Ella pensó que era fiebre y así se lo hicieron entender. Por su parte Checho no volvió al almacén hasta cuando pensó que todos se habían pensionado

o hasta cuando no lo reconocieran, aproximadamente siete años después. Su hermano también se alejó del delito y se dedicó a hacer negocios y a manipular el dinero de los demás, quien creyera que después de la universidad tenga tanto prestigio como gerente de un banco, un buen hombre de negocios. Sin embargo se puede decir que aunque Checho pudiese comprar diez barras de esos chicles que eran su deseo, no le nacía comprar ninguna, el vértigo de escapar no es igual que la confianza del efectivo, las tarjetas o el cheque. Aunque, ahora que lo piensa, esa barra de chicles no sería más que el símbolo del trasnochado ideal moderno: el de ser y el tener. Una necesidad básica que unida a la conciencia, la gastritis y la pérdida de esmalte dental le llevó a alejarse de los chicles e inversamente le unió más con su hermano con quien hoy se mira y sonríen.



Re-construcción colectiva de la historia

Torres., A. (2014).
Hacer historia desde abajo y desde el Sur.
Bogotá: Desde Abajo, 148 páginas.

John Alexander Castro Lozano*

Fecha de recibido: marzo de 2014 - Fecha de aprobación: mayo de 2014

Alfonso Torres presenta una reflexión sobre la construcción de la(s) historia(s), la(s) memoria(s) y la(s) identidad(es) en *Hacer historia desde abajo y desde el Sur*. La pregunta inicial del documento es: ¿cuál historia? Ese cuestionamiento tiene diferentes explicaciones y distintos sentidos, pues la historia designa los hechos humanos (en su devenir temporal y en su conocimiento), los conocimientos históricos (como disciplina científica), la historiografía (estudios sobre las investigaciones de un tema o un período específico) y la memoria colectiva (saberes y representaciones del pasado de la gente común y corriente). En consecuencia, es posible comprender que la historia son las historias que construyen los historiadores, quienes a través de su escritura manifiestan su personal interpretación, que depende de sus intereses, de su particular situación y de las características de su contexto. Por ese motivo, la cuestión inicial puede ser reformulada: ¿Cuál(es) historia(s)?

La historia como un saber especializado tiene relación con el nacimiento de la ciencia moderna, el surgimiento del capitalismo y la formación de los Estados-Nación. Asimismo, acontecimientos como la consolidación del capitalismo industrial, el crecimiento urbano, la irrupción de la clase obrera como un actor social, la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa, la Crisis de 1929, los Totalitarismos, la Segunda Guerra Mundial, la Perestroika y la Caída del Muro de Berlín, entre otros, han influido para transformar el ejercicio disciplinar de la historia. Desde la *historia tradicional*, la *historiografía científica*, el *fin de la historia*, las *nuevas formas de hacer historia* hasta la *historia desde abajo*. Por tanto, la historia ofrece una diversidad de temáticas y de posibilidades interdisciplinarias.

Una de las corrientes historiográficas más relevantes ha derivado del pensamiento de Marx, quien explicó las transformaciones de Europa a partir de las revoluciones burguesas. Sin embargo, algunos seguidores marxistas —especialmente después de la Revolución Rusa— convirtieron sus investigaciones en manuales que lo redujeron y lo dogmatizaron a pesar que algunos pensadores buscaron rescatarlo de la religiosidad soviética. Así, pretendieron revitalizar su pensamiento y utilizarlo para transformar las “nuevas realidades históricas”, trabajaron en la construcción de una “teoría crítica de la sociedad” y

* Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia y Magister en Estudios Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. También es investigador independiente, autor de distintos artículos sobre barras bravas y profesor de filosofía y ciencias sociales en enseñanza media. Correo electrónico: alexandercastro1981@gmail.com – jacastrol@unal.edu.co.



generaron nuevos estudios sobre el origen, el desarrollo y la expansión del capitalismo. También, en el siglo XX, el pensamiento de Marx ha influido en la investigación histórica en América Latina.

Desde los trabajos de Mariátegui (1923, 1959, 2010) de corte sociológico, los socioculturales de la dependencia histórico social del marxismo (Marini y Millán, 1995 y Marini, 2008,) a las aproximaciones del materialismo histórico de Renán Vega Cantor (1998, 2002) El marxismo se ha posicionado como un sistema válido y en clave de denuncia de la historia y la sociología de resistencia con el cual se han estudiado los fenómenos de las luchas obreras y campesinas.

Por otra parte, el propósito inicial de la historia fue conservar sucesos y conocimientos que fuesen relevantes para las agrupaciones dominantes. En el proceso de institucionalización, el historiador se ocupó de reconstruir el pasado, desde la perspectiva del vencedor. No obstante, la historia moderna fue cuestionada, pues era exclusivamente eurocéntrica, crítica que dio origen a los *estudios subalternos*. Asimismo, los planteamientos de la *microhistoria* y de la *historia social crítica* se interesaron por la protesta popular, las clases trabajadoras y subalternas, la vida cotidiana y las culturas populares, es decir, la elaboración del pasado *desde abajo*. Por último, en América Latina, los movimientos populares, la clase obrera, la interpretación indígena sobre la colonización y su participación en las luchas sociales fueron una versión más *desde abajo*.

Una de las corrientes *desde abajo* es la *historia popular*, desde una perspectiva epistemológica y política, vinculada con los oprimidos y con un claro interés emancipador. Así, los sectores populares construyen y activan su memoria colectiva, y pueden ser capaces de proponer un conocimiento histórico sobre y desde su acción histórica. En consecuencia, la *recuperación colectiva de la historia*, la *recuperación crítica de la historia*, la *recuperación de la memoria popular* y la *Re-construcción Colectiva de la Historia (RCH)*, son propuestas que posibilitan que la gente común y corriente elabore un/su conocimiento histórico. En el proyecto de la RCH no existe únicamente

una versión sobre el pasado y privilegia las memorias colectivas de la resistencia y las luchas populares, con la intención de fortalecer los sentidos de pertenencia, y las visiones y opciones de futuro compartidos.

La RCH es construida con colectivos, redes y organizaciones sociales, es un proyecto elaborado a varias manos, que promueve relaciones democráticas bajo el principio de la *reflexividad*. Además, la construcción del conocimiento sobre el pasado pretende entender los hechos y los procesos que analiza, en relación con los problemas que los atraviesan y las estructuras que los sustentan buscando así incidir sobre lo estudiado. En la RCH es fundamental que las organizaciones y los investigadores tengan un interés común en la re-construcción de experiencias o procesos históricos. En consecuencia, ambas partes pueden construir el proyecto: *preguntas centrales, justificación, objetivos, estrategias, actividades, recursos y responsabilidades*. Asimismo, organizan las fuentes: *escritas, orales, visuales, sonoras, materiales* y utilizan las *entrevistas*, los *testimonios* y las *historias de vida* como técnicas de investigación.

También son tenidos en cuenta: *lugares, objetos, fotografías, prácticas sociales, caminos de la experiencia, museos comunitarios, paseos del recuerdo, jornadas de la memoria, tertulias, serenatas y audiciones de música* ya que son usados como *dispositivos de activación de memoria*. Luego, se procede a la recolección, la transcripción, el análisis y la organización de la información obtenida. Posteriormente, sigue la interpretación colectiva, desde *el reconocimiento de los factores del contexto, del dinamismo interno del proceso y del papel de los sujetos*. En ese momento es pertinente utilizar otros documentos que permitan comprender los procesos estudiados. Por último, la elaboración de un informe final, ya sea un *documento escrito, fotonovelas, programas de radio, piezas de video u obras de teatro*, pues el interés es socializar los resultados al conjunto de los colectivos, las redes o las organizaciones sociales, que permitieron la construcción del trabajo de investigación.

Finalmente, la escritura de este documento de trabajo es sencilla pues no se detiene en conceptos

o en categorías especializadas, propias de un experto en los estudios sociales. De esta manera, el libro está al alcance de un lector que hasta ahora se está aproximando en este tipo de disertaciones e incluso, de aquellos lectores que puedan estar interesados en esta materia, aunque no estén formados en las distintas disciplinas de las ciencias sociales y humanas. Por tanto, el texto puede ser considerado como una obra de divulgación, que no pierde la profundidad de su temática, su propósito es brindar elementos para la *re-construcción colectiva de la historia*.

Referencias

- Mariátegui, J.C. (1929). *Conferencia sobre la revolución Alemana*. Lima: Biblioteca Amauta.
- Mariátegui, J.C. (1959). *Temas de nuestra América*. Lima: Biblioteca Amauta.
- Mariátegui, J.C. (2010). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Buenos Aires: Prometeo Libros
- Marini, R. M. (2008). *América Latina. Dependencia y globalización*. Bogotá: CLACSO, Siglo del Hombre.
- Marini, R.M. y Millán, M. (1995). *La teoría social latinoamericana. Tomo III La centralidad del Marxismo*. México: UNAM.
- Vega R. (1998). *Marx y el Siglo XXI* (dos volúmenes). Bogotá: Editorial Pensamiento Crítico.
- Vega, .R. (2002). *Gente muy Rebelde* (4 volúmenes). Bogotá: Editorial Pensamiento Crítico.

Normas para los autores

La *Revista Esfera* difunde resultados de investigación, ensayos y reseñas de novedades editoriales sean libros, capítulos de libros, artículos académicos o ensayos en general. Todos los materiales deben ser originales, inéditos y no estar sometidos a consideración de otros medios. Los autores autorizarán a la Universidad Distrital Francisco José de Caldas para el uso de los distintos materiales. Las normas para la publicación son las siguientes:

1. Mínimo 10 y máximo 30 cuartillas (tamaño carta) a espacio y medio (1,5) con márgenes en 3. Las notas a pie de página y la bibliografía final a espacio sencillo (1,0).
2. Letra arial 12 para el texto, letra arial 10 para pies de página.
3. No incluir sangrías ni diseños de ninguna índole dentro del texto, con excepción de las citas literales.
4. Título del artículo en MAYÚSCULA SIN NEGRILLA. Subtítulos del artículo en MINÚSCULA SIN NEGRILLA.
5. En el caso de los ARTÍCULOS RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN estos deben incluir en una primera página: 5.1. Título del artículo y su traducción al inglés. 5.2. Un resumen con máximo cien palabras en español y su traducción al inglés. 5.3. Mínimo tres palabras claves tomadas del thesaurus de la Unesco (<http://databases.unesco.org/thesaurus/>) y su traducción al inglés. 5.4. La información de la investigación: título, contexto institucional en el cual se desarrolló, periodo de ejecución, instancia de financiación si la hubo y título del informe final o de la publicación principal (señalando ciudad, editorial y año de la publicación). 5.5. La información del autor o de los autores: nombres completos, títulos académicos, institución donde se desempeña y cargo, vinculación a grupos de investigación institucionalizados y dos últimas publicaciones. En el caso de los ENSAYOS se prescinde del apartado relacionado con la información de la investigación. En el caso de las RESEÑAS se prescinde de todos los apartados, pero se debe incluir: 5.1. Título de la reseña. 5.2. Una ubicación del texto: Autor, título, traductor en los casos que proceda, editorial, ciudad, año y páginas. 5.3. Nombre del autor de la reseña y de la institución a la que pertenece.
6. Tablas o gráficas deben estar dentro del texto con título, numeración y fuente. Si el artículo presenta imágenes, estas deben estar anunciadas dentro del texto pero deben ser presentadas en archivos aparte con buena resolución. Sólo proceden imágenes que sean propiedad de los autores o aquellas que tengan la debida autorización.
7. La citación procede con notas a pie de página. Tenga en cuenta los siguientes ejemplos para la citación:

Documentos de archivo:

1. Cita: (AGN, Fondo Ministerios, Año, Fol 402).
2. Bibliografía final: Archivo General de la Nación (AGN), (año) “Carta de la señora Sildana Barahona al Doctor Alfonso Araujo, Ministro de Obras Públicas”, Sección República, *Fondo Ministerios*, t. 000310 AGN, Bogotá.

Documentos hemerográficos:

1. Cita: (Tobar y Tobar, 1924, p. 11)
2. Bibliografía final: Tobar y Tobar, E. (17 de febrero de 1924). Las necesidades del barrio obrero de

San Diego. *El Tiempo*, 11-12.

Artículos de revista:

1. Cita: (Bourne, 1993, p. 97)
2. Bibliografía final: Bourne, L.(1993). The demise of gentrification? A commentary and prospective view. *Urban Geography*, 14(1), 95-107.

Libros:

1. Cita: (Carrasquilla, 1989, p. 116)
2. Bibliografía final: Carrasquilla, J. (1989). *Quintas y estancias de Santafé y Bogotá*. Bogotá: Banco Popular y Editorial Presencia.

Capítulos de libro:

1. Cita: (Posada, 2006, p. 158)
2. Bibliografía final: Posada Carbo, E. (2006), *¿Libertad, libertinaje, tiranía? La prensa bajo el Olimpo Radical en Colombia, 1863-1885*. En R. Sierra Mejía (Ed.), *El Radicalismo colombiano del siglo XIX* (pp.147-166). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Para otros casos de citación los autores se pueden remitir a las reglas generales de las normas de la American Psychological Association (APA).

Comité Editorial revista *Esfera*

Dossier: tema abierto

El reasentamiento desde las representaciones sociales,
la arquitectura y la memoria

Jeimy Samaniego Murcia y Diego Sánchez Camacho

Una formación integral posible

Naindú Alonso Roa

Maternidad: del arquetipo imaginado a la subjetividad nómade

Alejandro Duque Escobar

Literatura

Cuento: el último Sauar

Andrés Castiblanco Roldán

Reseña

Re-construcción colectiva de la historia

John Alexander Castro Lozano

ISSN 1794842-8

